

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
CENTRO DE ESTUDIOS DE GÉNERO Y CULTURA EN AMÉRICA LATINA

Posicionalidad identitaria en un grupo de mujeres trabajadoras del Centro de Tránsito y Distribución Playa Ancha, Administración Directa SENAME

Tesis para optar al Grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura, Mención Humanidades
Alumna:

Tatiana Peralta Abarca
Profesora Guía: Kemy Oyarzún V.
Marzo 2009 Santiago

Epígrafe . .	5
I. INTRODUCCIÓN . .	6
II. LOCALIZACIÓN DE LA SITUACIÓN A INVESTIGAR . .	8
III. MIRADAS TEÓRICAS . .	10
1. Epistemología, Modernidad y Crítica Feminista . .	10
1.1. El recorrido de Rosi Braidotti para el entendimiento de los procesos de conformación de subjetividades . .	11
1.2. Lecturas feministas de las Identidades . .	13
1.3. Las Identidades y el proceso de Identificación en Stuart Hall . .	14
1.4. Localización como investigadora . .	15
2. Modernidad y Trabajo . .	17
2.1. Tensiones de la Matriz socio-política chilena . .	17
2.2. El proyecto Moderno y los significados predominantes en torno al trabajo . .	20
2.3. Mujer y trabajo en el binomio público /privado: un ir y venir histerizado . .	22
2.4. Caracterización de las trayectorias históricas hacia la inserción laboral femenina chilena . .	24
2.5. Elementos para la comprensión de las Subjetividades y escenarios laborales flexibles . .	26
3. Espacio y Relaciones de Género . .	30
3.1. La construcción social de los espacios y de su habitar en ellos . .	30
3.2. El cuerpo como espacio construido . .	32
3.3. Coordenadas para la ubicación espacial de los cuerpos en el trabajo . .	33
IV. MARCO METODOLÓGICO . .	35
V. PRESENTACION Y ANALISIS DE LOS RESULTADOS . .	40
1. MATRIZ DE PRESENTACION DE RESULTADOS: Cartografía del proceso identitario de un grupo de mujeres trabajadoras en CTD Playa Ancha . .	40
2. ANÁLISIS DESDE EL EJE IDENTIFICACIONES DE GENERO . .	41
2.1. Posiciones Idéntica/Femenina y Diferente/Masculina . .	41
2.2. Posición Femenina Infantil: Niñas-Eva. . .	44
3. ANÁLISIS DESDE EL EJE ANATOMIA POLÍTICA: CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES EN EL TRABAJO . .	47
3.1. Administración de los Afectos . .	48
3.2. Administración de las Relaciones Grupales . .	54
4. ANÁLISIS DESDE EL EJE ANATOMIA POLITICA: TERRITORIALIDADES . .	58
4.1. Administración del uso del tiempo y el espacio . .	58
4.2. Administración del contacto de los cuerpos: la contención física . .	62
5. PROBLEMATIZACIÓN DE LAS LOCALIZACIONES ACTUALES . .	65
VI. CONCLUSIONES . .	69
BIBLIOGRAFIA . .	74
ANEXO Nº 1 . .	77
ANEXO Nº 2 . .	78
ANEXO Nº 3 . .	79

Epígrafe

***“Lo que el feminismo libera, en última instancia, en quienes beben de él, es un anhelo de libertad, de dignidad, de justicia, de luminosidad y de felicidad”
(Rosi Braidotti)***

I. INTRODUCCIÓN

La presente investigación se orienta a explorar las posiciones a partir de los cuales un grupo de mujeres trabajadoras del Centro de Tránsito y Distribución (CTD) Playa Ancha, articulan sus procesos identitarios.

Dicho grupo de mujeres, que cumplen labores socioeducativas y de cuidado residencial con las niñas y adolescentes que tienen a su cargo, se insertan en un escenario laboral particular, se desempeñan en uno de los diez centros de protección residencial de administración directa que posee el Servicio Nacional de Menores en nuestro país ¹.

Hemos escogido el contexto de los CTD ² para la realización de la presente investigación en tanto dichas instituciones se constituyen como espacios simbólicos y materiales, saturados de discursos y prácticas convencionales sobre la diferencia en variadas expresiones: género, etárea, raza, clase, etnia.

En la actual orientación subsidiaria de la política nacional sobre infancia, relativa a la necesidad de focalizar la oferta estatal de protección (a través de procesos de diagnóstico) nos parece relevante problematizar cómo se inserta este grupo de mujeres trabajadoras en un contexto como éste, creado para ejercer procesos de diferenciación, y, por ende, producir identificaciones posibles. Cabe la pregunta acerca de cómo y a través de que mecanismos estas mujeres, marcadas desde su propia posición de subalternidad operan reproduciendo diferencias y devaluaciones, y al mismo tiempo cabe el cuestionamiento, más urgente aún, sobre los procesos de resistencia que emergen desde esta posición y sus posibilidades de contra discurso y memoria.

En estos centros, en tanto, espacios destinados al diagnóstico ³ y la intervención breve, operan procesos de (re) producción de subjetividades, en los cuales la labor de trato directo con las niñas y adolescentes que llevan a cabo las ETD y profesionales, se constituyen en la materialización por excelencia de la articulación entre “saber experto” y “saber cotidiano” sobre el qué significa y cuáles son los alcances de ser-una-mujer en este contexto. Así, en el devenir cotidiano de la acción de las trabajadoras, se van incardinando posiciones de sujeto definidas como posibles tanto para las niñas que atienden, como para ellas mismas.

En este contexto simbólico particular, se despliega un espacio donde se ejercita la construcción de diferencias desde el código falogocéntrico, practicándose de forma institucional el diagnóstico y su consecuente efecto de construcción de “otros” frente a la norma. Así, la labor diagnóstica del SENAME opera a través de un circuito de

¹ Ver Anexo N° 1 sobre Oferta Programática del Servicio Nacional de Menores. Los CTD se ubican en las regiones de Valparaíso, Maule, Bío Bío, Araucanía y Metropolitana

² Reglamentados bajo Decreto Supremo N° 730

³ A partir del año 2005, luego de la división de departamentos del SENAME en términos de Unidad de Protección y Unidad de Responsabilidad Penal Adolescente establecida en el año 2000, se inicia también un proceso de especialización del área de Protección que proyecta ir abandonando las funciones de diagnóstico para dar respuesta a las necesidades de reparación de la población atendida, definida en términos de mediana y alta complejidad, es decir, que presentan graves situaciones de vulneración de derechos.

operaciones performativas a partir de las cuales se incardina la normalidad/patología de los y las infantes que son sujetos de atención de la red SENAME, y, por ende, se establecen las condiciones de posibilidad para la construcción de subjetividades, limitando por cierto la emergencia de modelos alternativos a los que permite el Sistema Sexo Género Vigente, reforzando desde su acción cotidiana códigos patriarcales. En este contexto, las mujeres que constituyen la población de este estudio, se constituyen como operadoras de la economía de diferenciaciones/identificaciones que circulan al interior de los centros, administrando el contacto y ejerciendo el disciplinamiento y distribución cotidiana de las niñas, pero al mismo tiempo, tienen la posibilidad de ocupar una posición distinta, desde donde alentar y favorecer identificaciones *otras*, alternativas a los modelos hegemónicos de feminidad.

Frente a la iniciativa política de incorporar el enfoque de género a la agenda pública nos encontramos frente a la posibilidad histórica de hacer uso del contexto institucional para enfocar los márgenes, revisar las tensiones y relevar las posibilidades de subversión que se encuentran entre las fisuras de un sistema pensado *por* y *para* mantener el modelo moderno de infancia y familia, y cuyos efectos más dramáticos están asociados a la mantención del paradigma en donde prima la construcción de lo diferente como lo devaluado.

⁴ A partir del año 2006 se efectúa el Plan Trienal de Capacitación en Género al interior del SENAME. Lo anterior en el contexto de transversalización del Enfoque de Género que se inicia en el año 2005, desde la implementación de las licitaciones de la Ley de Subvenciones N° 20.032, que condicionan la transferencia de fondos a la incorporación del enfoque de género en la preparación de las bases técnicas. A partir del PMG Enfoque de Género, el Servicio Nacional de Menores asume compromisos para capacitar a sus funcionarios en este ámbito, meta definida en el Convenio de Desempeño Colectivo del SENAME.

II. LOCALIZACIÓN DE LA SITUACIÓN A INVESTIGAR

Hasta el año 1981 la Casa de Menores de Valparaíso, el CTD Playa Ancha fue administrada por el SENAME; a contar de esa fecha, su gestión fue asignada a la Corporación Municipal de Valparaíso y luego a la Fundación de Ayuda a la Comunidad. Desde el año 1991 el CTD Playa Ancha retorna a la administración estatal del Servicio Nacional de Menores, organismo que a su vez depende del Ministerio de Justicia y que está encargado de *“contribuir a proteger y promover los derechos de niños, niñas y adolescentes que han sido vulnerados en el ejercicio de los mismos y a la reinserción social de adolescentes que han infringido la ley penal”*⁵.

Actualmente, el CTD da atención a niños y niñas entre los 10 y los 17 años, 11 meses y 29 días. Ocupa un territorio emplazado entre las calles Río Frío, Santa Marta, Alcalde Barrios y Bulnes en el Cerro Playa Ancha, de Valparaíso. Se ubica cercano a instituciones como el Hospital Psiquiátrico, Universidad de Playa Ancha y Universidad de Valparaíso, Comisaría, Estadio Municipal y escuelas, elemento que favorece una relación directa con la comunidad y la colaboración de dichas instituciones con las actividades del centro.

Como funciones definidas de acuerdo a su proyecto de funcionamiento, el centro debe realizar procesos de diagnóstico psicosocial residencial e implementar medidas de protección transitorias, en vistas a lograr la derivación y ubicación de los niños y niñas ingresados por orden de Tribunal de Familia a Hogares de Protección o bien, luego de un proceso de intervención psicosocial breve conseguir la reubicación del niño/a en su familia de origen o con familias de acogida. Así también, se recibe a jóvenes que son inimputables ante la ley, pero que han cometido faltas o simples delitos, respecto de quienes se realiza un proceso de profundización diagnóstica e intervención, en caso que la investigación psicosocial lo determine.

Las instalaciones del CTD Playa Ancha están divididas en dos secciones, Femenina y Masculina, las que a su vez se subdividen en Casas, tres⁶ en la Sección Femenina y cuatro en la Masculina. La permanencia de los niños y niñas es supervisada por Educadores/as de Trato Directo que permanecen en turnos de doce horas las 24 hrs. del día a cargo de su cuidado. Existen además una serie de equipos que trabajan con el fin de dar respuesta a las necesidades de los niños y niñas: un departamento técnico que se encarga de la realización de los informes psicosociales, la comunicación oficial con

⁵ Artículo 1 de la Ley Orgánica, modificado y extraído desde la Ley 20032, artículo 41, N° 1.

⁶ Al momento de la realización de las entrevistas en profundidad, la Sección Femenina contaba con solo con dos Casas; una tercera fue habilitada como respuesta a la situación de alta conflictividad que durante el fin del primer semestre del 2008 se dió al interior de la Sección, en un intento por segregar a la población de acuerdo a perfil de complejidad de intervención. El análisis se realizó en función de la realidad de la distribución del centro con dos casas-pabellón en la Sección Femenina, Casa Sol Poniente y Casa Lila. La primera de estas recibe adolescentes inimputables, que cuentan con causas asociadas a requerimientos de Protección y la segunda a niñas y adolescentes cuyas problemáticas corresponden mas bien a situaciones de vulneración de derechos sin el componente de infracción de ley.

tribunales y la implementación de la intervención; dirección y jefaturas de sección, así como un departamento de administración del centro de la que además dependen la unidad de alimentación, mantención y ropería.

Para efectos del presente estudio se considerará la realidad de la Sección Femenina y, particularmente, de funcionarias que se han desempeñado en Casa-Pabellón Sol Poniente, en un esfuerzo por contribuir a la producción de conocimientos encarnados y localizados en unas coordenadas sociohistóricas determinadas, las que corresponden al contexto particular del CTD Playa Ancha.

Sobre la base del análisis de cinco entrevistas realizadas en este escenario, se efectúa una aproximación a los procesos de constitución de subjetividades de un grupo de funcionarias que allí laboran, enfocando particularmente los recorridos simbólico-materiales que efectúan dichas mujeres en el devenir de su identidad. Más específicamente, se realiza una apuesta por la búsqueda de los significados y códigos que entre estas mujeres trabajadoras circulan respecto de sí mismas y de su experiencia laboral particular, esto es, la intervención con niñas y adolescentes.

Distribuidos en turnos de 12 horas los espacios habitados por estas mujeres trabajadoras coexisten incardinadamente con el habitar la infancia de niñas y adolescentes presentes en este centro debido a la Orden Judicial. En los espacios por ellas habitados al interior de las paredes de la protección estatal se entrelaza el devenir mujer y el devenir niña. El presente ejercicio pretende abrir un espacio a la emergencia de nuevas figuraciones que favorezcan un acontecer conciente de las propias posibilidades y expectativas de emancipación hoy.

III. MIRADAS TEÓRICAS

1. Epistemología, Modernidad y Crítica Feminista

Ya alrededor del siglo XVIII se enarbolaban argumentos que discutían los supuestos naturalistas que se utilizaban para sustentar desde la vida política y social la segregación de la mujer a la vida privada. En este contexto adverso para la participación femenina, mujeres y hombres se abocan a la tarea de manifestarse en contra de la opresión y reafirmar los derechos conculcados a la educación, al sufragio, etc.

A partir del siglo XIX el proceso de secularización del pensamiento occidental comienza a mostrar grietas, a partir de las cuales surgen nuevas nociones sobre la constitución de la subjetividad; el Hombre pierde su sitial heroico a la luz de la crisis del sujeto. Braidotti hablará de la “Trinidad Apocalíptica de la Modernidad”: Freud, Nietzsche y Marx, quienes respectivamente dan relevancia al deseo inconsciente, la carencia, los impulsos por una parte; a las circunstancias históricas y la consecuente necesidad de genealogizar; así como a las condiciones de producción, además de la ubicación en la estructura social, todos elementos fundantes en la constitución del nuevo sujeto.

Como Simone de Beauvoir señalara, la diferencia de las mujeres, es decir, su *otredad*, ha operado como requisito estructural para afirmar lo masculino como la norma hegemónica, el canon que ha justificado siglos de prácticas discriminatorias y excluyentes. Desde la teoría feminista es posible reconocer en este planteamiento inicial y fundamental de Beauvoir, de análisis hegeliano de relaciones de dominación, como se abre una nueva e incipiente fisura en el Logos, de modo tal que se abre una falla en la racionalidad que quedará expuesta al cuestionamiento de su supuesta neutralidad y será posible comenzar a realizar ejercicios críticos para advertir la mistificación de la feminidad y la configuración de las mujeres como seres descartables.

Una vez asentado el proyecto de la deconstrucción de la definición patriarcal de la feminidad, muchas investigadoras se involucraron en el proyecto de rescatar la subjetividad de las mujeres como tradición cultural digna de ser reflejada, con valores propios que aportar. Catharine Stimpson y Heste Eisenstein han mencionado cómo en particular los Estudios de las Mujeres como ámbito de estudio han venido paulatinamente aportando desde la crítica al androcentrismo, y luego a través del rescate de la experiencia de las mujeres.

Posteriormente, y en función del avance y la confluencia de los desarrollos teóricos feministas con otros provenientes, de la filosofía y de los estudios culturales por mencionar algunos, se advierten intentos por formular sistemas de representación y pensamiento que ya no se ciñen a la problemática solo de las Mujeres sino atañen a la comunidad en general.

El advenimiento de las diversas corrientes de pensamiento crítico (Estudios Culturales, Postcoloniales, de las Mujeres, Feministas, Teoría Queer) que han venido a cuestionar las bases del pensamiento Moderno -asentado en la creencia en el acceso privilegiado a la Verdad y en la existencia de un sujeto trascendente- han impactado también el entendimiento de procesos como la conformación de subjetividades y el desarrollo de la Identidad. Transversal a estas reflexiones se ubica el intento por dilucidar la articulación

de los fenómenos psicosociales con el poder, dando cuenta de los juegos de Verdad, contruidos en torno a los hechos sociales sometidos a análisis

Para Braidotti entre otras teóricas, el pensamiento feminista se constituye en un ejercicio reflexivo y crítico que pretende cuestionar las nociones modernas de sujeto, que clásicamente se asientan sobre la base de los dualismos, frente a lo cual plantea la necesidad de la *“evaluación de los lazos o de la complicidad entre conocimiento y poder, razón y dominación, racionalidad y opresión, y de todos ellos con la masculinidad”*. (Braidotti, 2004-38)

1.1. El recorrido de Rosi Braidotti para el entendimiento de los procesos de conformación de subjetividades

Los estudios feministas se han avocado a la tarea no menor de participar de la crítica al Logos Moderno buscando enriquecer con nuevos conceptos el entendimiento de los procesos sociales. Desde esta perspectiva, los conocimientos desarrollados conllevan una impronta ineludible y particular, en cuyo seno se encuentra arraigado el compromiso ético y político por la construcción de un conocimiento encarnado que participe de la desmantelación de los códigos falogocéntricos, de las operaciones de peyorativización de la diferencia y de los consecuentes procesos de exclusión asociados.

Un punto de partida común de una serie de teóricos y teóricas que se han planteado la reflexión en torno a los procesos de conformación de subjetividades desde una perspectiva crítica, es el poder.

En el programa teórico que desarrolla la filósofa Rosi Braidotti a través de su obra se advierte una apreciación dinámica de los poco equitativos efectos y a la vez potencias que surgen a partir de él. En su programa filosófico, como ella misma denomina, **cartográfico**, la autora pretende establecer el mapa de las relaciones de poder que habitamos a nivel de las dimensiones espaciales y temporales en que materialmente estamos situados/ sujetos, y en definitiva encarnados, en *“un proceso de intersección de fuerzas (efectos) y variables espacio-temporales (conexiones)”* (Braidotti, 2004-37)

De esta forma la autora pretende lanzarse en la búsqueda de lo que ella llama, nuevas **figuraciones**, esto es, formas alternativas de representar nuestras ubicaciones sociales. Lo anterior pretende realizarlo a través de un proceso crítico, que permita primero la toma de conciencia respecto de los efectos de poder que nos objetivizan, nos prohíben y constriñen. Paralelamente, busca aquellos resultados del poder que nos potencian, nos constituyen y nos agencian; de este modo su proyecto apunta también a establecer una cartografía que nos permita ubicarnos en espacios y lugares de resistencia.

La tarea consistirá entonces en la confección de un sistema de representación alternativo, que nos de posibilidades de establecer la diferencia en términos positivos, borrando el signo de la peyorativización a aquello que no corresponde a la norma, ya sea ésta por sexo, por edad, por formación profesional, por clase social, etc. Implica además la revisión crítica respecto del propio yo, en una suerte de ejercicio genealógico que posibilita la elaboración de una narrativa, siempre parcial, que permita la visión de la propia implicación encarnada en/con el poder, perspectiva que en el caso particular de esta investigación nos permitirá enfocar los efectos de las relaciones de poder entre las funcionarias, así como entre ellas y las niñas y adolescentes atendidas, develando parte de la trama de discursos que configuran y habitan el espacio del CTD Playa Ancha.

La elaboración de esta cartografía, implica según plantea Braidotti un análisis **desterritorializador**, donde el énfasis esté en repensar lo cotidiano, reenfocarlo y de esta forma establecer una **política de las localizaciones**, es decir, una trama de las ubicaciones sociosimbólicas y materiales habitadas por las/los sujetas/os. La desterritorialización aparece como una provocación al (re)conocimiento de los lugares comunes desde los cuales habitamos nuestra identidad.

Este ejercicio reflexivo Braidotti lo ubica en el contexto político y teórico de la Diferencia Sexual, alejándose de la tradición de pensamiento anglosajón que distingue las categorías de sexo y género, entendiendo *“la sexualidad como una institución simultáneamente material y simbólica”* (Braidotti, 2004-39) y problematizando la persistencia del concepto de género en la replica de una distinción del tipo naturaleza/cultura.

Para las teóricas de la Diferencia Sexual y a diferencia de gran parte del pensamiento norteamericano, la subjetividad posee una estructura sexuada ineludible lo que tiene efectos directos sobre la consideración del *cuerpo* al interior de su teoría, no siendo reducible a la categoría de mero dato biológico, sino relevando su carácter de localización primaria y fundamental, *“rescatando las raíces corporales de la subjetividad, rechazando la visión tradicional del sujeto cognoscente, en cuanto universal, neutro y consecuentemente desprovisto de género”* (Braidotti, 2004).

Emerge entonces en la teorización de Braidotti el sujeto hablante generizado, ubicado, localizado; un sujeto sexualizado que surge en el marco de relaciones políticas, sociales y materiales; sujeto que irrumpe en tanto proceso múltiple y como territorio en el que se articula *voluntad y deseo*, cuestionando, entonces, la tradición que hace coincidir la concepción de sujeto/conciencia y reenfocando el deseo en tanto disposición a erigir significado como condición de posibilidad del pensamiento. Así el cuerpo, se instala en el centro de la teoría de la diferencia sexual excediendo la referencia al dato biológico y a la categoría sociológica, constituyéndose como *“punto de superposición entre lo físico, lo simbólico y sociológico”* (Braidotti, 2004).

El cuerpo opera como punto a partir del cual un sujeto habla como *uno o una*, lo que no significa apelar a una esencia, sino reconocer el incardinamiento del/la sujeto en una multiposicionalidad, en una localización diversa de un *yo* fabricado en la mixtura de distintos niveles de poder y deseo; esta es la articulación que en definitiva, las teóricas de la Diferencia Sexual reivindican y señalan como aporte ante la tradición norteamericana, dando lugar a la consideración de otras dimensiones de la vida de los hombres y mujeres en la constitución de sus procesos identitarios, imaginarios, fantásticos, materiales, carnales, políticos, inconscientes.

La organización de la diferencia sexual en nuestra sociedad y su consecuente configuración jerarquizadora implica para Braidotti a la luz de los primeros análisis de Beauvoir el *“incardinamiento excesivo y el confinamiento a su identidad generizada”* para las mujeres y el *“desincardinamiento”* para los hombres, instalados en la representación del universal, de su masculinidad fálica.

Ahora bien, Braidotti recoge el concepto de *Mimesis* de Irigaray para proponer una estrategia orientada fundamentalmente a la *subversión* de las localizaciones esencializadas que se han construido históricamente en torno a la mujer, utilizando dichas nociones para reelaborarlas, como un proceso doble, de deconstrucción pero también de constitución y legitimación de subjetividad generizada. Dicho proceso no apunta en ningún caso a la sacralización del signifiante mujer, sino a la reivindicación del derecho de las mujeres a hablar independiente de cuales sean sus posturas o intereses manifestados, a partir del

ejercicio de *revisitar*, *rehabitar* y en definitiva de *ocupar* los lugares comunes a partir de los cuales hemos sido construidas las mujeres para desmantelarlos y hablar subversivamente desde ellos, hablar provocando la desestabilización de lo conocido y familiar. Como una invitación a utilizar creativamente estos espacios para reapropiarse de ellos y sacudir los efectos del poder alojado en ellos.

Así, el programa de Braidotti encontramos una voluntad de afirmación de la identidad femenina, una identidad por cierto parcial, que al mismo tiempo reclama con urgencia su deconstrucción, una tarea que reconoce paradójica pero necesaria en aras del proyecto político nómada de creación de *nuevos sujetos deseantes*. Proyecto frente al cual advierte se requiere no solo la actuación concertada de hombre y mujeres, que trasciendan los meros intentos de autodenominación, llamando a la intervención sociosimbólica realizada a la luz de la clara conciencia de que la subjetividad se encuentra encarnada de tal forma bajo/en/sobre nuestra piel que *“este tipo de cambio profundo exige poner mucho cuidado y prestar una gran atención. También necesita ser temporizado cuidadosamente en aras a devenir sostenible, es decir, en aras a evitar cortocircuitos letales a través de las complejidades del propio yo encarnado”* (Braidotti, 2002).

1.2. Lecturas feministas de las Identidades

Desde fines de los años '80 y principios de los '90 se produce una síntesis en el trabajo de las autoras feministas, quienes abordan el estudio de la Identidades incorporando la articulación de variables como raza, edad, clase, preferencias sexuales, estilos de vida, con el poder.

En este contexto comienza a entenderse el género como *ficción reguladora*, en tanto concepto que pretende dar cuenta de los efectos normativos del propio proceso que constituye lo que se entiende como lo masculino, lo femenino y lo abyecto y, que por la misma razón permite a través de un uso estratégico, desencializador y desterritorializador, develar la operatividad de la narrativa de la heterosexualidad en la configuración de las Identidades Generizadas.

Braidotti defiende una visión múltiple de los sujetos, sujetos *en proceso*, marcados por un conjunto de diferencias y posicionamientos en lugares y convenciones sociales, entramados en redes de discursos; sujeto como “entidad anudada” que excede lo autorrepresentacional y que se constituye sobre los distintos niveles de la experiencia que ella consigna como insolubles: las prácticas discursivas, el deseo y la materialidad. La identidad en este contexto rechaza su visión esencializada, unitaria, y deviene como *punto de anclaje*, como sitio de las diferencias, en donde el yo se constituye como un entramado de fuerzas sociales y experiencias, donde además se integra la sexualidad como proceso.

Desde esta perspectiva se discute la tendencia de la psicología social a separar entre una especie de yo *interno* y la sociedad, como fuente de representaciones a incorporar *adentro*. La autora más bien se interesa en explorar las superficies antes que las profundidades, entendidas como los espacios de interconexión, que facilitan, intermedian y sujetan la incardinación social del sujeto, proceso constituido por y a través de interpelaciones conscientes e inconscientes, así como deseos potencialmente disonantes y contradictorios, que según la autora nos facilitan la movilización hacia el distanciamiento de los modelos genéricos hegemónicos. Para esta filósofa *“los deseos son políticos y la política comienza con nuestros deseos”* (Braidotti, 2002). En función de la complejidad del sujeto es esperable una alta cuota de disonancia y discrepancia *interna*; lo relevante para la autora es

que este mar agitado ofrece corrientes a partir de las cuales fluir hacia costas liberadoras, que permitan capear la sedimentación histórica de siglos sobre la identidad femenina.

Lo político, desde una lectura feminista nómada, aun cuando persigue la equidad social y la valoración de los derechos humanos, asume que las propias motivaciones tampoco son transparentes para el sujeto, responden a posicionamientos que pueden resultar contradictorios y complejos en la medida de los propios afectos que moviliza, y, en palabras de Braidotti, los anhelos de libertad y justicia.

1.3. Las Identidades y el proceso de Identificación en Stuart Hall

En este escenario teórico, la identidad es entendida incorporando la mixtura entre voluntad e inconsciente. Por tanto, en este punto es conveniente considerar el concepto de *identificaciones*, que Stuart Hall recoge desde una síntesis entre el repertorio discursivo y el psicoanálisis, mixturando provocadoramente el entendimiento del impacto del *otro* en la configuración del si mismo y la calidad de *en proceso permanente* de los procesos de construcción identitarios.

Stuart Hall desarrollará una reflexión sumamente significativa en torno a los procesos de identificación en el marco de un debate más profundo sobre el *cómo* y el *para qué* de la utilización del concepto de identidad. Asumiendo la pertinencia de un enfoque deconstructivo en el contexto de la crítica general al pensamiento moderno, Hall apela a la utilización estratégica de antiguos conceptos como la identidad, en una lectura que permita ubicarlos “*bajo borramiento*”, de manera tal que nos permita continuar pensando con ellos fenómenos que no tendríamos otra forma de enunciarlos, pero de manera desesencializada.

Cabe señalar luego, el para qué de esta opción. Hall defiende la irrenunciabilidad al concepto de identidad desde la “*centralidad del agente de la política*”, no en una concepción que reifique al sujeto, sino al contrario, desde una perspectiva que permita visualizar su multilocalización en la trama de las prácticas discursivas y sociales.

Ahora bien, Hall entiende la emergencia de los procesos de subjetivación en el contexto del devenir de las prácticas sociales a través de la identificación, en tanto proceso de reconocimiento y establecimiento de diferencias, proceso en permanente cambio, nunca acabado, nunca total, nunca de absoluta correspondencia, que implica la marca de la unión y del límite, que produce permanentemente “*efectos de frontera*”. Corresponderá entonces la identificación a aquella práctica significativa que obedece a un proceso de diferenciación y requiere, por ende, aquello que deja fuera de si para configurarse, se establece la relevancia del *límite*, del *borde*, para todo proceso de identificación, en tanto solo a partir de ella el proceso se compone en función del Otro que lo constituye y que le da significado positivo a un término. En palabras del autor “*la identificación es entonces, un proceso de articulación, una sutura, una sobredeterminación y no una subsunción. Existe siempre ‘demasiado’ o ‘muy poco’-una sobredeterminación o una falta, pero nunca una correspondencia, una totalidad. Como todas las prácticas significantes está expuesta a ‘juego de la ‘différance’*” (Hall, 2000)

El sujeto, en este contexto, ya no emerge autosuficiente, ni unificado, sino fragmentado y ubicado parcialmente en puntos de sutura, en intersecciones, identificaciones posicionadas en determinados contextos históricos y culturales. Para Hall la identidad será aquella articulación entre los discursos y prácticas que nos ubican como sujetos sociales y, por otra parte, los procesos que nos constituyen como sujetos a los que se les puede hablar.

Las identidades para Hall son caracterizadas “...en los últimos tiempos modernos, progresivamente fragmentadas y fracturadas; nunca singulares sino construidas múltiplemente a través de diferentes discursos, prácticas y posiciones, frecuentemente entrecruzadas y antagónicas. Están sujetas a una historización radical, y están constantemente en proceso de cambio y transformación” (Hall, 2000).

De fundamental relevancia para el feminismo son las cuestiones acerca las posibilidades de subjetivación alternativa de las mujeres y en este punto Hall ofrece un entendimiento de la Identidad como espacio para pensar “*las cuestiones acerca del uso de los recursos históricos, lenguaje y cultura en el proceso de llegar a ser más que ser*” (Hall, 2000)y, por ende, nos permite interpelar las condiciones simbólicas y materiales de posibilidad con que hemos contado hasta ahora para comenzar a suturar los elementos de una nueva subjetividad que debata las nociones esencialistas heredadas de la tradición filosófica de la modernidad. Las reflexiones de Hall apuntan a revisar los lugares a través de los que hemos sido representados, de manera de visualizar como eso influye en la forma en que podríamos llegar a representarnos.

Las modulaciones y estilizaciones de las distintas posiciones ocupadas por los sujetos/as, las resistencias cotidianas, las posibilidades de agenciamiento que actualizan y las negociaciones que realizan, son particularidades de interés para el pensamiento feminista en tanto no solo nos permiten cuestionar el devenir del incardinamiento femenino sino además preguntarnos junto a Braidotti “*¿Por qué no todas las mujeres desean o extrañan la libertad [freedom] y la autonomía? ¿porque no desean ser libres?*” (Braidotti, 2004).

1.4. Localización como investigadora

Desde una perspectiva crítica este tipo de ejercicios cartográficos, como el convocado por Braidotti, se hace particularmente relevante en aquellos espacios que se encuentran impregnados de rutinas, habitats saturados de tiempo y repetición. En espacios como estos se hace urgente el ejercicio de la representación simbólica de lo cotidiano que por devenir habitual se hace muchas veces inasible, incorpóreo, inmaterial, indecible e irrepresentable. Más relevante aun si estos espacios son habitados por, y se opera desde ellos para ofrecer servicios orientados a mujeres que tienen la necesidad de ser apoyadas y orientadas en sus propios procesos de emancipación de situaciones de vulneración y empoderamiento en lo que concierne a su ejercicio de derechos. En este sentido esta investigación se hará cargo de la política de localización del habitar de un grupo de cinco mujeres el espacio estatal de protección para niñas de Valparaíso, el habitar de cinco mujeres la Casa de Menores.

Intentaremos hacer un recorrido encarnado a través de las narrativas puestas en juego en este espacio en el que se entrecruza, produce y prohíbe, y en donde circula una red de deseos-poderes-saberes que finalmente constituyen el proceso de devenir mujer en este espacio. Un proceso de este tipo cobra una relevancia particular en el escenario laboral, por cuanto dichos contextos se juegan elementos fundamentales para la constitución de las identidades, conformándose una modalidad particular de incardinamiento femenino en el espacio laboral.

Esta investigación pretende hacer parte de un proceso de reflexión crítica; a partir de la propia localización como miembro de la organización en que se inserta el presente estudio y como mujer trabajadora que compartió espacios simbólicos, temporales y físicos con las mujeres participantes en esta investigación, se busca develar la localización ecológica, psicosocial y cultural de los diálogos emergentes en este espacio laboral, en un intento de comprensión y de búsqueda de escenarios liberadores frente a lo que se advierte al interior

de la organización como una serie de ideas preconcebidas y prejuicios, velo de saberes acerca de *qué sucede y por qué sucede de aquella forma* en la Sección Femenina, donde se desempeñaban las entrevistadas al momento de realizar las entrevistas, teniendo lo anterior que ver fundamentalmente con la cantidad de situaciones de conflicto y las dimensiones e implicancias de éstas en términos de episodios de hetero y autoagresión de parte de las niñas, destrucción y daño a mobiliario del centro.

Desde la posición de investigadora inserta en el ejercicio profesional institucional de SENAME, parece una urgencia ética, contribuir desde el ejercicio teórico aplicado, a la problematización de los propios contextos de desempeño laboral. Así entonces desde la formación en psicología parece relevante participar de los cuestionamientos a los reduccionismos psicologicistas, y a los usos prescriptivos que tradicionalmente se han hecho de la disciplina y, en particular, del uso del concepto Identidad, asumiendo la necesidad de participar en la desmantelación de la psicología como dispositivo de saber-poder patriarcal, para su reconfiguración como práctica crítica emancipadora, que contribuya desde un posicionamiento político mimético⁷ que legitime una nueva subjetividad femenina.

En este contexto se plantea realizar un ejercicio de reflexión acerca de la posicionalidad identitaria que un grupo de mujeres trabajadoras realizan en el contexto de su labor en CTD Playa Ancha, para lo que se plantean preguntas orientadoras como: ¿qué posicionalidad constituye la identidad de estas mujeres?, ¿a través de que identificaciones y estrategias realizan su proceso identitario?, ¿cuáles son las condiciones de posibilidad de su emergencia como sujetas?, ¿cuáles han sido las negociaciones en las posiciones de sujeto que han realizado en el devenir histórico de este grupo de mujeres ETD?, ¿cuáles son los costos de ese proceso?, ¿cómo se incardina la posición de funcionaria pública en el trabajo directo con niñas y adolescentes?, ¿subvierten estas mujeres ETD en alguna medida las convocatorias a constituirse como ejecutoras de estrategias de demarcación-exclusión y administradoras de un biopoder?, ¿qué formas adopta y que injerencias tiene el mandato de la maternidad en la construcción de identidad que realizan estas mujeres?, ¿a qué tipo de interpelación responden desde la posición que ocupan en el espacio público?, ¿que posibilidades existen para estas mujeres de construir una contramemoria?

Cabe realizar la precedente localización del proceso investigativo en tanto se asume una perspectiva de saberes situados que recoge que *“la única manera coherente de hacer acotaciones teóricas generales consiste en tomar conciencia de que uno está realmente localizado en algún lugar específico”* (Braidotti, 2004), siendo una apuesta a generar un proceso teórico-práctico que contribuya a nuestra emancipación como funcionarias públicas insertas en el devenir del propio Servicio Nacional de Menores.

Lo anterior, es de suma relevancia considerando la alta inserción femenina al interior del Servicio, puesto que como señala la autora no basta la integración laboral, los nuevos espacios de participación en instituciones y sistemas de representación preestablecidos, es necesario que aquellas mujeres concretas que están/mos incorporadas a puestos de trabajo, en niveles medios, como funcionarias de trato directo o a nivel directivo, seamos capaces de no solo de participar del sistema simbólico-material asociado al mundo del

⁷ Entendiendo el concepto en la reelaboración que Braidotti (2004) realiza del concepto de Irigayay de Mimesis como política del *“como si”* a partir de la cual se negocian las nuevas posiciones de sujeto, intensificando a través del uso estratégico la valencia subversiva de la relación paradójica de las mujeres con su feminidad para abrir espacio a representaciones alternativas, reapropiadas colectivamente.

trabajo, sino además y, por sobretodo, logremos también llegar a constituir nuestras propias reglas del juego.

2. Modernidad y Trabajo

2.1. Tensiones de la Matriz socio-política chilena

Es pertinente para efectos de este estudio situar la reflexión en el contexto sociopolítico en el que se encuentra situado el devenir cotidiano de las trabajadoras, esto es, el Chile actual en el escenario latinoamericano que hace parte de procesos híbridos de modernización y democratización. Lo anterior en tanto los territorios simbólicos y materiales desde los cuales las entrevistadas “se hablan” y desde donde son “interpeladas a ser”, se imbrican con los fenómenos socio-políticos y culturales que han caracterizado los procesos sociales latinoamericanos y, particularmente, aquellos que han tenido lugar en nuestro país.

Es ineludible emplazar esta discusión en el marco de los procesos de cambio económicos, culturales y políticos que sobrevienen a partir de la **globalización**. Para Garretón (2000), dichas transformaciones están respectivamente relacionadas con “...la interpenetración de los mercados en sus aspectos productivos, comerciales y, sobretodo, financieros, atravesando los Estados nacionales [...], la extraterritorialidad de las redes de información y comunicación [...], el debilitamiento del Estado nacional en manos de las dos dimensiones anteriores en la medida que tiende a predominar una sola gran potencia mundial y predominan los poderes fácticos en la escena transnacional”.

Ahora bien, para este autor aun cuando los fenómenos asociados a la globalización han implicado cambios reales en nuestras sociedades, no es el único proceso que estaría en marcha, sino que, paralelamente, se articularían otras contratendencias como la afirmación de identidades, la resignificación de los Estados nacionales y los procesos de exclusión. Para Garretón, entonces, “la globalización, valga la paradoja, es un fenómeno parcial: no es en todo ni para todos”.

Enfocándonos en el tema de esta investigación, cabe señalar desde la reflexión de Garretón la relevancia de la *identidad nacional-estatal* como eje articulador de otros tipos de identidad para la realidad latinoamericana durante el último siglo, la que se enmarca en la noción de Sociedad Industrial de Estado Nacional, que implica correspondencia entre territorio y organización socio-política, cultural y económica. Sin embargo, ante el advenimiento de la globalización, la *identidad nacional-estatal* como punto de anclaje y certidumbre identitaria comienza a desfigurarse en función de los procesos homogenizantes que la mundialización implica, así como a partir de la relevancia que adoptan las categorías sociales que diferencian a las sociedades internamente como el género, la etnia, la edad. En el contexto de la interpenetración de elementos de lo que Garretón ha llamado una Sociedad Postindustrial Globalizada por sobre la organización societal clásica, la comunicación y el consumo adquieren una valencia tan destacada como el trabajo y la economía articularon la vida de los actores sociales durante el siglo pasado, en un modelo de desarrollo “hacia adentro”, con un preponderante papel del Estado como agente de desarrollo.

Ahora bien, si desde la realidad latinoamericana el propio paradigma de modernidad occidental industrial nacional estatal, operó como referente pero nunca logró asentarse completamente en sus instituciones y comunidades, y sus formas correspondieron a

distintas hibridaciones, el actual escenario globalizado impone aun mayores desafíos para la reconstrucción de una matriz sociopolítica que logre dar sentido al devenir de nuestra sociedad, en tanto sitio de confluencia entre el Estado y la estructura político partidaria, económica y cultural.

Tras la instalación de las dictaduras latinoamericanas durante los años setenta, los países de nuestra región presencian procesos a partir de los cuales se intenta reemplazar la matriz clásica organizada en torno al Estado como referente, relevando el “refugio identitario” y la “razón tecnocrática” por sobre la conformación de los actores sociales clásicos (asociados al mundo del trabajo) y de la articulación de la vida política. En este contexto se da origen a una serie de *“reformas ‘de primera generación’ identificadas con los ajustes, privatizaciones, desregulaciones, disminución del gasto fiscal, apertura al mercado externo, etc. Pero también las de ‘segunda generación’-reformas del Estado y políticas sociales, particularmente, frente a la pobreza-, orientadas a corregir efectos sociales y estatales que ponían en peligro la legitimidad de todo el modelo”* (Garretón, 2000).

En este punto cabe señalar el contexto de la Política Social de Infancia en Chile en tanto escenario en donde se enmarca la labor de nuestras entrevistadas. El antiguo estado benefactor de los años sesenta, a partir del cual se habían consolidado una serie de medidas tendientes a asegurar la protección y el desarrollo de la infancia (como la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, Procedimientos de Control del Niño Sano, Programas de Alimentación Complementaria), da paso a la dramática implantación del modelo neoliberal por parte del régimen militar, escenario en que la política social implementada por el Estado se somete a los principios de subsidiaridad y focalización, trayendo como consecuencia el debilitamiento de la inversión social y la transferencia de responsabilidades y funciones al sector privado representado en los organismos colaboradores. En este contexto, se crea el SENAME, en 1979 por el DFL 2.465 con dependencia del Ministerio de Justicia, como ente articulador de las acciones sobre la infancia y adolescencia. Hacia fines de los años ochenta, la situación de niños y niñas en nuestro país daba cuenta de la profundización de su situación de pobreza y la ineficacia de los planes implementados bajo el modelo.

A partir de los años noventa, en el contexto de la democratización política, nuestro país incorpora a su legislación la Convención de los Derechos de los Niños (CDN) y asume, al menos nominalmente, el desafío de desplazar las nociones en torno la infancia en situación irregular hacia una perspectiva de niños/as como sujetos de derechos. En coherencia con la interpenetración de los fenómenos de la globalización, la adscripción a la doctrina de la Protección Integral a la Infancia en 1990, se da en un contexto mundial de alta aceptación y reconocimiento de la Convención, del que nuestro país se hace parte, no tanto por un cuestionamiento profundo en torno a la política social implementada o a los principios que la rigen, sino mas bien, desde la lectura de C. Tello (2003), a partir de la necesidad que emerge en el proceso de democratización chilena de ratificar instrumentos internacionales en defensa de los derechos humanos en virtud de acuerdos del régimen militar y la concertación. Lo anterior es consistente con el hecho de que a la fecha en nuestro país continúe en vigencia la Ley de Menores 16.618 y aun no se promulgue una nueva Ley de Protección de Derechos, que refleje el espíritu de la Convención y la Doctrina de Protección Integral.

Hasta el año 2000 se mantuvo un fuerte énfasis en la lógica focalizada y subsidiaria en los planes y programas en política de infancia. Solo hacia el año 2000, con la elaboración de la Política Nacional y Plan de Acción Integrado a favor de la Infancia y la Adolescencia 2001-2010, se observan elementos que evidencian una transformación en la formulación de las políticas de infancia en Chile, como su *carácter universal* (como política dirigida no solo a

los niños y niñas en situación de vulneración) y la *mirada integral* (versus enfoque sectorial). Sin embargo, como plantea Tello dicho hito marco el inicio de un periodo de desperfilamiento de las acciones a desarrollar en tanto la infancia no logró mantenerse perfilada como grupo vulnerable prioritario y MIDEPLAN, en tanto ente articulador, experimentó inestabilidad institucional y de sus equipos de trabajo. En este contexto y a pesar de la apertura de nuevas formas de intervención desde el Servicio Nacional de Menores, orientadas hacia la prevención de situaciones de vulneración de derechos y promoción de éstos, la instalación de centros ambulatorios de tratamiento y de las Oficinas de Protección de Derechos a nivel municipal, nuestro país no ha logrado articular una institucionalidad que de cuenta de las transformaciones económicas, políticas y culturales que ha experimentado la infancia en los últimos años, coexistiendo en nuestros días elementos propios de la visión tutelar de infancia, la doctrina de la promoción de derechos y las crecientes tensiones que surgen en el contexto de la implementación de la Ley 20.084 de Responsabilidad Penal Adolescente, publicada el 7 de diciembre de 2005.

Desde la lectura de Garretón dicho escenario ejemplifica el escenario de hibridación de los procesos de modernización que da cuenta de las tensiones que se ponen en juego al momento de articular modelos de desarrollo y procesos de democratización social. La política de infancia en Chile, como contexto de la labor de nuestro grupo en estudio, es un sitio de tensión en que confluyen necesidades de protección social que evidencian las falencias de las políticas sociales universales, la conformación de “nuevas formas de ciudadanía” infantil y adolescente y el impacto de los fenómenos de masificación de las comunicaciones y la información, que así como contribuyen a promover la noción de derechos de los niños, silencian la particularidad de la situación de las niñas y adolescentes, y construye la imagen del “niño delincuente” en el contexto de la mediatización del tema de la seguridad ciudadana. Tanto es así que el debate acerca de la nueva institucionalidad del SENAME ha quedado consagrado en el Acuerdo Político Legislativo en materia de

⁸ Seguridad Pública firmado en noviembre del 2007, por la presidenta de la república, el ministro y subsecretario del interior, presidentes de partidos políticos con representación parlamentaria, senadores y diputados de la república, evidenciando la profunda imbricación del tema de la Infancia y resabios del modelo tutelar, criminalizante.

La desarticulación de los actores sociales, propia de nuestro contexto postdictatorial, impacta de manera central los procesos de conformación de identidades en el ámbito laboral. El sentido de pertenencia y la posibilidad de forjar una carrera que ofrecía antes el empleo público, han venido a ser reemplazados como *sentidos* por la precarización de la experiencia laboral y la profunda introducción de la razón tecnocrática en ella. Un estudio realizado en 1992 por Campusano y Lagarrigue llamado “La relación mujer-trabajo en las funcionarias de la administración pública”, ya señala como la sensación de estabilidad que proveían los puestos de planta, se ha ido socavando en virtud del número creciente de contratos a honorarios y a plazo fijo de los servicios públicos, señal incuestionable de la flexibilización laboral que ha transformado nuestro mercado laboral. En este mismo estudio se refleja además el impacto de esta situación en las funcionarias en tanto la estabilidad en el puesto de trabajo se ve como “*un beneficio estrechamente ligado a la necesidad de estabilidad de la familia*”, dando cuenta de la preeminencia de la noción de conciliación del rol de trabajadora con el de dueña de casa y madre y las nuevas tensiones asociadas en este escenario laboral flexibilizado, estableciéndose en palabras de estas autoras un **encadenamiento de culpabilizaciones**, que dicen relación con no dar respuesta a las

⁸ Disponible en http://www.prensapresidencia.cl/documentos/Acuerdo_Seguridad_publica.pdf

demandas del ámbito público y doméstico y a los requerimientos de organización de su tránsito de uno a otro.

En este punto cabe preguntarse ¿a través de que procesos materiales y simbólicos nuestras entrevistadas conviven con la tensión de encarnar la contradicción entre los mandatos del maternaje, la emergencia de las nuevas ciudadanía infantil y la eficiencia/eficacia en el control de la conducta de las niñas como objetivo de su trabajo?

2.2. El proyecto Moderno y los significados predominantes en torno al trabajo

Frente al estudio de la subjetividad en el trabajo es imprescindible establecer la relación entre la experiencia de los y las trabajadores/as con las condiciones de empleo, vínculo que a su vez es inseparable de los contextos sociales en que se inserta.

La reflexión sobre el trabajo implica necesariamente la mirada sobre los efectos que la Modernidad ha traído consigo a la organización social de los intercambios laborales. Su trascendencia implica enfocar tanto el impacto de los procesos de modernización en tanto transformación material del mundo (socioeconómica, institucional, industrial y política) como dar cuenta de los sentidos que la Modernidad implica; en este sentido, como señala Castoriadis, la Modernidad como *campo interpretativo* conlleva significaciones específicas como **el proyecto de autonomía**, es decir, la orientación de los Estados a la formulación de sus propias leyes, y la orientación al **proyecto de control**, que implica el dominio racional de la naturaleza; la articulación de ambos dará cuenta de los sentidos que sustentan las respuestas que los Estados formulan ante las problemáticas básicas de la vida social (económica, política y epistemológica).⁹

Como personaje central de este escenario, el *ethos* moderno configura en su seno la figura del trabajador asalariado, a partir de los procesos de división del trabajo, impactados directamente por las dinámicas de industrialización europeas. En este contexto, la diferenciación de roles a partir de la ubicación pública/privada en la cadena de producción, facilitará la consolidación de sentidos asociados al reconocimiento y valoración del sujeto en tanto participante del escenario remunerado. El fenómeno de expansión del capitalismo y la consecuente división sexual del trabajo, tendrá como efecto la constitución en el escenario público del individuo como sujeto, mientras el espacio indiferenciado será habitado por las mujeres, lo anterior en un escenario europeo que al mismo tiempo proclamaba la igualdad de derechos pretendidamente universales, pero que ciertamente eran restrictivos a quienes se constituían como pares y partícipes del Contrato Social Moderno.

⁹ Larraín retomará en este punto a Peter Wagner señalando la especificidad de su aporte respecto de la discusión en torno a la modernidad. A diferencia de otras concepciones como la interpretación parsoniana de Weber que a principios de los años cincuenta, plantean que América Latina avanza desde una sociedad tradicional a una moderna siendo el modelo a seguir el de las sociedades industriales avanzadas, incluyendo lo que respecta a su estructura institucional específica. Wagner en cambio planteará la posibilidad de trayectorias diferentes a la modernidad como formas plurales de institucionalización, que impliquen modalidades distintas de dar respuesta a la búsqueda del control y la autonomía. Así, por ejemplo, discute la conceptualización norteamericana de la autonomía como *individual*, descartando interpretaciones de ella como colectiva, que plantee la *autodeterminación en común con otros*, en la búsqueda de la deliberación sobre problemas comunes; y también la versión norteamericana radical de la racionalidad, que soslaya la posibilidad de una racionalidad no instrumental. Este tipo de debate abre las posibilidades para una conceptualización divergente sobre los procesos de modernización en América Latina, en tanto rompe con la tradición que los entiende como procesos unilíneales y preestablecidos

En este contexto la figura del *varón-trabajador-asalariado* (Díaz-Romero, 2004) será la figura principal de la puesta en escena moderna, así como el *salario* tendrá una participación fundamental en la organización de la reproducción material de la existencia en Europa desde el siglo XIX. El trabajo se desplaza al núcleo de la configuración de la masculinidad y, en función de los arreglos sociales establecidos por el Contrato, se legitima la posición de subordinación económica y civil de las mujeres a los hombres al interior del hogar, a través de medidas como el salario familiar y aquellas derivadas de las políticas de Seguridad Social. Relegadas a un espacio indiferenciado, las mujeres, sin voz, no pactan, no participan de ningún contrato y su rol será la reproducción *social-biológica-emocional* de la fuerza laboral, invisibilizando el papel que como trabajadora informal no remunerada siempre ha ocupado y el propio valor productivo de la reproducción y crianza.

Sin embargo, a partir de la década de los sesenta dichas certidumbres y pactos sociales comenzaran a evidenciar fracturas. En paralelo a la consolidación del modelo capitalista en Europa, el aumento en la calidad de vida de la población, la acentuación de los niveles de consumo y empleo, fueron produciéndose cambios referidos a la progresiva superación, a lo largo del siglo, de las situaciones de marginación que afectaban a las mujeres, lo que de la mano del propio poder de movilización de éstas tiene como corolario la consecución del voto femenino, el ingreso masivo a la educación superior y el acceso a las técnicas de control de natalidad. Se consigue paralelamente el piso político necesario como para implantar el tema de la democratización de las relaciones de género siendo ejemplo de lo anterior el que las Naciones Unidas establezcan en 1975 el decenio de las Mujeres que apuntó a instalar políticas que favorecían el acceso de las mujeres al espacio público y que cuestionaba la autoridad masculina en el espacio doméstico. En la medida que las bases jurídicas de la superioridad masculina van perdiendo legitimidad, se comienzan a hacer más evidentes para los estudiosos/as del tema de género el peso específico de la socialización en la reproducción de la relación de dominio y en el mantenimiento de las nociones naturalizadas de la identidad genérica.

Ahora bien como señala Díaz-Romero, llama la atención la capacidad del ordenamiento patriarcal para permitir la incorporación de la mujer de manera tal que los ejes de dominación más que desaparecer se desplacen, dando origen a nuevas estructuras de opresión, esta vez recompuestas. Así es posible para esta autora rescatar como a partir de los años '60 la naciente y masiva fuerza laboral femenina es empleada fundamentalmente en el sector de servicios sociales, dando cuenta como la actividad económica vuelve a experimentar una operación de segregación en tanto predomina la ocupación femenina en roles que se entienden como extensión del mundo privado. En este mismo sentido, Kemy Oyarzún (2004) nos recuerda que la incorporación de la mujer a los mercados laborales formales deviene, precisamente, en el momento en que el trabajo remunerado alcanza los peores índices de precariedad e inequidad, escenario en que se observa aumento de la subcontratación, disminución de remuneraciones y reducción de los cargos de planta.

Laís Abramo señala que a nivel de nuestra región latinoamericana el incremento sostenido de la participación femenina de los últimos treinta años refleja que más del 40% de la Población Económicamente Activa urbana corresponde a mujeres. La incorporación femenina en Chile, que de acuerdo a datos de la Encuesta Nacional de Empleo citada por Avendaño (2008) que se constituye como la más alta de la historia de nuestro país, un 39.4%, esconde una serie de condiciones de desigualdad: discriminación salarial a pesar que la fuerza laboral femenina tenga mayor educación; incorporación segregada a trabajos tradicionalmente entendidos como propios de mujeres; trayectorias laborales discontinuas;

brechas en la participación de mujeres pobres y no pobres en relación a varones, así como también en relación a la inserción de mujeres jóvenes al mercado laboral.

2.3. Mujer y trabajo en el binomio público /privado: un ir y venir histerizado

En el escenario actual de la Modernidad tardía, la familia, el espacio privado por excelencia, es el lugar de la expresión de afectos, de la catarsis frente a la inseguridad cotidiana de lo *público*. Ante este escenario la función de la armonización de los afectos es central para la adecuada reproducción de la fuerza social-laboral, y en este sentido, una tarea de preponderancia femenina, de administración en el ámbito privado. Como Díaz-Romero señala, la mujer es la supuesta portadora de la *inteligencia emocional* necesaria para habitar los dos mundos y hacer más amigable el tránsito entre ambos a sus compañeros y prole. En este escenario moderno la mujer debe salir al espacio público pero con la capacidad de volver siempre al mundo privado, de modo de ocuparse que otros puedan individuarse, en un eterno *ser para otros* y un desplazamiento de las necesidades de *ser para sí*.

Desde la concepción tradicional que asume la construcción del imaginario sobre el trabajo en torno al binomio público/privado, se asienta la división productiva/reproductiva de la acción humana. Esta operación pone un velo sobre las dimensiones simbólicas y materiales que contienen ambas. Como ha señalado Oyarzún (2004) en su reflexión junto a N. Fraiser, una y otra faceta de la existencia involucran la articulación de aspectos materiales y simbólicos, biológicos y políticos. En tanto producimos, creamos condiciones para la transmisión de valores, identidades, cultura; en la medida que nos reproducimos tomamos contacto con los aspectos físicos, biológicos y materiales de nuestra vida como especie. Un análisis que de nuevas posibilidades de imaginar posiciones sociosimbólicas más equitativas para hombres y mujeres, implica trascender la dicotomía naturaleza/cultura que organiza el entendimiento de la organización del trabajo, hacia la consideración de las articulaciones semiótico-materiales que reproducen nuestra existencia, binomio que en lo formal se presenta como equivalencia, cuando en realidad oculta una operación de peyorativización de lo femenino como más cercano a lo natural.

En lo cotidiano, nuestra sociedad se ha organizado de tal modo que para aquellas mujeres que se inscriben en la actividad remunerada deviene como problemática emergente la conciliación de las demandas de su rol como nuevas asalariadas y la manutención de las tareas propias que la socialización de género establece como femeninas, aquellas ligadas al *cuidado de la vida de otros*.

Frente a los procesos de transformación europeos, nuestros propios recorridos a la Modernidad se instalan y articulan en escenarios muy distintos que implican tanto un mercado de trabajo no comparable, como condiciones sociopolíticas y culturales que han impulsado una valoración del trabajo femenino diferente, en donde el peso de las transformaciones sociales europeas impulsadas a partir de los años '60 fue fundamental.

En Chile en cambio, encontramos hallazgos como los de Martínez y Palacios en investigaciones sobre la consideración femenina del trabajo remunerado; a pesar que las mujeres visualizan el acceso al trabajo como derecho, más que atribuirle valoración, lo perciben como espacio de tensión frente al rol doméstico. Para el caso de mujeres de posición socioeconómica acomodada, éstas asumen la culpa asociada a la búsqueda de la autorrealización a través del trabajo; las mujeres más pobres ven en el trabajo un *destino maldito* con el que deben cargar para asegurar la sobrevivencia del hogar, destino que no solo

en lo subjetivo se vive con angustia, sino además en lo práctico se traduce en condiciones de trabajo inestables, menos remuneradas y desprotegidas. Por otra parte, en función de la distribución de roles tradicionales se continúa apelando a la menor disponibilidad femenina al trabajo lo que termina segregándola a espacios menos regulados.

Díaz-Romero plantea que la asunción e internalización de derechos tiene al parecer para las mujeres chilenas un límite importante: lo privado, a partir de lo cual les resulta perturbador integrar la noción de igualdad, en tanto prima como articulador de su identidad el ser artífices del espacio familiar.

Al interior de este territorio doméstico, la experiencia de la dominación de las mujeres en la modernidad tardía se ha privatizado y como señala Díaz-Romero (2004) “*en el sentido común a cada mujer le toca decidir si desea una vida centrada en lo privado y, por ende, no cumplir con su deber en tanto que sujeto de la modernidad; o, si quiere, asimilarse a dicho modelo sacrificando las opciones culturalmente asociadas a su identidad de género y cuyo valor simbólico no ha dejado de aumentar*”. Las tensiones sufridas por las mujeres en este cruce de roles son asumidas desde las iniciativas individuales, desde la propia reflexión y sufrimiento cotidiano de las trabajadoras. Ellas encontrarán disponibles, más que elementos que le permitan cuestionar las estructuras de marginación y segregación que las mantienen en una posición de subordinación, el discurso de la Patologización de su ser.

La **histerización del ser femenino** opera en la modernidad tardía como estrategia hegemónica frente a su inserción laboral, la que sustentada en la **privatización** de sus sufrimientos de género, dispone cercana a la figura de la trabajadora las nociones popularizadas y masivas que los saberes *psi* han aportado a conformación de nuestro clima cultural. Así las tensiones que enfrentan las asalariadas son narrativizadas desde estos conceptos y nomenclaturas *intrapsíquicas*. La construcción de sus identidades hace uso de los nuevos símbolos y significantes disponibles, en circulación gracias a la masificación de diagnósticos y esquemas explicativos sobre la “naturaleza” de la conducta y las relaciones humanas. El dispositivo de saberes *psi* de este modo, ha demostrado con creces la generatividad de su saber-poder, logrando instalarse en el centro de las explicaciones y justificaciones a nuestras problemáticas existenciales de fines de siglo XX y principios del XXI. Como mujeres disponemos de un amplio repertorio de conductas estilizadas y estandarizadas como *psicopatología*, que vendrán a representar el malestar de la inserción laboral femenina a nivel individual, desplazando el necesario foco sobre las condiciones en que esta incorporación a la fuerza laboral remunerada implica. Así también, como mujeres tenemos a nuestra disposición la industria farmacológica que en articulación con el saber psiquiátrico ofrece para el manejo de los *afectos difíciles* como los llama Mabel Burín, un amplio set de somníferos, ansiolíticos y antidepresivos. Esta misma autora argentina señala como entre los grupos de riesgo para el abuso de psicofármacos se encuentran las mujeres de edad mediana que enfrentan una doble jornada laboral (doméstica y extradoméstica), precisamente el grupo que conforma nuestra población en estudio.

En este mismo sentido Avendaño (2008) señala como las políticas sociales orientadas en relación a este tema asumen la necesidad de *conciliación trabajo-familia*, como un tema de mujeres y no como una problemática social, reflejando más bien un interés de dar respuesta a las necesidades empresariales o con las estrategias de superación de la pobreza, antes que con impulsar condiciones más equitativas para las mujeres a nivel psicosocial.

2.4. Caracterización de las trayectorias históricas hacia la inserción laboral femenina chilena

Según comentan Gabriel Salazar y Julio Pinto (2002), durante los primeros tres decenios del siglo XX, la llamada “cuestión social” se constituyó en el tema emergente y luego en el tópico programático en torno al cual se organizó la sociedad chilena, movilizándose la crítica de diversos sectores de profesionales, estudiantes y religiosos hacia la oligarquía parlamentaria evidenciando su escasa representatividad política y respaldo en función de sus resultados económicos. En este escenario prevalecía aún una estructura laboral agrícola, minera y comercial altamente precaria.

La prioridad en este período histórico se convirtió según palabras de este autor en “... *construir y fundar el rol del Estado, tanto en un sentido legislativo, como en la organización de servicios públicos. Había que crear y fogear funciones públicas y funcionarios adhoc, sobretudo en el plano de la educación, la salud y la asistencia social*”. Se orientó, de este modo, la profesionalización y burocratización de empleos en paralelo a la emergencia del nuevo rol social del Estado, que consolidó un sistema público organizacionalmente formalizado y significativamente prescriptivo a través de vastas estructuras reglamentarias y procedimentales, propias de la artefactualidad moderna, constituido fundamentalmente por capas medias de la población.

En este contexto, progresivamente las mujeres se fueron instalando como empleadas públicas y profesionales especializadas en oficios ligados de manera no casual con las virtudes de la maternidad social y del *cuidado de otros*, en áreas como la Educación, la Salud y las Ciencias Sociales, convocadas de esta forma a cumplir la tarea de *desarrollar* el país.

Durante este período se alentó la formulación de políticas públicas que favorecieran el desarrollo de los sectores populares. Lo anterior bajo la premisa de la *familia bien constituida*, la que fue alentada en su consolidación desde diversas estrategias estatales que promovieron el matrimonio civil, como el salario y las asignaciones familiares, así como la organización de roles de género al interior de la configuración familiar que privilegiaba la consagración de la función reproductiva de la mujer y la de provisión de bienes y recursos masculina.

De acuerdo a los Censos Nacionales que Salazar recoge en su obra, entre 1920 y 1960 se conformó el grueso de esta masa asalariada, la que vino a agregarse al peonaje y proletariado femenino; hasta 1973 la masa laboral femenina de clase media se orientó hacia la acción social del Estado con una tendencia importante a convertirse en funcionarias públicas.

Fuerte impacto tuvo para los efectos de incorporación masiva de las mujeres al campo laboral asalariado, las condiciones de apertura hacia la educación primaria, secundaria y superior. Cabe mencionar, en este sentido, la creación de la Escuela de Servicio Social en 1925, como ejemplo de profesionalización de la acción filantrópica, y que como operación burocrática a la base acoge la lógica del proyecto del control y la racionalidad moderna.

María Angélica Illanes (2007) nos permite profundizar en las referencias planteadas por Salazar en torno a la inserción laboral femenina al trabajo de corte social a principios del siglo XX en el contexto latinoamericano, enfocando como “*uno de los rasgos característicos de la modernidad el fenómeno de progresiva profesionalización de la acción en el campo de la intervención sobre los pobres, ya por parte de la sociedad civil, ya por parte de los Estados*”

nacionales en el curso del proceso y como fundamento mismo de su propia conformación institucional”.

Así, en este contexto se articula la ciencia del cuerpo, la biopolítica, que a través de sus operadoras promueve la pedagogización e higienización del cuerpo de la población, actuando como protagonistas las visitadoras sociales (como parte de un cuerpo profesional mas amplio que incluía abogados, enfermeras, médicos, dietistas) cuya acción tendrá objetivos no solo de prevención sino además de **rearmonización de las relaciones sociales conflictivas de la época** (asociadas principalmente al mundo obrero e industrial que por ese entonces presionaba en aras a cambios estructurales) y la **reproducción de la clase trabajadora**, gestándose de esta forma una nueva lógica a la base de la aplicación de la política social, *“que sobre la matriz cristiana va a ofrecer un moderno programa disciplinador de la sociedad en general”* siendo la verdad científica el paradigma que se articula a la pedagogía religiosa.

Para efectos de esta investigación es pertinente señalar como lo hace Illanes, como parte del campo de la acción social de la época la intervención con la infancia contexto en que se buscara la regeneración de la sociedad a través de iniciativas e instituciones para niños abandonados como la Casa de Huérfanos, el Patronato de la Infancia en Santiago, la Sociedad Protectora de la Infancia en Valparaíso y las Gotas de Leche diseminadas por el país.

Ahora bien, dicho proceso de inserción laboral, de acuerdo a la comprensión de Salazar, más que representar un proyecto reivindicativo de mujeres populares o de clase alta, implicó un *“proyecto nacional para mujeres de clase media”*, relegando los procesos de reivindicación de derechos civiles y a sufragio de las mujeres, a un plano secundario, que solo logró florecer una vez que, en tanto estrato, las trabajadoras de la clase media se encontraban instaladas ejerciendo su función de maternidad social asalariada.

El clima cultural predominante apuntaba hacia la necesidad de construir una ciudadanía nueva y un nuevo Estado, una nueva forma de relacionarse entre hombres y mujeres, por tanto la liberación del autoritarismo ideológico de la Iglesia Católica y la asimilación de la educación era el foco estratégico de la instalación de las mujeres en el mundo público. Según Salazar la urgencia fue el desarrollo de la mujer, social y culturalmente, antes que la consolidación de su ejercicio de derechos, entre ellos al sufragio en 1949.

En un proceso que data desde el siglo XIX con la aparición de los salones y círculos femeninos de discusión y estudios, la incorporación a la fuerza laboral y luego la ciudadanía electoral, hacia 1955, Salazar plantea que las mujeres han tenido la posibilidad de comenzar a experimentar un proceso de desarrollo y liberación, que circula en paralelo a una significativa *identificación de* estas mujeres con sus profesiones y su rol social institucionalizado. Lo anterior trajo como consecuencia la necesidad de establecer ajustes para la conciliación de los roles domésticos y público, en un proceso que no estuvo exento de tensiones y que impactó las costumbres en torno a la vida de pareja y la crianza de los hijos, así como trajo consigo la instalación de la figura de las “nanas” como intermediarias de las funciones de crianza, ejercidas ahora a distancia por la mujer.

Tras el golpe militar la función maternal del Estado se desmembró, así como la vida política partidista, con lo que se impactó certeramente a los *nidos institucionales* en que las mujeres asalariadas de clase media se apoyaron en aras de su liberación y de cumplir con su tarea social. En la medida de la implantación violenta y radical del modelo neoliberal, las y los ex asalariados fiscales debieron volcarse hacia empleos privados, independientes y

precarizados, donde los sentidos asociados a éstos se hayan más cercanos a la inseguridad y la actitud competitiva como estrategia de sobrevivencia, clima cultural que escenifica con mayor dramatismo entonces los nudos tensionales de la articulación de los ámbitos público y privado.

Finalmente, la liberalización de nuestra economía impulsada a partir del régimen militar se ha sostenido en parte en los procesos de precarización del empleo masculino y femenino; particularmente en relación a este último, vemos como la flexibilización contractual y el trabajo independiente predominan. Sonia Yáñez y Rosalba Todaro, investigadoras citadas por Gabriel Salazar señalan que luego de los servicios sociales que emplean a la mayor cantidad de mujeres en el país (44%), el comercio y los servicios financieros, rubro que ha tenido un extraordinario crecimiento en los últimos quince años emplea alrededor de un 32% de la fuerza total femenina, ámbito en que serían característicos las precarias condiciones de empleabilidad.

Se refleja de este modo una creciente transformación desde los empleos de *carrera* hacia una estructura laboral inestable asociada a los puntos de expansión económica estratégica, que según Salazar dan origen en relación a la mano de obra femenina a un ordenamiento que incluye: a partir del aumento de las exportaciones del rubro agropecuario, a las *temporeras*; desde la expansión de los mercados financieros, comerciales y provisionales, un aumento de las mujeres como *digitadoras*, las que paralelamente consolidaron la subcontratación de *asesoras de hogar*; en relación a la expansión de la industria del entretenimiento público vinculado a la sexualidad, las *trabajadoras del sexo*; y, finalmente, aquel grupo de *mujeres que insertas en el ámbito institucional* (municipal, estatal u ONG) realizan labores de salud, educación o desarrollo, para dar atención a las necesidades de pobladores y pobladoras, insertas en las categorías antes mencionadas y en otras.

2.5. Elementos para la comprensión de las Subjetividades y escenarios laborales flexibles

Durante los últimos treinta años, nuestra sociedad ha experimentado una serie de cambios vinculados a la instauración de políticas neoliberales de desarrollo económico que han propiciado la precarización de las condiciones laborales al punto que algunos autores han llegado a plantear un símil con las características del mercado laboral propio de la Colonia y del Siglo XIX.

La violenta instalación del modelo neoliberal en Chile, en medio de la máxima limitación de las libertades personales y colectivas, ha traído como consecuencia *“la desregulación de los mercados, la liberalización del comercio exterior, la flexibilización de las relaciones de trabajo, la privatización de las empresas y servicios estatales, así como la descentralización de la administración pública y del proceso político que remiten el rol del Estado al de socio, catalizador y facilitador de los procesos económicos”* (Lucena en Soto & cols., 2008)

Los avances de la tecnología y de los modelos de gestión han orientado a las organizaciones y empresas, a impulsar procesos de transformación en su interior y en relación al mercado. Ante la necesidad de adaptarse al cambiante medio globalizado, requieren desarrollar los recursos necesarios para la sobrevivencia en un medio altamente competitivo. En este contexto, el concepto de **flexibilidad laboral** se vuelve necesario para describir y comprender los procesos a partir de los cuales las organizaciones se ajustan

ante las variables del entorno, constituyéndose esta característica de la estructura laboral en un pilar fundamental de la Modernidad Tardía.

Considerando como base lo planteado por Goudswaard y Dehaeneuil-Miribel citado en Soto y cols. (2008) la flexibilidad laboral puede tomar cuatro formas: La financiera (asociada fundamentalmente al salario); la contractual (relacionada con las formas que han venido a desplazar el contrato indefinido); la productiva (vinculada a las estrategias de subcontratación y externalización); y la organizacional, relacionadas con todas las modificaciones organizacionales en términos de *“autonomía, enriquecimiento del trabajo, polivalencia/poliocompetencias, trabajo en equipo/equipos semiautónomos, grupos de proyecto/trabajo en red, coordinación funcional”*. La flexibilidad va a implicar entonces un proceso creciente de valoración de la complejidad y el cambio, lo que se traducirá en nuevos conceptos de gestión aplicados a los procesos productivos y de recursos humanos. La vigencia desde 1979 de nuestro actual código laboral consagra la liberalización del trabajo a partir de una legislación que limita el accionar de los sindicatos, la negociación colectiva y la flexibilización del sistema salarial.

De acuerdo a los planteamientos de Dubar citado en A. Soto (2008) los procesos identitarios relacionados con el trabajo, resultan de la negociación entre la legitimación de las características y atributos del asalariado por parte de la organización, así como la valoración que éste realiza de los significados ofrecidos por la institución. Dicho proceso de intercambio, estará marcado por las relaciones de poder presentes en este escenario, así como por la ubicación del empleado/a y su grupo de referencia en ellas. Frente a esta trama de significados y prácticas el trabajador realizara sus procesos de identificación, categorización e implicación personal con la organización en la que se inserta. Ahora bien, el estudio de Díaz, Godoy y Stecher citado por Soto & cols. (2008), concluye que en términos de relevancia para el proceso de subjetivación, en el contexto de la Modernidad Tardía, prima el hecho de trabajar por sobre la vinculación a una organización o incluso con una tarea específica lo que se refleja en *“proyectos altamente individualizados de desarrollo profesional y en formas de sociabilidad cada vez más funcionales y acotadas”* donde las diferencias de representación del trabajo más bien tienden a reproducir formas tradicionales de exclusión social, hallazgo de la máxima relevancia si se pone en relación con la inserción de mujeres al campo laboral remunerado y la posibilidad cierta de reproducción de las estructuras que tradicionalmente han limitado sus posibilidades de desarrollo.

La línea de investigación más fructífera en relación a los procesos de subjetivación en el trabajo apunta a la revisión del impacto de los modelos de gestión contemporáneos en las personas. Dichos modelos o políticas de gestión desplazan el énfasis en el control externo a procesos que favorezcan más bien la identificación con las organizaciones y la internalización de los valores institucionales. Como señalan Aubert y De Gaulejac en Soto (1991) modelos de gestión de este tipo *“buscan captar no solamente la energía física y afectiva de las personas, sino además su energía psíquica (...) transformando a algunas disposiciones personales en requisitos indispensables para el éxito de la organización y para la inclusión de las personas en ella: la sobrevaloración de la acción, el mito del éxito, el desafío, el elitismo, la obligación de ser fuertes y la adaptabilidad permanente”*.

En una suerte de, lo que Boltansky y Chiapelo (1999) han llamado *“nuevo espíritu del capitalismo”*, la organización promueve la idea del desarrollo y de la realización personal en la medida que ofrece cuotas de autonomía y refuerzo a la proactividad, pero donde, en estricto rigor, tampoco existe la posibilidad de marginación ante los nuevos instrumentos de gestión instaurados como metas, evaluaciones y promociones, las que son irrenunciables en el contexto del funcionamiento actual de las organizaciones. En este sentido, lo que se

ha llamado, la “ **Prescripción Subjetiva**” en términos de compromiso activo e intenso con el trabajo, no es una opción, volviéndose requisito la involucración emocional, valórica y disposicional que previamente se mantenía fuera de la esfera productiva.

En este contexto Sennet (2006) ha señalado como entonces, además de los significados en torno al trabajo este tipo de experiencia laboral en el mundo del trabajo actual “*conlleva no solo el surgimiento de nuevas significaciones acerca del trabajo, sino principalmente un fuerte impacto sobre el carácter personal, entendido como el valor ético que atribuimos a nuestros deseos y a las relaciones con lo demás, es decir, a los rasgos de personalidad que más apreciamos en nosotros mismos, dando lugar a nuevas formas de consumo y de funcionamiento de la instituciones que permiten hablar de una transformación cultural del nuevo capitalismo.*” Lo anterior, finalmente promueve la conciencia de la inestabilidad, de la tolerancia a la fragmentación, la iniciativa, propiciando la emergencia de un malestar asociado al aumento de la presión laboral. Paralelamente, y en función de las propias características del empleo que promueven los modelos de gestión actuales (orientado a resultados, con alto nivel de movilidad intraequipos) se observa en el desarrollo de trayectorias laborales una desvalorización creciente de los lazos y redes de soporte social, con el consecuente desarrollo de procesos de aislamiento personal y desdibujando el efecto de contención emocional que tienen los vínculos de sociabilidad en los ambientes de trabajo. La experiencia de la incertidumbre e inseguridad se vuelve central y se dificulta el proceso narrativo de figurarse a si mismo como un trabajador/ra, que tiene un sentido de continuidad y coherencia en su relato biográfico, desdibujándose el empleo como su sitio de soporte existencial.

Las labores en el mundo flexible exigen del trabajador/a, sobreponerse a lo anterior, e implicarse de tal forma que sea capaz de sortear un mercado laboral altamente competitivo y selectivo (por edad, por capacitación), decidir, reaccionar y tomar la iniciativa, deviniendo gestores de sus propias tareas y como plantea Perrileux en “empresarios de sus propias vidas”, en lo que este autor llama *solicitudes ideológicas*, las que configuran una imagen ideal de realización del si mismo en lo laboral. El trabajador competitivo, proactivo, en constante proceso de desarrollar su potencial y en donde todas las dimensiones de su vida se convierten, entonces, en capitales que deben invertirse con consideración “*también la salud, la red de relaciones, las aptitudes cognoscitivas e incluso los recursos afectivos y emocionales son capitales preciosos susceptibles de ser usados por el mercado para el buen funcionamiento de la empresa*”. Ahora bien, un modelo de experiencia como el anterior, talvez pudiese tener sentido en tanto se busque un escenario excitante y desafiante, como para el trabajador ejecutivo, el de nivel directivo, que puede buscar la multiplicidad de experiencias laborales como parte de sus expectativas en torno a su trayectoria laboral, la que anhela flexible, pero en contextos propios del asalariado, dicho escenario solo representa una nueva posibilidad de explotación, de vivencia de tensión y angustia. Como señala Sanfuentes (2008) “*la sensación de parálisis y de falta de control sobre la dinámica laboral imperante lleva al individuo a un estado de profunda resignación que lo menoscaba y reduce a una condición de alienación crónica*”, contexto a partir del cual podemos visualizar la incidencia de patologías como el síndrome de burnout.

De este modo, frente a la organización del trabajo en el mundo del capital enfrentamos lo que se ha llamado una suerte de “ **política de subjetivación** ” ligada a los *usos de si* que experimentan los trabajadores, quienes permanentemente y sin lugar a elección se ven sometidos a la exigencia de poner a prueba sus competencias, las que no necesariamente están vinculadas con la realización de las operaciones productivas para las cuales fueron contratados/as. El concepto de *hacer carrera* en el trabajo, asociado tradicionalmente con

el paso por una serie de situaciones de *prueba*, de examen de las competencias, de síntesis e integración de la experiencia, de evaluación incluso de su resistencia subjetiva, se ve desplazado por un horizonte altamente cambiante que valora más bien la adaptabilidad a los cambios y la transformación constante de los equipos en función de los fines, determinados por las vicisitudes del mercado, lo que impacta sin duda la trayectoria laboral individual como la vida del colectivo en que se inserta dicho trabajador/a.

Sumado a lo anterior, la articulación de las nuevas tecnologías a la organización del trabajo y el control, da origen a un fenómeno vinculado con la internalización de la posibilidad siempre presente de la evaluación, del escrutinio de la labor cumplida. En la certeza de la automatización del registro de cada una de las tareas productivas, no se sabe cuando se puede presentar el momento de la revisión, pero existe *siempre* la posibilidad de quedar expuesto, como trabajador, a la evidencia de la falla, del error; elemento que tiene un efecto disuasivo y de permanente amenaza para el trabajador, de interiorización de la necesidad de autogobierno, de auto administración y de difusión del control. ¿En qué momento exacto se nos está evaluando? y ¿con qué objeto se realiza este examen?, ¿qué sucederá con los resultados?, ¿se materializarán en alguna modificación de mi posición como trabajador/a?. Aumenta la prescripción subjetiva sobre el trabajo, aumenta la percepción de estar en *prueba* constante y de forma inversamente proporcional disminuyen las garantías de seguridad y protección asociadas al puesto de trabajo, solo queda administrar las propias competencias de empleabilidad para intentar perdurar en una indeterminada posición laboral.

La ecuación resultante en este nuevo escenario da cuenta de empleados que podrán sentirse desafiados a demostrar sus habilidades u otros/as que verán con nostalgia como sus soportes existenciales ligados al trabajo se desfiguran. Entre ambas posiciones existirán muchas otras, las que también pueden y sería esperable coexistieran. Ahora bien, estas elaboraciones en torno a las modificaciones del escenario laboral irán articuladas con “*ciertos afectos predominantes: miedo, resignación, sentimiento de aislamiento, sentimiento de intensificación del trabajo, tanto como excitación de la exploración técnica o de la ganancia salarial*”(Perrilleux, en Soto 2008), los que claramente tampoco resultan reducibles a una categorización, ni tampoco se plantean como estados inmutables ni idénticos en cada situación particular, entre trabajadores ni aun en un trabajador/a.

Aun cuando desde el aporte de dichos autores no se profundiza en los aspectos **generizados** que dichas dinámicas de los escenarios laborales flexibilizados poseen, para efectos de dicha investigación nos parece pertinente apuntar la reflexión sobre como aquella **política de subjetivación** se constituye ineludiblemente **sexuada**, en tanto la articulación de las condiciones laborales con la situación sociopolítica y sociosimbólica de hombres y mujeres dista de ser igualitaria, distribuyendo inequitativamente los recursos simbólicos, materiales y culturales para enfrentar el escenario laboral ¹⁰.

Así como es posible, sin embargo, iluminar sobre los hallazgos en torno a la producción y circulación afectiva en el mundo del trabajo, es posible también constatar con Perilleux los efectos que el aumento de la prescripción subjetiva tiene sobre la *Vida del Colectivo* en el trabajo, la que va perdiendo su sentido y haciéndose progresivamente más difícil de vivir, en tanto la propia configuración de los equipos se encuentra en permanente cambio. Quienes los componen se ven expuestos a la necesidad de situarse y transarse en el

¹⁰ En este sentido cabe mencionar la constatación de fenómenos como el Techo de Cristal, recogido por Mabel Burín desde el campo de la sociología anglosajona y articulado desde el psicoanálisis, para dar cuenta de los procesos que dificultan el avance de las carreras laborales de mujeres que poseen niveles de educación superior.

mercado del trabajo, emergiendo el concepto de *Individuo Negociado*, para entender los procesos mediante los cuales los trabajadores/as viven la desestabilización de sus soportes existenciales ligados al trabajo y a los vínculos establecidos en ese contexto, la desaparición por ejemplo, del valor tradicionalmente asignado a la antigüedad y a la experiencia, así como al estatus conseguido a partir de estos elementos. Autores como M. Gauchet han llegado a plantear que este tipo de desplazamientos se relacionan como lo que ha llamado la *interiorización del modelo de mercado*, transformaciones que se observan con efectos antropológicos significativos.

3. Espacio y Relaciones de Género

3.1. La construcción social de los espacios y de su habitar en ellos

Lageógrafa británica Linda McDowell, realiza una provocadora articulación entre feminismo y su disciplina de origen, síntesis desde la cual convoca a reflexionar sobre las *geografías humanas*, en un proyecto de reflexión teórica que se convierte en una contribución a la producción de conocimiento y problematización de la construcción naturalizada de la diferencia sexual.

“*Todo lugar posee unos atributos de género*”, menciona McDowell en su libro *Género, Identidad y Lugar*. Consideremos entonces, como concepto base de su análisis su comprensión del *lugar*. Éste se asume *construido* a partir de la articulación localizada en el tiempo y el espacio de relaciones y prácticas sociales. Ante estos lugares nos vinculamos, dotándolos de significados en tanto, en palabras de la autora, devenimos en una existencia “geográficamente limitada” a los espacios habitados y compartidos físicamente como la casa, el barrio, la ciudad, el puesto de trabajo, o bien, a aquellos espacios que compartimos en tanto comunidad imaginada, como el Estado-nación.

Para McDowell las asignaciones de significado asociadas a lugares tanto como las relativas al género derivan de procesos de construcción social. El cómo son experimentadas por las personas las relaciones con los espacios, sus movimientos y desplazamientos en ellos, las posibilidades que éstos facilitan así como las limitaciones que imponen son todas resultantes de la articulación de convenciones sociales, prácticas/discursos institucionales y aspectos materiales de su constitución. Así entonces, desde nuestro particular modo de habitar los espacios como el hogar, hasta nuestro transitar por la calle, centros comerciales, o los trayectos que realizamos hacia el trabajo o los lugares que visitamos en períodos de vacaciones, corresponden a prácticas que devienen de la conjunción de relaciones socioespaciales y condiciones semiótico-materiales determinadas culturalmente.

Lo que entendemos como *lo que esta fuera* o *lo que está dentro*, así como lo que es un espacio *público* o *privado*, revisten para el análisis, la posibilidad de revisión y develación de los procesos de asignación hegemónica que se han instituido sobre ellos en términos genéricos. De este modo, la síntesis conceptual propuesta por la autora no solo permite examinar la construcción sociogenérica de los espacios, sino además interpelar las operaciones y variables del pensamiento moderno que posibilitan y sustentan dichas diferenciaciones. En palabras de McDowell (2000) “*la asignación a la mujer de un lugar concreto no es solo la base de un amplio abanico de instituciones que van de la familia al puesto de trabajo, o del centro comercial a las instituciones políticas, sino también*

un aspecto central del pensamiento ilustrado occidental, de la estructura y división del conocimiento y de los temas que debe estudiarse dentro de tales divisiones”.

En función del sexo, nuestras trayectorias biográficas son signadas de tal modo por los procesos de socialización, que son descritos una serie de espacios *habitables* en virtud de nuestro *ser mujeres* u *ser hombres*, así como los modos de habitarlos y conceptualizarlos, estructurando nuestra identidad y dando, por ende, forma a nuestras prácticas sociales.

Nuestra vida cotidiana está localizada en una red de pautas de intercambio social, sobre las cuales no solo establecemos relaciones de pertenencia con otros, sino además, es en el habitar de estos espacios en que sentamos las bases de nuestro comportamiento y entendimiento de nosotros mismos. Es posible, entonces, en un ejercicio reflexivo plantearse la pregunta en torno a las implicancias y efectos de entrar en relación con otros tiempos y espacios, que sociogénicamente hallan sido delineados para el habitar de otros.

Los espacios y sus fronteras emergen contruidos sobre operaciones de delimitación, diferenciación, exclusión y, finalmente, sobre relaciones de poder. Un poder productivo, que impulsa el devenir de prácticas socioespaciales diversas que confluyen y divergen, y que, en definitiva, dan forma a los límites de *lo que debe estar en un lugar* y *lo que queda fuera*. El ensamblaje entre los espacios y las normas para habitarlos es evidente; el desafío, para las ciencias sociales, corresponde a construir posibilidades para subvertir el habitar genérico naturalizado que ubica en una posición de exclusión y subordinación a las mujeres.

A partir de los conceptos y recorridos analíticos de la autora es factible plantearnos preguntas orientadoras relativas al análisis de la situación de las mujeres que participan de esta investigación, a saber, ¿cuáles son los significados que las Educadoras entrevistadas elaboran a partir de su asignación al espacio de la Sección Femenina en el CTD Playa Ancha?, ¿qué significados asignaran a los lugares habitados por hombres en este mismo espacio organizacional?, ¿de qué forma los discursos institucionales y de género han contribuido a reificar el estilo del habitar este espacio de estas mujeres trabajadoras?, ¿cómo vivencian las dimensiones fuera/dentro del espacio CTD?, ¿de qué modo las relaciones sociales al interior del CTD producen nuevos límites y demarcaciones al contacto entre sus habitantes?, ¿cuál podría ser el espacio más propicio para el ejercicio de una feminidad subversiva en este escenario laboral?

Articulando esta mirada con el trabajo de Michel Foucault, es posible preguntarse acerca de los efectos de los dispositivos de saber-poder y las condiciones de posibilidad que se constituyen a partir de ellos, en tanto matrices productoras de sentidos epocales en donde confluyen discursos que *hablan por* y *para* determinados agentes y en contextos específicos. Permite revisar qué forma toman los circuitos de poder a partir de los cuales se interpela a los sujetos desde su sexo y de los usos que hace de él. Es factible, entonces, la revisión del papel de las mujeres que participarán en este estudio, en torno a la administración de saberes, espacios y posibilidades de acción de las niñas que tienen a su cargo, así como a la vez que tipo de sujeto y de subjetividad construyen en este proceso, en donde desde su propia posición de subalternidad parodian posiciones de dominio en relación a las niñas, emergiendo el contexto del CTD en el que se desempeñan, como *territorio* de convergencia de coordenadas de sujeción/resistencia, a partir de la particular forma que toman en este contexto los modos de objetivación y subjetivación.

Así también resultará relevante la exploración en torno al tipo de diálogo que estas mujeres entablan con las niñas que atienden, configurando un escenario para la reproducción/transgresión de la noción moderna de familia, que entenderemos desde Foucault como aquel espacio de incitación y proliferación de sexualidades

en tanto “*red de placeres-poderes articulados en puntos múltiples y con relaciones transformables*” (Foucault, 1996). Ante el *dispositivo de sexualidad* propuesto por Foucault, por definición penetrable, ¿que posición vendrán a ocupar estas mujeres en tanto poseedoras del poder de administrar la circulación e intercambio del contacto entre las niñas? y a su vez ¿que efectos tiene dicha práctica sobre la figuración que construyen acerca de si mismas?.

Este tipo de exploración es relevante en términos políticos en tanto posibilita el ejercicio de revisión de un conjunto de prácticas operativas hoy en el contexto del CTD Playa Ancha, para apuntar hacia una reformulación de ellas que hiciera más transparente para las propias mujeres involucradas las condiciones de sujeción y de posibilidad que (re) producen. En palabras del autor “*Sin duda el objetivo principal hoy no es descubrir, sino rechazar lo que somos. Nos es preciso imaginar y construir lo que podríamos ser para desembarazarnos de esta especie de ‘doble coerción’ política que es la individualización y totalización simultáneas de las estructuras del poder moderno. Podría decirse para concluir, que el problema, a la vez político, ético, social y filosófico, que se nos plantea hoy no es tratar de liberar al individuo del Estado y sus instituciones, sino de liberarnos nosotros del Estado y del tipo de individualización que le es propio. No es preciso promover nuevas formas de subjetividad rechazando el tipo de individualidad que se nos ha impuesto durante siglos*” (Foucault, 1990).

3.2. El cuerpo como espacio construido

Para McDowell el cuerpo está representado dentro de su concepción de lugar como la localización del individuo, y, por ende, dentro de su campo de teorización se incorpora la relación de los cuerpos con el espacio y la reflexión en torno a las implicancias de ese conocimiento para la ciencia social.

El cuerpo *marca* a quienes se encuentran atrapadas en atributos biológicos, aquellos que han sido reificados como definitorios y puntos de clausura de la identidad femenina, los derivados de la fertilidad y sus actividades asociadas como la lactancia o la crianza. La pretendida naturalidad de estas actividades vela los procesos de asignación cultural de valoración de las diferencias corporales, ocultando el devenir construido de los gestos, el estilo y la forma de presentar el cuerpo.

La autora releva el concepto de escala del cuerpo, introducido por la politóloga Iris Marion Young y cita “la situación de una mujer cualquiera dentro de un determinado conjunto de circunstancias sociohistóricas, independientemente de las variables individuales en materia de experiencia, oportunidades y posibilidades, responde a una unidad susceptible de descripción y comprensión”, esta unidad corresponde precisamente al cuerpo de las mujeres, siendo las **diferencias corporales** entonces articuladoras críticas de las operaciones de dominación, diferencias entre las que cuenta no solo el sexo, también la edad, la raza, etc. Dichos procesos de subordinación se ven potenciados además por la construcción idealizada del cuerpo femenino, la que no corresponde a la realidad material de la gran mayoría de las mujeres. Cuerpos, como señala Tseelon, también citado por McDowell, contruidos para exhibir y seducir, pero paradójicamente invisibles en los espacios vinculados a la racionalidad, a la academia, a la burocracia, ámbitos definidos desde los atributos incorpóreos, racionales, masculinos, recordando en este punto el planteamiento de Simone de Beauvoir en torno a la reserva de la Identidad no corporal para los varones, el desincardinamiento de Braidotti.

Cómo confluyen estos elementos en la relación que establecen los cuerpos en el espacio, cómo se sitúan y cómo devienen las adaptaciones necesarias y a su vez los conflictos y tensiones debido a sus emplazamientos son cuestiones *en proceso*, frente a lo que la autora propone el uso del concepto de **corporeidad** en tanto “*capta el sentido de fluidez, del desarrollo y la representación, elementos decisivos, de los actuales planteamientos teóricos que ponen en cuestión las relaciones entre anatomía e identidad social*”. Epistemológicamente se contribuye además a la incorporación de nuevos conceptos que permiten desestabilizar las nociones de sujeto unificado propias del proyecto moderno de conocimiento.

Profundizando en el análisis de los significados asociados al cuerpo encontramos también a Pierre Bourdieu quien a través del concepto de Hexis pretende dar cuenta de la encarnación en los cuerpos del mundo social, señalándonos cómo es a través de los gestos más automáticos, posturas, vestimentas, usos y formas del lenguaje que los individuos se ubican, representan y exhiben sus distinciones sociales, a partir de las cuales mueven sus cuerpos y encuentran lugar en el espacio. Y aun cuando el eje central de la mirada de Bourdieu es la clase como variante, dicho énfasis puede ser perfectamente articulado con la variable de la diferencia sexual e iluminar de la misma forma el análisis.

3.3. Coordenadas para la ubicación espacial de los cuerpos en el trabajo

Los procesos de industrialización han traído consigo la incorporación de las mujeres al mercado laboral remunerado como fenómeno mundial. Sin embargo, existen variaciones geográficas muy dramáticas en términos de la distribución de dicha fuerza de trabajo, vinculadas tanto a las particularidades de los procesos de desarrollo industrial, como a otras variantes culturales como, por ejemplo, la relación observada por McDowell entre países católicos que tradicionalmente presentarían una menor tasa de participación femenina.

Desde la reflexión feminista se ha observado críticamente las aproximaciones teóricas y metodológicas al trabajo femenino, en tanto su entendimiento como labores remuneradas en el contexto de relaciones formales y estructuradas correspondería a un ideal masculino, que oculta el trabajo que no recibe salario o el que es recibido en especies, en forma temporal o del que simplemente no se lleva registro.

A pesar de lo anterior la autora plantea tres rasgos del trabajo femenino que serían compartidos a pesar de las diferencias geográficas y que corresponderían a la menor remuneración y la presencia de procesos de *discriminación horizontal*, es decir, concentración femenina en determinadas ocupaciones, y *discriminación vertical*, en tanto, las mujeres ocuparían mayoritariamente espacios de la base de la jerarquía laboral.

Dichos procesos de discriminación estarían relacionados no con las características del trabajo a desarrollar sino más bien con la valoración diferenciada en función del género de las destrezas de hombre y mujeres, siendo para éstas últimas aquellas derivadas de la *ética del cuidado* de otros las preponderantes al momento de situarlas como trabajadoras en el espacio laboral formal (las que por triviales, son fácilmente peyorativizadas) y, para los varones, las que se deducen de su capacidad o bien de su capacidad analítica y su destreza física y actuación corporal. Particularmente, interesante para efectos de este estudio resultan las referencias de McDowell a la corporeidad del asalariado y su desplazamiento desde la fuerza física como eje del trabajador en las economías industriales, con “*una masculinidad característica de la clase obrera –construida sobre el riesgo y la dureza del*

trabajo, y sobre la solidaridad con los compañeros”, a un rol como punto de intercambio en una era de producción de servicios.

El establecimiento de los procesos de flexibilización laboral que afectan a ambos sexos y la proliferación de los empleos vinculados al área de servicios de la era postindustrial, han propiciado la necesidad de cuestionarse, cómo, en la práctica, se articula la valoración de la diferencia sexual al momento de definir la inserción femenina y masculina en los ambientes laborales, así como también el cuestionamiento sobre las estrategias de las instituciones que albergan a trabajadores y trabajadoras para crear y regulan el habitar de sus cuerpos, su contacto, su distancia y sus intercambios. ¿Cuál es el valor resultante de los encuentros corporales laborales en términos de producto y de subjetividad?, ¿cuál la voluntad final del biopoder que regula el contacto de estas corporalidades?, ¿qué se reproduce y que se deja como margen de libertad en el encuentro de estas superficies corporales?.

El *cómo, desde donde y hacia donde* se sitúan los cuerpos en los lugares de trabajo, cuales son sus adaptaciones y transformaciones, parecen ser las reflexiones ineludibles para el feminismo que pretenda contribuir a la creación de condiciones más igualitarias para la inserción asalariada de las mujeres. En este sentido la consideración de la corporeidad como un proceso en devenir y desarrollo constante, es fundamental para propiciar la apertura hacia la consideración de las diversas y múltiples condiciones semiótico-materiales que afectan la localización laboral femenina. A partir de este tipo de ejercicios reflexivos podremos dar cuenta de los procesos múltiples y parciales que originan la constitución de las identidades, que en el contexto laboral se encuentran en permanente (re)creación y desde ahí situar el debate hacia los escenarios que representen una posibilidad de combatir la reproducción de desigualdades laborales. Como señala McDowell *“necesitamos trasladar el interés por las características de los trabajadores a las características del trabajo que estos realizan e investigar los rasgos específicos de género que se atribuyen a los hombres y mujeres según las identidades que desarrollan”*.

Para efectos de esta investigación cabe preguntarse como se han negociado los significados atribuidos al cargo de Educadora/Educador y la definición de sus funciones, lo que inmediatamente nos lleva a la reflexión sobre los efectos en los procesos de identificación. Cabe preguntarse sobre la evolución de las pautas de atribución de género, así como por las relaciones cotidianas y de poder entre hombres y mujeres, y particularmente al interior del grupo de trabajadoras. Lo anterior deviene en un clima y espacio laboral saturado de prácticas y discursos sexuados, que reflejan la constitución de la organización sobre una red de prácticas, imaginarios, discursos y deseo.

IV. MARCO METODOLÓGICO

“¿Con la sangre de quien se crearon mis ojos? (Donna Haraway en Ciencia, Cyborgs y Mujeres)

El pensamiento feminista ha representado al interior de las ciencias sociales un ejercicio de profunda crítica epistemológica, en tanto ha venido a cuestionar y develar el lugar ideológico del método científico y sus valores de objetividad y racionalidad organizados sobre el sesgo andro y etnocéntrico. Distintas autoras se han abocado a la tarea de aportar a la construcción de un conocimiento generizado, en este sentido cabe mencionar el aporte de autoras como Sandra Harding (1996) quien ha desarrollado una línea de pensamiento en torno a la revisión del status epistemológico de la *cuestión de la mujer en la ciencia* al de *la ciencia en el feminismo*, recorriendo desde el debate de cómo hacer para que las mujeres reciban un trato equitativo como objeto y como protagonistas de la actividad científica, hasta el cuestionamiento más radical acerca del potencial emancipatorio de la problematización de los criterios masculinizantes en que la propia práctica científica esta sustentada y la sospecha sobre los enunciados universalizantes que ésta promueve. Por ejemplo, para efectos de los cuestionamientos emergentes en esta investigación, parece relevante rescatar algunas de las primeras críticas feministas a las ciencias sociales que Harding recoge de los trabajos de Marcia Millman y Rosabeth Moss Kanter, y que se refieren a cómo sobre la base del modelo de racionalidad weberiana se ha desplazado *“la función de la emoción en la vida social y en la estructura social”*, así como también la organización de la vida social comunitaria.

Fundamental en la crítica epistemológica feminista se hacen los trabajos de Donna Haraway (1991), quien convoca a la deconstrucción de la práctica y discursos científicos y a la regeneración de un conocimiento situado como horizonte político del ejercicio de la ciencia y de la *objetividad feminista*; Haraway convoca al ejercicio epistémico-metodológico de *localizar* nuestra perspectiva investigativa, asumiendo que solo desde el posicionamiento parcial es posible la objetividad y reconociendo que ninguna ubicación es inocente, aun cuando se habite territorio “naturalmente subyugado”. Ver es una cuestión de poder *ver*, y en este sentido, solo situándonos podemos hacernos responsables de las lecturas que construimos, incluso para aquellas relativas al yo, parcial en todas y cada una de sus facetas, corporizado como *“nudos generativos materiales y semióticos”*.

Cabe mencionar, así mismo a Evelyn Fox Keller (1998), quien ha participado de la revisión crítica de las operaciones que configuran a la mujer como objeto de estudio y el uso perverso que se ha dado a conceptos y teorías sociales que han contribuido a la naturalización de sesgos de género homófobos y sexistas, así como también ha reflexionado en torno a los métodos de aproximación a los y las sujetos y sujetas de estudio.

En términos generales esta investigación asumió la convocatoria de las autoras antes mencionadas incorporando un marco epistemológico transversal desde el cual realizar un ejercicio interpretativo que apuntara y aportara a la construcción de un conocimiento situado y comprometido con la configuración de nuevas posibilidades tanto para las sujetas de investigación como para quien llevó a cabo esta labor como investigadora.

Este ejercicio reflexivo se enmarcó en un **enfoque cualitativo**, en tanto se asume que el análisis de la realidad social debe realizarse desde una perspectiva no reduccionista

en donde se privilegie la recuperación de subjetividades que se construyen dialógicamente, en contextos socioculturales y políticos específicos. En este contexto, se realizó una observación y análisis orientados al descubrimiento, exploratorio, descriptivo, inductivo e interpretativo, cuyas fronteras y énfasis estuvieron dados por las puntuaciones que se establecieron desde la posición de investigadora y que implican los compromisos teórico-epistemológicos y ético-políticos que sustentan el desarrollo del proceso analítico.

A la base del abordaje de la problemática social estudiada se consideró en todo momento lo señalado por Francisco Noya acerca de la *Cualidad Reflexiva* de este enfoque metodológico, asumiendo “*la conciencia de que lo observado lo **construye** un observador*” (Noya, en Delgado y Gutiérrez, 1994). Por otra parte, fue necesario considerar la *Cualidad de Apertura* propia también de este tipo de enfoque, a partir de la cual se consideró pertinente el revisar y cuestionar cada tarea de la investigación en la medida que ocurrían eventos no anticipados y emergía información no prevista en el diseño original del estudio, asumiendo que la práctica investigativa está inserta en una realidad social dinámica y siempre cambiante.

En términos de tipo de diseño de la investigación, en tanto estructura del proceso que pretende dar respuesta ante los cuestionamientos que motivan el estudio, se utilizó el denominado **No Experimental-Descriptivo de Tipo Transeccional** por cuanto no existió manipulación deliberada de variables y correspondió a la observación de un fenómeno social en un momento único en el tiempo. Este tipo de diseño orienta la búsqueda y descripción de características de un fenómeno social, así como el establecimiento de relaciones entre ellas y su interpretación.

La población de este estudio correspondió a las mujeres funcionarias del Centro de Administración Directa de SENAME CTD Playa Ancha, ubicado en Valparaíso, quienes cumplen labores de trabajo directo con las niñas y adolescentes internas. Para efectos de la investigación se estableció un **muestreo no probabilístico**, en la búsqueda de tener representadas en el estudio determinadas relaciones sociales que se consideraron pertinentes a priori. El grupo final quedó conformado por cinco mujeres funcionarias del CTD Playa Ancha. Se adjunta en anexo N° 2 tabla de caracterización de la muestra.

Los criterios de muestreo correspondieron a: sexo (siendo la población objetivo de este estudio mujeres); edad (correspondiendo la muestra a un grupo conformado por mujeres en el rango de la adultez media); nivel educacional (en la medida que era relevante conocer si existían posicionamientos laborales diferenciales en el mismo puesto de trabajo en virtud del capital cultural disponible); años de trayectoria laboral en CTD (que dieran cuenta del grado de experticia en el cargo y de conocimiento de la dinámica y clima laboral, siendo el punto de corte en al menos un año en el cargo); cargo (siendo pertinente la incorporación de una profesional no ETD de modo de contrastar significados emergentes así como puntos en común) y, finalmente, como criterio común a todas las entrevistadas experiencia en el trabajo en Sección Femenina del centro, puesto que en aquella fue la localización escogida para efectos de la investigación.

Como **objetivo general** de la investigación se planteó:

-Explorar la articulación de posiciones de sujeto en la construcción de identidad de un grupo de mujeres funcionarias del Centro de Tránsito y Distribución Playa Ancha.

Como **objetivos específicos** se establecieron los siguientes:

- Identificar los significados emergentes en los relatos de las entrevistadas en torno a la diferencia en distintos ámbitos (sexual, clase, etárea, étnica) y las posiciones de sujeto emergentes con las cuales se identifican;

- Explorar cuales son las interpelaciones identificadas por las entrevistadas desde el discurso institucional, las figuraciones emergentes en su discurso acerca de las niñas con quienes intervienen y a la relación que establecen con ellas;
- Identificar significados en torno a la elaboración que las entrevistadas realizan entre la labor que desempeñan y su biografía;
- Explorar la incidencia de los significados asociados a la maternidad en la experiencia laboral de las entrevistadas;
- Explorar los significados emergentes en los relatos y prácticas de las entrevistadas que se constituyan en posibilidades de subversión al Sistema Sexo-Género Vigente en el contexto de trabajo femenino en el ámbito de la política pública en torno a la infancia.

Como **hipótesis** a desarrollar se planteó:

A través de los procesos de construcción identitaria el grupo de mujeres funcionarias del CTD Playa Ancha, logra realizar posicionamientos que subvierten las prescripciones simbólicas y materiales propias del Sistema Sexo Genero Patriarcal Vigente.

Proceso Investigativo

El diseño original del estudio contempló realizar entrevistas a diez educadoras, sin embargo, al momento de concretar las entrevistas, algunas de ellas desistieron aludiendo motivos personales, los que principalmente se relacionaron con el deseo de evitar una situación de exposición de situaciones personales y conflictos laborales. A pesar de lo anterior, del proceso analítico que siguió a la producción de los textos se considera haber alcanzado el grado de saturación suficiente con el muestreo obtenido, en tanto las hablas producidas aportaron elementos consistentes y coherentes relacionados con el fenómeno en estudio.

Como técnica de producción de datos se utilizó la **Entrevista en Profundidad** de manera de producir un habla que se reconstruyó posteriormente a partir de herramientas del **Análisis de Contenido** y sobre la base del diálogo con el marco teórico presentado en los párrafos anteriores. Para Taylor (en Ruiz Olabuénaga, 1996) este tipo de entrevistas corresponden a *“encuentros reiterados, cara a cara, entre el investigador y los informantes. Encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias, o situaciones, tal como las expresan en sus propias palabras”*. En el encuentro con las entrevistadas emergió lo que Brunner llama un *yo narrativo*, resultante de las puntuaciones que tanto la informante y la investigadora incorporamos en los contenidos de la conversación, producida *para y por* efectos de esta investigación, como espacio de intercambio único y específico. Aun cuando por definición no existían categorías fijas de respuestas esperables, se requirió la elaboración de un *guión* que orientara la conversación durante los encuentros con estas mujeres y que diera cuenta de los temas relevantes sugeridos de acuerdo al marco teórico, siendo de este modo introducidas las puntuaciones que se consideraron pertinentes a la exploración. Entre ellas se consideró relevante abordar antecedentes biográficos y significados de la vida familiar asociados al mundo laboral, significados en torno a la experiencia de inserción asalariada, relaciones de género, sexualidades y posición sociopolítica. Con el devenir de las entrevistas se fue advirtiendo que algunos temas ofrecían mayores posibilidades de exploración profundizándose en ellos. De esta forma, una vez concretadas las entrevistas entre noviembre del 2007 y mayo del 2008, y su posterior transcripción, se configuró la producción del *corpus discursivo* dispuesto para el análisis de datos.

Como procedimiento en este sentido se recogieron los aportes del **Análisis de Contenido**, en tanto estrategia concreta y específica que permitió acceder al examen del corpus textual producido, de manera de ponerlo en relación con los sistemas expresivos más amplios con los que se relacionan. La producción del meta texto se orientó sobre la base del marco teórico y de los procedimientos que define el procedimiento estándar del Análisis de Contenido señalados por Navarro y Díaz (1994), procediéndose a la identificación de las *unidades de análisis (de registro*, como aquella unidad mínima de significado y *de contexto*, las que brindan el marco interpretativo a las primeras). Luego, se procedió a realizar la *codificación de datos* ubicando cada unidad de registro en relación con su unidad de contexto y posterior puesta en relación sobre la base de un proceso de *categorización* orientado por criterios teóricos que dieron lugar a la *fase inferencial* de la investigación, emplazada a develar la articulación de los significados emergentes.

En un ejercicio previo de investigación y reflexión en torno al tema identitario y su articulación con la dimensión de género llamado *“Posiciones que articulan identidad en un grupo de mujeres pobladoras de la toma de terreno Manuel Bustos”* (Araya, C. & Peralta, T. 2002) se concluyó a través de un procedimiento similar de análisis, en torno a la transversalidad de la posición de *“madre”* que acompaña la inclusión de las mujeres en el espacio público. En el contexto de dicha investigación se identificó que la maternidad en tanto práctica y simbólica articulaba posiciones de sujeto heterogéneas y contradictorias, escenario en el que a pesar de lo anterior las mujeres mantenían la experiencia de unicidad en virtud de cómo el maternaje operaba conjugando la heterogeneidad de posiciones hacia el ámbito privado, realizando un desplazamiento de los alcances del mandato de la maternidad hacia la inserción que el grupo de mujeres realizaban en el espacio público al plasmar sus demandas por el derecho a la vivienda en la ocupación ilegal de terrenos, escenario que finalmente aparecía significado en la asociación Barrio/Extensión de lo privado.

En dicha investigación se logró identificar el devenir de los procesos de negociación de posiciones de sujeto y su modulación, en el contexto particular de la acción reivindicativa de este grupo de mujeres pobladoras, advirtiéndose el posicionamiento contradictorio que les confería la experiencia identitaria como Clientas/Beneficiarias y Usurpadoras/Ocupantes legítimas de sitios.

En el contexto de aquel estudio se enfocó la relación fronteriza de este grupo de mujeres con el Estado; su posición de ilegalidad hacia evidente en ese momento para quienes participábamos del ejercicio reflexivo, la constitución de éste como parte de su exterior constitutivo y la emergencia, por ende, de procesos de diferenciación. Sin embargo, estos aparecieron siempre fragmentados y parciales por cuanto las pobladoras *“por una parte, aspiran a la integración a la ciudad legítima, pero al mismo tiempo dan vida a una ciudad al margen de la ley. En este devenir, emergen significados asociados a la aspiración a ser parte de, y al mismo tiempo sentidos asociados al orgullo de mantenerse viviendo fuera de la legalidad con las condiciones de carencia y degradación que esto implica, siendo capaces los mismos pobladores de autogenerar estrategias de sobrevivencia; por otro lado, significados asociados a integrarse a la legalidad y a los sistemas de consumo propios de un modelo de ciudad capitalista”* (Araya, C. & Peralta, T. 2002).

La presente investigación se orientó a identificar como la maternidad en tanto materialidad y simbólica se conjugaba en este espacio laboral particular y, por otra parte, a identificar los efectos de frontera que se producen en la constitución de subjetividades, así como la coexistencia o contradicción de las posiciones de sujeto localizadas.

Operacionalmente, las temáticas significativas que emergieron del proceso de lectura analítica del corpus textual producido se exponen distribuidas en relación con lo que se puntuó como los ejes de esta investigación, a saber: ***Eje Identificaciones de Género y***

Eje Anatomía Política.

En medio del procedimiento de análisis de las entrevistas, surgió la inquietud de explorar otros registros textuales que aparecían como fuente inestimable de recursos para la profundización de la temática en estudio. Fue así como se incorporó al análisis de las entrevistas el examen del Libro de Casa Sol Poniente, bitácora diaria en donde las Educadoras a cargo de cada turno llevan el registro de las actividades realizadas, revisándose el material contenido entre las fecha noviembre 2007-mayo 2008, mismo periodo en el cual se realizaron las entrevistas. De este modo, y a través de similar procedimiento de exploración e interpretación se incorporaron los relatos contenidos en dicho texto al análisis global de la temática en investigación. Cabe señalar finalmente, que a partir de la propia experiencia laboral en ambas Secciones del centro, los procesos inferenciales e interpretativos que a continuación se exponen son inseparables de las propias ***observaciones de campo y participativas*** realizadas por esta investigadora durante su experiencia de cuatro años de labor en el centro. Esta vivencia se constituye en el punto a partir del cual se gatillan inquietudes y se ponen en relación los conceptos teóricos con los significados emergentes del relato de las entrevistadas, emergiendo de este modo un material emocional-reflexivo-corporal, encarnado, que refleja *una lectura posible* de las dinámicas y procesos de esta realidad particular, constituyéndose en una mirada parcial pero políticamente situada y comprometida con la territorialidad de este lugar y sus habitantes.

V. PRESENTACION Y ANALISIS DE LOS RESULTADOS

“Me acompaña a todas partes un ojo escalofriante que obstaculiza el ejercicio de mi mano asalariada.

Fui incapaz de penetrar un universo. Soy diestra sólo en una parte, en la parte de una parte, veo apenas el agujero genitalizado de una parte. Una paga infernal me obliga a pensar en figuras sesgadas, plagadas de mutilaciones. Sueño, sangro mucho”.

(Diamela Eltit en Vaca Sagrada)

1. MATRIZ DE PRESENTACION DE RESULTADOS: Cartografía del proceso identitario de un grupo de mujeres trabajadoras en CTD Playa Ancha

A partir de la integración de los elementos planteados en el Marco Teórico, se procede a presentar los resultados del análisis de las entrevistas realizadas al grupo de mujeres trabajadoras del CTD Playa Ancha.

En lo siguiente se pretende dar cuenta de un ejercicio orientado hacia la develación de los procesos de multilocalización identitaria de dichas mujeres. Con este fin se ha organizado la presentación en los resultados en dos ejes, los que a continuación se operacionalizan:

Eje Identificaciones de Género

Constituida por la ***feminización/masculinización*** de las posiciones/localizaciones de sujeto y su articulación con la *Adultez* como territorio simbólico y material

Eje Anatomía Política.

Constituida por los ***efectos disciplinarios productivos*** que imponen una relación de docilidad-utilidad en los cuerpos de funcionarias y niñas con quienes trabajan. Para efectos de una presentación mas exhaustiva del análisis, se ha dividido este eje en:

- ***Construcción de subjetividades en el trabajo:*** el que contiene significados emergentes en torno a:

Administración de los Afectos

Administración de las Relaciones Grupales

- ***Territorialidades:*** el que contiene significados emergentes en torno a:

Administración del Uso de los Espacios

Administración del Contacto de los Cuerpos

A modo expositivo se presenta una *matriz-resumen* de los resultados obtenidos en cada eje, los que serán detallados y profundizados en los siguientes apartados. (Ver Anexo N° 3 Matriz de Presentación de Resultados)

2. ANÁLISIS DESDE EL EJE IDENTIFICACIONES DE GENERO

2.1. Posiciones Idéntica/Femenina y Diferente/Masculina

Hay una percepción común en las entrevistadas en torno a que la relación establecida con varones es distinta de la que mantienen con las niñas. Con los niños, se conserva la percepción de la relación con un “otro”, *distinto de mi*, que hay que cuidar, un infante, frente a quien emerge con propiedad un doble posicionamiento como figura adulta a cargo y como referente maternal que actualiza la Ética del Cuidado. Se articula de esta forma **la constatación de la diferencia sexual como territorio semiótico-material sobre el cual se articulan los mandatos culturales en torno a la Maternidad (teniendo un “otro a quien cuidar”) y la Adulter (teniendo un “otro a quien subordinar”)**.

Con las niñas, en cambio, la percepción de la relación se sitúa desde la constatación de la identidad entre ellas, y deviene, entonces, tensionada.

Las entrevistadas parecen disponerse afectivamente en su relación con las niñas, de un modo muy distinto a como enfrentan el vínculo con los varones, realizando una serie de proyecciones e identificaciones en torno a ellas, emergiendo un alborotado flujo de afectos y deseos en la representación que hacen de su interacción.

En este escenario se conflictúa la actualización de las labores de maternaje; las tiernas atenciones propias de la Ética del cuidado del “otro” (que no parece configurarse completamente como distinto de *mi*) se ven interferidas por la irrupción de un empujón perturbador, en tanto, frecuentemente quien ocupa la posición de cuidadora se termina autorefiriendo la experiencia de quien, por mandato laboral, se debe hacer cargo; paralelamente, el ascendente normativo aparece, por defecto, deslegitimado desde un escenario que constata la calidad de *idénticas* entre niñas y adultas.

El ejercicio de la autoridad adulta en relación a las niñas se percibe como una práctica agotadora en términos de los recursos emocionales que implica, puesto que en el trabajo con ellas, muchas veces se muestran refractarias a sus indicaciones y orientaciones.

Tanto para las adultas como para las infantes la ubicación en las coordenadas de la relación materno-filial y del contacto adulter/niñez, emerge conflictuada desde la constatación de la identidad entre ellas. Curiosamente la relación se da en el lenguaje a partir del significante “mami”, lo que no se ve en la interacción niño-educador. A través de este tipo de apelativos las niñas convocan a las educadoras a asumir el maternaje y, al mismo tiempo, evidencian su propia actuación mandatada a ocupar la posición de subordinación en la relación con la figura adulta.

Las mujeres a cargo de la Sección experimentan su localización como conflictiva en la medida que experimentan dificultades para articular los repertorios culturalmente conocidos sobre la conducta maternal con la labor normativa, para dar respuesta a lo que ellas entienden como la necesidad de *control* de las niñas. En tanto el vínculo con las niñas

deviene en una relación más horizontal, donde se desdibuja la construcción del adulto con ascendente normativo, a las entrevistadas les parece necesario realizar esfuerzos “extras” por conducir el comportamiento del grupo, de lo que se necesitaría para asumir una labor similar con varones. *“Dominio”, “respeto”, “poder”,* emergen como significantes que dan cuenta de ***la reproducción del binomio opresor/subordinado, que parece instalado en el imaginario de las entrevistadas en torno a su posicionamiento respecto de las niñas atendidas, más no desde la clave maternal puesto que la necesidad de visualizarse con un poder normativo “extra”, entraría en contradicción con la Ética del Cuidado, sino desde el discurso de la Adulthood, que, ciertamente, contempla la construcción asociada de una Infancia subordinada y hace más coherente el discurso de la necesidad de establecer una suerte de dominio sobre la situación grupal femenina***.

De este modo, para conservar incólume la construcción de la maternidad sustentada en la versión más amorosa de la Ética del Cuidado, que opera como lugar común de la Identidad Femenina, y con el fin de hacer comprensible para si mismas el rol de control social que ocupan es necesario para las entrevistadas, articular un discurso sobre si mismas que **enfoque** la posición de la adultez, y que sustente las operaciones de dominio.

Ahora bien, como resultado de estos ejercicios hiperbolizados de mando adulto, lo que muchas veces las educadoras y profesionales reciben de las niñas como respuesta, es una imagen reflejada como **Pares-Idénticas**, sin distinción de edad, ni poder, como reflejo de la relación establecida entre **Mujeres**, entre quienes es fácil se sitúe simbólicamente la interacción desde los lugares comunes construidos en torno a la competitividad, los rencores y los conflictos “propios de las relaciones femeninas”.

“esta de manera más clara y construida la relación masculino/femenino y los hombres son más claros, es como súper difícil que un niño te eche garabatos, en cambio es mucho más fácil que eso suceda con una mujer, el límite entendido por ambas partes, es distinto, tu puedes sentir que tienes una posición de poder, de respeto, de autoridad porque eres la asistente social o porque eres el adulto que esta a cargo de ayudar, de orientar y la niña lo puede entender como un similar, un par que tiene más años pero que no necesariamente tiene más poder” (E.2) “Se hace notar que joven es bastante burlesca con funcionarias” (Libro de Casa)

La conflictividad de los significados emergentes en el encuentro niñas y mujeres nos recuerda los planteamientos de Foucault en torno al poder como **situación**, la que se da en una determinada relación histórica; poder que para este caso se despliega en función de la particularidad del contacto entre educadoras y niñas a cargo, poder saturado de otros tipos de relaciones (económicas, de conocimiento, sexuales); poder que incita conductas, que promueve el control y que a la vez motiva su resistencia; de enunciación en torno a quienes son las *otras*, de administración del contacto entre ellas, del uso del tiempo, del habitar los espacios. Poder que no se ostenta como atributo, sino mas bien que opera como función que ejercen tanto niñas como funcionarias, como *“red de influjos, de persuasión y de deseo”* (Illanes, 2007) y que, desde la analítica foucaultiana, nos permite visualizar la tensión en esta situación de encuentro entre mujeres, que devela la superposición de discursos, dispositivos y tecnologías y que como plantea Illanes (2007) refleja la operatividad del género femenino como recurso.

La tensión entre las nuevas formas de ciudadanía infantil con sus discursos asociados y las apropiaciones del uso del cuerpo que las niñas del CTD han adoptado; los significados

sedimentados en torno a la doctrina tutelar en torno a la infancia que las funcionarias han incorporado en su particular forma de asumir su labor en una “Casa de Menores”; los discursos y las prácticas en torno a la patología mental; la persistencia de los *sentidos* acerca del CTD como un dispositivo de “encierro”, son todos elementos discursivos y extradiscursivos que confluyen en la situación particular del encuentro femenino en CTD y que contribuyen a tejer *la verdad*, del porqué y del cómo suceden las cosas en la sección femenina, incorporando de manera muy significativa el discurso de la histerización del cuerpo femenino y emergiendo, entonces, la necesidad de la implementación del dispositivo de disciplinamiento del cuerpo, que queda construido por aquella serie de tecnologías, prácticas y discursos que las educadoras utilizarán en su interacción cotidiana con las niñas y que constituyen la biopolítica que emerge en este contexto.

Entre las educadoras, advertimos una suerte de tensión ante la encarnación de la posición de **dominio** que emerge en su operar el dispositivo de disciplinamiento CTD; una resistencia y a la vez una estilización de esa situación de poder circulante, que para hacerse ininteligible para las propias funcionarias se apoya en el binomio dominio/subordinación, mas allá que con Foucault (1996) sabemos que *“el poder esta en todas partes [...] no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada”*.

En **este proceso de encarnación de esta posición de dominio se apoya en la Masculinización de su actualización**. Dicho posicionamiento es leído por las propias entrevistadas como la posibilidad de acceder mas fácilmente al control del grupo, en una performance que involucra la acción racional y el dominio de las emociones, la orientación hacia metas y objetivos claros y que legitima incluso el uso de la fuerza en el contacto cuerpo a cuerpo con las niñas. Ahora bien, si acordamos con García (2003) que en relación con la masculinidad *“no ser mujer, no ser femenino o no ser homosexual se convierten en las principales estrategias de identificación para los varones”*, es posible advertir la severa fractura que un posicionamiento de este tipo implica para las mujeres en su actuación de la posición de dominio, sugiriendo una ruptura dramática con sus identificaciones mas habituales, cuya máxima expresión será profundizada en apartado posterior relativa a la tensión experimentada por las mujeres respecto del contacto de los cuerpos desde la posición de dominio.

Por otra parte, también se aprecia un discurso que releva la calidad *de identidad* entre niñas y funcionarias como una posibilidad para la intervención, pero siempre y cuando el encuentro femenino se ubique mas allá de la relación de autoridad.

“también es más fácil que a lo mejor a partir de esa similitud una niña y una adulta puedan co-construir algo y analizar como conceptos incluso en común que no van a aparecer en una interacción con un hombre, con un adulto a cargo, porque va a primar lo otro, como el sentido cultural de aceptar que si el lo dice esta bien porque es hombre, y porque ese hombre representa al papa que el decía la ultima palabra en la casa, o el abuelo que mandaba a todo el mundo.” (E.2) “alguna cosa positiva que rescaten de mi y que repitan, eso me pone contenta” (E.5)

Si la organización de la interacción entre niñas y adultas continua cimentada en torno a la noción de que la demanda última de las niñas es la maternidad incondicional y, por otra parte, que el límite de las adultas es la clausura de la definición del maternaje a la Ética del Cuidado, la necesaria articulación de cuidados y orientación parece improbable de no mediar un proceso de problematización de ambos puntos de partida. Estos son, la

necesidad *per se* de las y los infantes de contar con una figura *maternal* como hito de su proceso de desarrollo y la definición de feminidad adulta derivada de las funciones de crianza, lo que nos lleva a problematizar respectivamente los discursos y prácticas en torno a la construcción de la Niñez/Adulthood y el Género.

2.2. Posición Femenina Infantil: Niñas-Eva.

“Hay tres géneros de vicios principales que parecen reinar sobretodo entre las mujeres malas: la infidelidad, la ambición y la lujuria” (Kramer & Sprenger en El martillo de las brujas. Para golpear a las brujas y sus herejías con poderosa maza)

A través del análisis de los significados presentes en los relatos, se advierte la emergencia de un proceso de tipificación del carácter femenino a través de la observación que las entrevistadas realizan de la conducta de las niñas que les lleva a la atribución de afectos, deseos e intenciones. Dicha construcción se liga en general con la ubicación simbólica de las niñas en las heterodesignaciones posibles para la mujer (Puleo, 1994), esto es en el polo de la *pureza* o en el polo del *mal*, correspondiendo respectivamente estos significados culturales a las imágenes alegóricas de la virgen y la puta, la dama y la cortesana, la voluptuosidad y la maternidad.

Esta conceptualización dicotómica de la Identidad Femenina, se presenta como el resultado de un largo proceso histórico y secular, a partir del cual la **sexualidad y sus usos** han saturado la definición del ser mujer, sobre la base de la articulación de prácticas y discursos filosófico-científicos que vinieron a contrarrestar, desde hace dos siglos, la emergencia del paradigma igualitarista. Mucho antes, en el Renacimiento, ya se elucubraban teorías “científicas” acerca de la sexualidad y anatomía femenina, conceptualizándola como la versión inversa y defectuosa de la genitalidad masculina. Luego y avanzando hacia el siglo XIX, se encuentra instalada la noción de *útero*, que viene a convertirse en *la* especificidad del cuerpo femenino, órgano que pasa a dominar entonces su temperamento. Las nuevas claves médicas, reemplazarán a las heterodesignaciones religiosas de las etapas históricas anteriores, y junto al nuevo repertorio explicativo se articulan la moral burguesa y los pactos del contrato social que ubicaran por defecto a la mujer en el ámbito de lo privado, excluyéndola de la participación ciudadana. Citando a Puleo (1994) en su alusión a los planteamientos de Geneviève Fraisse *“mientras que al hombre se extienden los beneficios de la noción ilustrada de perfectibilidad (educación y progreso) a la mujer se adjudica la tarea de perfeccionamiento de la especie, impidiendo de esta forma que el paradigma de la igualdad y participación democrática instaurado por la Revolución Francesa sea reapropiado por el colectivo femenino”*.

El repertorio actualizado por las entrevistadas en su visión de las niñas es heredero de esta larga tradición histórica que ha sedimentado en el cuerpo femenino la órbita del bien y del mal asociada al uso del cuerpo y la sexualidad, a la “naturaleza”, a la ineludible marca del sexo, cuya manifestación más evidente en este caso se asocia a aquella versión de mujer, no de niña, de mujer-Eva, hembra capaz de instrumentalizar las relaciones sociales en pos de su propio beneficio, que manifiesta propósitos que son muchas veces demonizados.

Se hace evidente la encarnación del dispositivo de Histerización del cuerpo de la mujer que plantea Foucault en *La Voluntad de Saber*, en los relatos construidos a partir de las entrevistas, apelaciones saturadas de sexualidad, patologización y referencias a la necesidad de regulación social.

“el hombre es básico, inmediatista, eh... no es muy complejo, no le gusta hablar mucho, no habla mucho de si mismo, no profundiza, en cuanto... la niña es mucho más demandante, manipuladora, no se si será feo que diga eso, pero tiende a sacar partido de las cosas. Se vincula funcionalmente con uno, uno se alcanza a dar cuenta, entonces, las relaciones son totalmente distintas” (E.3) “Cuando yo veo a los niños con los tíos siento que las niñas son más rebeldes” (E.4) “las chiquillas son bastante vivas. Saben que este es un tiempo y si hay que sacar partido se saca” (E.3) “no había tenido posibilidad de ver a niñas con esa actitud... garabato, contestadoras” (E.4) “joven ‘X’ bastante inquieta, con intenciones de molestar” (Libro de Casa) “Sabes que yo con los niños, que eran de mediano compromiso delictual, yo tenía enganche con ellos y ellos se conectaban conmigo. Yo no se, pero un cabro en el techo yo le decía algo y se conectaba: lo que pasa es que las niñas acá se suben al techo no descompensadas, están bien concientes, los niños que yo vi en el techo estaban mal. No se, [ellos] no estaban haciendo show” (E.3)

“Hacer show” es un concepto instalado en la dinámica de intercambios de la sección Femenina, que no se ve en las conversaciones sostenidas en la Sección Masculina del centro, donde los significados más similares se encuentran asociados con la noción de “dar jugo”, pero que sin embargo, no cuenta con la misma connotación. “Dar jugo”, esta inscrito a la tradición canera de la demanda sobre beneficios y reclamos concretos, por ejemplo, con la revisión del avance de la causa en tribunales y es vivido por los Educadores como un momento en que se debe desplegar los recursos suficientes como para evitar que la situación evolucione hacia un mayor desorden. El “show” en cambio, corresponde a la puesta en escena de las niñas de su forma de expresar disconformidad con alguna indicación. En tanto significativo es frecuentemente utilizado por ellas y de modo anticipatorio, quienes anuncian que “van a hacer show” en caso de no conseguir algún beneficio o actividad que deseen realizar, y poniendo en conocimiento del resto el devenir de comportamientos disruptivos al interior de las dependencias de la sección (no tan solo subirse al techo, sino además, botar muebles, destruir instalaciones, insultar) sino también actuar en/el cuerpo, por ejemplo a través de cortarse los brazos. Las adultas que se desempeñan en la sección utilizan el concepto más bien como explicación de los comportamientos de las niñas, dando cuenta de su percepción de ellas como “manipuladoras”, lo que nos habla de una visualización de intenciones, voluntades y deseo en ellas. Si bien para niños y niñas esta situación reviste un uso particular del cuerpo en el contexto de la internación, para las adolescentes el show es significado desde las adultas como el espectáculo, la representación y la parodia de la histeria, como un momento *esperable* dentro de la rutina diaria, que está más que ligado, a la expresión de demandas como en el caso de los niños, asociado a una *expresión del carácter*, del deseo femenino infantil, frente al que hagas lo que hagas como adulta, igual sucederá, porque corresponde a parte de los usos del cuerpo y de los espacios estructurados para las niñas en ese contexto. Y que se comprende desde la construcción del sexo femenino que “*ha legitimado la misoginia cristiana, la visión de la mujer como Eva tentadora, la ambigua cartografía del vicio y el burdel; ha sido el origen tanto de la conceptualización de la bruja como de la histérica, coartada de la Patologización del cuerpo femenino y del férreo control eclesial, inquisitorial, penal, medico y moral*” (Rodríguez, 2004)

Complementario a lo anterior es posible consignar el tipo de descripciones que las Educadoras realizan en el Libro de Casa acerca de las conductas de las niñas y que dan

cuenta de una percepción de causalidad entre carácter/emocionalidad con una suerte de necesidad de expresión a través de la conducta “destemplada”. Entre ellas:

Joven que se encontraba sancionada sin permiso de salida luego de haber estado golpeando las ventanas porque deseaba asistir junto a sus compañeras a la playa, “llora desconsoladamente” quedando luego más tranquila. Acerca de conducta de joven que asiste a audiencia de juicio en Tribunal de Familia se señala “hace escándalo”, sin dar cuenta de lo sucedido durante el proceso, asumiendo quien escribe que quien lea a nota comprenderá la naturaleza del evento.

Paralelo a lo anterior, se advierte entre las entrevistadas una construcción en torno a la vivencia de la sexualidad y de las relaciones de pareja de las adolescentes con que trabajan, asociada con características culturalmente definidas como propias del estereotipo de la *Mujer Fatal*, aquella cuya sexualidad es lasciva e inagotable.

“yo creo que no podría ver a un hombre trabajando [en la Sección Femenina como Educador] por el problema de la ducha, del vestirse (...) porque como las mujeres siempre andan como coqueteando, es como más seductora, más provocativa” (E.1) “al comienzo decía uh, uh, saben más que yo, verdad, con el tipo de lenguaje, ellas hablan de su vida sexual, sin vergüenza, le cuentan a sus pares y a veces a nosotras y uno les dice ‘oye esas cosas son de uno, no tienes porque estar contándolas, son de uno no más’, en un comienzo eso me causaba, sin ser mojigata... y de la forma en que lo hacían, con morbo, siendo chicas me causaba como... como...como impresión.... Porque claro con los niños y las niñas con los que yo he trabajado los garabatos, pero a esos niveles no, de vestirse así y sacarse partido porque vamos a ir a la cancha y se arreglan así (gesto de subirse el busto) se ven como la Marlen Olivari, se bajan bien la polera, son como súper grandes en ese sentido” (E.5)

Luego, emerge un discurso marginal pero que vale mencionar en torno a la construcción de un espacio de supuesta protección para las niñas a partir de esta actitud liberal y que podría estar dando cuenta de la constatación del arraigo del trauma, como condición para “aprender a defenderse” y hacer uso del cuerpo con mayor libertad.

“Son más liberales, estas niñas no se van a dejar que un hombre las venga a agredir (...) Por las experiencias de la casa. Yo siento que estas niñas no se van a dejar agredir con nada. En este sentido ahí si que están claritas, las chiquillas por distintas experiencias, no se van a dejar agredir” (E.4)

Esta concepción podría llegar a ser peligrosa de instalarse como discurso predominante, y de no incorporar la problematización de las condiciones en que las niñas ejercen mayores grados de autonomía. Se debe considerar, por ejemplo, entre estas condiciones, que la Sección Femenina no cuenta con una política y procedimientos estándar en torno a orientación sobre y ejercicio de derechos sexuales/reproductivos, quedando las intervenciones a realizar en este sentido al arbitrio más bien de las voluntades y concepciones personales de quienes allí laboran, existiendo por cierto, la posibilidad de una entrega de contenidos y significados asociados, diversos e incluso contradictorios. Frente a la percepción de un caudal inagotable de sexualidad femenina, cabe entonces preguntarse cual es la estrategia de control de las adultas, cuales son sus practicas de dominio y orientación; ante el silencio institucional, más bien parece que la operatividad de las adultas se acerca a socializar a las niñas en el contexto “más real posible”,

reproduciendo las condiciones de desinformación y escaso empoderamiento respecto del uso del cuerpo, que existen fuera del contexto del centro, considerando la ubicación de estas adolescentes en una sociedad que no favorece abiertamente el diálogo acerca de la prevención del embarazo adolescente por ejemplo, o bien, de enfermedades de transmisión sexual. Aunque el modelo femenino de sexualidad adolescente aparezca menos puritano, de lo que hace algunos años, y que lo anterior responda en alguna medida a los avances de la revolución sexual, no implica que no podamos mirar críticamente como esta nueva localización sexuada de las niñas en contextos de desinformación y escasa reflexión crítica, da origen a nuevas modalidades patriarcales de control de la sexualidad femenina.

3. ANÁLISIS DESDE EL EJE ANATOMIA POLÍTICA: CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES EN EL TRABAJO

Las mujeres trabajadoras de trato directo del CTD enfrentan una doble tensión, en tanto son subjetivadas a través del **compromiso afectivo** con su labor en tanto Educadoras (Función materna “pseudo-profesionalizada”) y en tanto Trabajadora inserta en un escenario laboral “borderline”, estatal pero flexibilizado (salarial y contractualmente, en condiciones de evaluación de desempeño y de medición de la producción). Se advierte entonces, una **Doble Prescripción Subjetiva**, un llamado al *Maternaje Pseudo-Profesional*, y una segunda convocatoria al *Managment De La Vida Profesional*. Se exigirá compromiso activo con la función *Maternal* en la medida que recibe un salario por brindar cuidados a las niñas a su cargo y, a la vez, se esperará de ella que cumpla este rol con la experticia suficiente, desde la posición del *Managment* como para dosificar sus recursos afectivos, emotivos y cognoscitivos, aplicándolos en la medida justa y suficiente que le permita dar cuenta de la mayor productividad posible, la que en este contexto se traducirá en datos como: disminuir la cifra de abandonos de sistema, reingresos al centro y situaciones de crisis al interior del CTD, lograr que las jóvenes se mantengan escolarizadas y no deserten, conseguir que adhieran a los programas de tratamiento ambulatorio y residencial propuestos por el centro, etc.

Ahora bien, ¿cómo responden estas mujeres a la demanda *cuantificada* a asumir una posición de maternaje pseudo-profesionalizado?, ¿cómo entienden su *productividad* en el contexto de una cadena que involucra la circulación de niños y niñas por la red SENAME?, ¿cómo entienden ellas, cuáles son y cómo cuantifican sus destrezas operativas?, ¿cómo las administran?, ¿que efectos tiene esa administración de sus recursos afectivos y cognitivos sobre su autoimagen como trabajadoras y como mujeres?, ¿cuáles han sido los efectos de la introducción de nuevas tecnologías de medición de la gestión?, ¿cuáles los costos para lograr el cumplimiento de las metas?, ¿en que se traduce la etiqueta de Funcionaria Pública en un horizonte donde no existe la posibilidad de la carrera funcionaria? .

Parece ser, que desde la posición de Educadora en este centro estamos ante una expresión sintética de los procesos de Modernización aplicados a las tecnologías del Yo-Mujer-Trabajadora, en tanto encontramos la racionalización extrema de sus funciones naturalizadas a partir de su diferencia sexual, es decir, ejercen un cargo en el cual se les encomienda traducir a un producto su labor natural de cuidado. Esta posición, sin embargo, se entrelaza con un escenario *post* en lo laboral, que releva la adaptabilidad, le flexibilidad

y la tolerancia a la incertidumbre en un medio regulado por el mercado, ingredientes que terminan por disgregar la mixtura moderna de la Maternidad Pseudo-Profesionalizada, y enfrentándola a un caleidoscopio que dispersa la imagen de la trabajadora, en múltiples cuadros, como trozos de espejo que reflejan fragmentos emocionales, cognitivos, conductuales, fantásticos y memoriales. Reflejos de mujeres encerrados en un escenario *fronterizo*, de actualización de los significados propios de la Modernidad en términos de racionalidad, control y *autonomos*, y al mismo tiempo de convivencia con las vicisitudes del modelo neoliberal imperante, junto a la más brutal mercantilización de la política social de las que le toca ser parte, la política social de Infancia. Mujeres-Trabajadoras que buscan recomponer una imagen de sí quebrantada no tan solo por la herencia histórica de enfrentarse al mundo laboral con la marca de la peyorativización y la exclusión de los procesos de establecimiento de las *reglas del juego*, sino además, fracturada por la tensión que involucra ser parte de un proceso productivo que opera y utiliza estratégicamente sus propias heridas y cicatrices como materias primas, como materiales para el contacto y la empatía.

3.1. Administración de los Afectos

En la posición referida al ejercicio de las funciones de crianza, cuidado y control de las educadoras en torno a las niñas podemos advertir la operaciones que revisten una lógica de Administración Afectiva, y que dice relación con el establecimiento de la **empatía** entre las entrevistadas y las niñas, así como de los **procesos de escucha** que se originan desde esta posición.

3.1.1. Empatía como herramienta dosificable de trabajo

Emerge en el lenguaje de las entrevistadas, la empatía, una identificación con las niñas y su situación o bien con su trayectoria afectiva de trauma, que en tanto experiencia afectiva resulta ineludible. Lo anterior se visualiza desde la conformación gramatical de los relatos que reflejan la transposición del sujeto que habla (con quien se pretendía caracterizar en principio) hasta la percepción del ejercicio empático mandatado a partir de la constatación de la identidad entre ellas.

“son mujeres, somos más frágiles y son más dañadas que los niños” (E.4)

“pienso que hay que ponerse en el lugar de ellas que ellas también quieren cosas y uno nunca puede estar del otro lado. Yo soy la tía, ellas son las niñas, uno tiene que pensar que también fue joven, fue niña, tuve inquietudes, montón de cosas que ellas no han tenido” (E.1)

Es común entre las entrevistadas la referencia al impacto que tuvo el ingreso al trabajo en la Sección Femenina. Cabe mencionar que dos de las entrevistadas, previo a su inserción en la sección desempeñaban funciones en otras unidades del centro y el cambio de departamento implicó un desbalance significativo en términos de la experiencia afectiva implicada en el ajuste. Esta acomodación básicamente se relaciona con el punto hasta el cual las entrevistadas se involucran empáticamente con la situación de las niñas atendidas, encontrándose relatos que caracterizan desde localizaciones difusas (que no logran ubicarse en las coordenadas afectivas que permitieran el contacto afectivo), hasta la sobreinvolucración emocional, identificación total y su costo asociado.

Luego, se aprecia una evolución, un proceso de asimilación y adaptación al sistema que da cuenta de la administración que las entrevistadas deben comenzar a realizar de su

capacidad empática movilizada en el trabajo, la que además perciben pueden amenazar la vida familiar. Se refleja de esta forma la operación de *management*, de administración de sus recursos emocionales frente a la demanda en el trabajo y a la conciliación con la vida afectiva en el hogar.

“cansancio, cansancio emocional, ganas de no escuchar ningún problema, ganas de no escuchar a nadie (...) o sea hay vías de escape que uno tiene, tratar de dejar el trabajo en el trabajo (...) yo me llevo pega para la casa, eh, si pero cada vez como que me pongo limites” (E.2)

Llama la atención que el proceso de ajuste y equilibrio de la empatía en el contexto de la inducción a una labor que aparece representada como altamente demandante en términos emocionales, devenga principalmente de forma introspectiva, sin referencias a apoyos en el centro, al uso de espacios de conversación para la elaboración y revisión de las experiencias cotidianas. De existir movilización de recursos de parte de las entrevistadas como para la asimilación de las vivencias, se aprecia más bien una tendencia a la catarsis en los espacios familiares, en un proceso que aparece como “llenar y vaciar” hasta la habituación y el acostumbramiento, más que de integración de lo vivido en el trabajo. El ejercicio empático hacia las niñas, en tanto recurso parece no lograr integrarse posteriormente a la secuencialización narrativa y emocional de las entrevistadas, quienes parecen acumular espacios de apertura y conexión que luego no lograron reintegrar.

Finalmente, la experiencia empática y su devenir se resuelve en el silencio y en la privacidad de la experiencia afectivo-laboral. Cabe aquí preguntarse junto A.M. Fernández (1999), por las posibilidades de desarrollo de la Salud Mental de estas mujeres, pensada en términos políticos, esto es como autonomía subjetiva, capacidad de discernir y actuar en pos de sus propios deseos e intereses. ¿Cómo articulan estas mujeres la demanda constante de hacer uso de la capacidad empática con sus condiciones de Salud Mental?, ¿qué posibilidades de subjetivación tendrán estas mujeres a partir del sordo monólogo introspectivo que sostienen en relación a su experiencia laboral?. Y si por otra parte, pensamos que como colectivo, estas mujeres no parecen representar para el centro más que la sumatoria de sus participaciones individuales, dicho grupo no constituye un espacio de autonomía y soporte que permita cobijar incipientes iniciativas individuales de institución de proyectos propios. Señalemos, entonces, junto a Fernández, *“la autonomía de un grupo social no depende exclusivamente de la voluntad personal de quienes a él pertenecen. Para que alguien pueda saber que quiere en su vida y como lograrlo, que se sienta con derecho a decir no, a incidir en su realidad para lograr sus proyectos, necesita un tipo de construcción de subjetividad cuya construcción no depende exclusivamente de su psiquismo. Entran en juego aquí condiciones de posibilidad histórico-sociales de gran complejidad, y bueno es reconocerlo de lenta y difícil modificación”*. En este sentido, parece urgente el movimiento no solo de quienes formamos parte de la institución como parte de un proceso que invite a la reflexión crítica y el cuestionamiento de nuestras prácticas cotidianas, sino además de la administración del centro, de sus políticas de gestión de recursos humanos que hasta el momento se han mostrado insensibles a las cuestiones relativas al género, favoreciendo condiciones de posibilidad a la privatización de la experiencia de sus trabajadoras y trabajadores.

3.1.2. Procesos de escucha desde el género. Elementos para la reapropiación mimética de la maternidad.

“Y al fondo de ti misma recuerdas que eras tu”

(Vicente Huidobro en Altazor)

En el proceso de encuentro de las entrevistadas y las niñas emerge un devenir afectivo que para efectos de este ejercicio reflexivo, refleja la articulación de los mandatos culturales de género con la experiencia del emocionar particular de estas mujeres. Este devenir, lo es en el sentido que Braidotti (2002) da al término al señalar *“la capacidad para mantener como para generar interconectividad. Los flujos de conexión no conllevan necesariamente un elemento de apropiación, aunque sean intensos y en ocasiones violentos. No obstante marcan procesos de comunicación y de contaminación mutua de estados experienciales. En este sentido los pasos del << devenir >> no consisten en reproducir ni imitar sino, más bien, en establecer una proximidad empática y una interconectividad intensa”*.

El espacio de encuentro entre adultas y niñas se convierte en un territorio en el cual circulan sentimientos, afectos, emociones.

“hasta la educadora más dura yo la he visto haciendo cariño y en la noche si la niña tiene pena acercándose y abrazando, o haciendo así (gesto con la mano en la cara de caricia)” (E.5) “yo a las chiquillas no las veo como una fuente de trabajo, parte de que ellas me necesitan y yo las necesito, como que enganchamos como personas, el cariño, el afecto, la preocupación, el que necesiten algo. A mi me interesa mucho ellas como personas en realidad, aparte de todo lo demás ponte tu, de cómo tratarlas, de cómo pedirles las cosas, hasta de cómo levantarlas” (E.1) “[respecto de intento de dos jóvenes de inhalar un psicofármaco molido] se les hace ver a las jóvenes que esa acción no corresponde, además que les hace daño y que traicionan la confianza de las educadoras” (Libro de Casa)

Dicho devenir emocional es vivido por las entrevistadas, por momentos como agobiante e incluso en ocasiones se manifiestan ambivalentes frente a la respuesta comportamental y afectiva de las niñas y adolescentes.

Luego, surge en el relato un posicionamiento de las entrevistadas desde una suerte de ejercicio empático primario y original, desde una maternidad doliente, una maternidad que escucha desde los propios sufrimientos y que usa dicho elemento como una forma de introducirse, de inducirse al trabajo, a través de un viaje personal de conexión con las propias dolencias afectivas.

“tratar de ponerme en el lugar de ellas como mujer, pero también como de mamá, ¿me entiendes?, del sufrimiento me costaba mucho desconectarme” (E.5) “Más complicado para mí yo pienso que el hecho de tener hijas, también de que la vida para mí tampoco ha sido fácil y que algunas cosas que han vivido algunas de esas jóvenes que han estado ahí, también yo las he vivido.” (E.5) “empiezo a pensar el nivel de dolor que tienen las niñas, como la desesperación de no se que. A ver mira, para que tu me entiendas, a raíz de mi crisis conyugal para mí fue súper fuerte, yo estuve en un tratamiento psiquiátrico, con terapia y medicamentos y para mí fue muy doloroso, muy doloroso, muy doloroso. Me costo un mucho asumir hartas cosas, que ya no me amaban, me costo mucho, me sentí vacía, tenía un sentimiento como de pérdida, una cuestión súper penca, entonces yo me pongo en el lugar de las niñas, en otro sentido, en el nivel de familia, con lo que a ellas les pasa y eso me da mucha pena, que una niña tan

chica de tan corta edad sientan eso, que tengan esos sentimientos, eso me da mucha pena.” (E.5)

La experiencia de *escucha* se transforma en un intento de reparación que se impone para con las niñas beneficiarias así como también para la propia historia de las entrevistadas como mujeres y como madres.

“en las niñas veo a mis hijas a mi eso me pasa, no puedo evitar que me pase, veo a mis hijas y por ejemplo hay niñas que me llegan más que otras, hay dos niñas en la casa que me llegan cuando están bajoneadas y son piolas para llorar y eso me duele más que lloren piola que nadie las vea y las siento cuando hago ronda en al noche y voy y les digo que le paso, hay una esquivada, se te paso poquemonita, de apoco me he ido acercando y su historia es súper triste y siempre pienso en mis hijas, no puedo dejar que esto les pase a mis hijas yo voy a conversar con ellas yo voy a hacer esto con las niñas con las mías y me dan ganas de traérmelas para mi casa” (E.5) “a lo mejor es cosa mía, que yo necesito aportarles más a ellas para que ellas cambien, a lo mejor, yo soy muy ilusa de creer que las puedo hacer cambiar” (E.4)

Como la propia Luce Irigaray ha señalado la asociación femenino/maternal es un sitio de subordinación para las mujeres desde el falogocentrismo. Sin embargo, es posible en la interpretación de Braidotti conectar dicho nicho de significados con el proyecto político feminista de un devenir desterritorializado que permita la creación de un nuevo sujeto virtual, es decir, que reapropie miméticamente lo femenino, para situarse como proyecto y como materialidad encarnada, como un yo situado que integre la sexualidad en tanto proceso y elemento constitutivo. Es a partir de dicha invitación que la autora rescata la potencialidad de retornar *estratégicamente* a conceptos e imágenes como la de la madre, o la de la progenitora junto a su hijo, para explorar y generar *“figuraciones alternativas de intersubjetividad”*.

Si desalojáramos de la definición cultural del contacto afectivo entre mujeres las nociones patriarcales y las heterodesignaciones que lo saturan de afectos perversos, inestables, histéricos, o santos; y si la empatía pudiese descolgarse su localización en el binomio privado/público, tal vez podríamos situar ese ejercicio empático que aparece ineludible en el relato de estas mujeres, como una ***constante voluntad de devenir ciudadanas en la con-vivencia***. De ejercer el derecho a la empatía como primer sitio de problematización de la subordinación, en tanto como Fernández y Braidotti han señalado, no se llegan a problematizar ni discutir las reglas del juego patriarcal de un día para otro. Se requieren estos espacios de encuentro, estos que se realizan cotidianamente, donde sin embargo, la posición victimizante y la versión doliente de la maternidad como núcleo de la feminidad deba ser desplazada (no porque no existan mujeres víctimas o sufrimiento asociado al maternaje) sino porque *estratégicamente* no basta seguir constatando la situación de desigualdad para terminar con ella. Es necesario reapropiarse de los sitios de encuentro de las feminidades y saturarlos de problematización, ciertamente con soporte, con apoyo, con redes, de manera de tejer colectivamente nuevas palabras y prácticas que favorezcan la deliberación y la subversión femenina.

3.1.3. Managment del contacto afectivo: maximizar recursos y disminuir costos

Los relatos de las entrevistadas surgieron la necesidad de regular y dosificar las prácticas que caen dentro del repertorio del cuidado de otros, en función de los procedimientos de la

organización (que incluyen la posibilidad cierta de una sanción administrativa en caso de que el comportamiento funcionario no de cuenta de lo que esta normado) lo que es vivido con cierta frustración.

[acerca de ver a las adolescentes como hijas] “Eso me pasaba antes mucho y cambie ese switch porque me llevo a la malas consecuencias como, por ejemplo, involucrarme en cosas que como mama no debiera, yo a la niña le veía un porotito y yo le daba hasta un diagnostico por la experiencia que uno tiene como mama, pero eso es mal visto acá, porque para eso hay una enfermera, hay que avisarle y decirle a ella y el conducto regular es llevarla al hospital. Lo único que tenía que hacer yo es avisarle ala enfermera y no involucrarme más allá.” (E.1)

A su vez surge la necesidad de realizar un ejercicio reflexivo, de administración y regulación del propio compromiso emocional depositado en la relación con las niñas debido a las implicancias que se interpretan derivan del tipo de intercambio que se sostienen con ellas y de los efectos percibidos de sus intervenciones en términos de eficacia.

“a mi no me fue bien en mi conexión con las niñas, porque yo no hago vínculos funcionales. Yo no les lleve nunca nada, que hiciera que ellas estuvieran... creo que hay una estrategia un tema de mantener un poco a las chiquillas con cosas, que yo no estoy de acuerdo, que a la larga funciona, las niñas aman a las personas porque ellas les están dando algo, puede que en si ese algo sea seguridad, pucha si va a querer un regalito o la tía le va a comprar un dulce cualquiera de ese tipo de cosas. Yo nunca me vi metida en un vínculo como ese, fuerte, con ninguna, porque yo creo que si hacen vinculo funcionales y yo en es caso no lo estaba haciendo” (E.3) “hago comparaciones entre mi hijo y ellas y ahí es cuando me da rabia no puedo hacerlas comprender que sean algo mejor. Porque cuando yo converso con mi hijo o mi hija o mi sobrino, ellos entienden lo que les estoy conversando y a ellas hay que decirles siempre lo mismo” (E.4)

Se refleja la emergencia de fuertes sentimientos de tristeza y frustración frente a las intervenciones que se perciben como poco exitosas, y que en ocasiones desafían las seguridades de las entrevistadas en torno a sus competencias profesionales.

“uno les habla, todos los días les repite lo mismo y ellas no entienden, simplemente no entienden. Y yo me encariño con ellas (...) Siento como impotencia (...) yo digo siempre lo mismo, uno las aconseja, ese es nuestro rol aconsejarla, rescatar alguna es una gran cosa y como que todos nuestros consejos se van” (E.4) [cuando la joven] “tiene rabia, que puede ser contra su familia, contra quienes la agraden, la dirigen contra quien tienen más cerca que en ese caso puedo ser yo, lo que dificulta un poco el trabajo profesional... genera también cosas... molestia, rabia.” (E.2)

Dichos sentimientos, sin embargo, se perciben como administrados de tal modo que deben ser reemplazados una vez que una nueva muchacha ingresa al centro, situación cotidiana en tanto la definición operativa de la institución responde a la transitoriedad de la permanencia de las jóvenes internas.

“Me da pena, me da pena, porque siento que cuando hemos avanzado y estamos en un punto en el cual recién están visualizando cosas, expresando ganas, ideas, quiero trabajar, estudiar y que uno recién entra en la etapa de ver alternativas, negociar con ella, buscar en la red o que hay o inventar algo, entonces, ya

cundo venga de nuevo es partir de cero, que probablemente llegue mucho más vulnerada que la vez anterior. Es como esa la pena, y en algunos casos, es la sensación de que ya no va a volver porque ya es mayor de edad o porque el nivel de daño en que ya esta impide que sea detectada por redes, porque este año ya no voy a tener ninguna posibilidad de la red la apoye (...) Me dura un tiempo y después se me olvida, porque llega otra niña mucho más vulnerada, es como un proceso, pero en la memoria igual quedan historias que podían ser distintas y esa es la sensación.” (E.2)

La tarea cotidiana del trabajo con las adolescentes y las niñas se visualiza cargado de un nivel de afectividad distinto del que podría emerger en el contacto con los varones y, por ende, de un grado mayor de dificultad.

las niñas tienen doble o triple vulneración, porque hay un tema cultural que a ellas las va estructurando, que le va haciendo ocupar un sitio que en vez de permitirles desarrollo las va estancando a nivel emocional, escolar, social afectivo, en todo sentido, entonces como que el sentir que su nivel de vulneración es mucho mayor al de los niños es un peso que uno tiene que saber llevar” (E.2) “cuando trabajaba en Integra con niños más pequeños, maltratos con huellas, denuncie casos pero los niños no lo manifiestan como lo manifiestan las niñas más grandes, es más triste” (E.5) “es más complejo en las niñas, es mucho más complejo y no todos tienen la tolerancia y la visión de que es así, que una pataleta no es solo una pataleta, que representa una emoción, un sentimiento y si yo no entendido eso, significa que toda la intervención que voy hacer que puede ser muy buena, pero significa entender lo que cada niño y niña tiene, pueden ser sus dolores penas y rabias” (E.2)

Ante situaciones en que no se logra la efectividad esperada de la intervención, existe siempre por parte de las adultas la posibilidad de acudir a explicaciones basadas en la patologización de la experiencia de las niñas, lo que tiene efectos concretos respecto de los alcances de los procedimientos a seguir, que incluyen por ejemplo solicitar apoyo al Servicio de Emergencias, o a los distintos profesionales del centro.

“Joven manifiesta que se quiere cortar, que no haya que hacer por su pololo, educadora la escucha y trata de calmarla, que por ahora no se puede hacer nada, que trate de calmarse, que cortándose no soluciona nada, que le hace bien llorar, siendo las 10 pm. aun joven llora atacada, se le informa a ‘X’ (Jefa de Turno) lo que esta sucediendo que al parecer la joven estaría presentando un cuadro de histeria, se decide llamar al SAPU.”

Se concluye de este apartado una sensación de inquietud ante la vivencia de lo emocional por parte de estas mujeres, de como manejar el límite de *lo femenino* con *lo femenino*, de su *ser mujer* enfrentada al contacto con *las* adolescentes, lo que tiene una doble expresión: una manifestación a nivel de la resonancia afectiva en cada mujer de los encuentros con las jóvenes (las experiencias de tristeza y desazón por la situación de las niñas) y, por otro lado, lo relacionado con la ejecución de sus labores técnico profesionales (orientar el comportamiento del grupo, lograr que una joven se calme en un episodio de crisis, etc.). Estas mujeres articulan la doble función de contenedoras afectivas y controladoras sociales frente a otras mujeres, signadas, esta vez, a partir de otras variables como la edad y la vulnerabilidad social. ¿Empatía o distancia?, sobre la base de los acomodos que cada una de las entrevistadas realiza y de la particular encarnación de sus circunstancias

histórico-sociales, da la impresión que el grupo llega a constituir estas dos posiciones como las opciones legitimadas en la construcción simbólica de sus labores. Si entendemos la empatía como la capacidad de ponerse en el lugar del otro, de entenderlo y vivenciar su sufrimiento, la posición en que quedan ubicadas estas mujeres encierra un costo psíquico significativo, que es reflejo del escenario de soledad institucional constituido, la precarización de las condiciones de estabilidad laboral, y la privatización de su experiencia del trabajo.

3.2. Administración de las Relaciones Grupales

Horacio Foladori (2004) ha aportado con claves para la lectura de los conflictos a nivel de equipos de trabajo, que para efectos de esta investigación se consideran altamente pertinentes y que dicen relación con la operaciones de desplazamiento que se producen al interior de las organizaciones para *“transformar una problemática política-administrativa en emocional e intersubjetiva”*, trasladando al interior de los equipos y conflictos relacionados con las políticas de gestión y dirección de las organizaciones. El autor describe una suerte de enmascaramiento de conflictos ligados con lo ideológico (en términos de la misión institucional) y lo organizacional, en términos *libidinales*, como si correspondieran a meros vicisitudes de los intercambios relacionales de los empleados, situaciones que pueden producir gran impacto a nivel de productividad, de los sentimientos emergentes en los trabajadores/as y en definitiva de *sufrimiento institucional*. Éste por definición estará relacionado con la inserción del individuo en el ámbito organizacional como parte de la pirámide institucional, y la relación con los sistemas normativos-socio-políticos-administrativos de éstas; con las formas de ejercer y vivir el control, la gestión y en definitiva las acciones tendientes a conseguir las metas institucionales.

En la medida que existen condiciones impuestas desde la autoridad vividas desde la imposibilidad de establecer alguna estrategia defensiva, frente a quien tiene el poder de decidir, se establece una relación desigual, violenta y que parece atrapar a quien la vive desde la posición de subordinado. Según el autor esta relación se establece desde los y las asalariados, más que con quien detenta la autoridad, quien opera como máscara de la *norma* a la base, la que carece de semblante. Esta *“cara sin rostro es uno de los mecanismos de la estrategia que utiliza la institución para internalizar el conflicto político-administrativo como psíquico, ya que la ausencia de rostro funciona como espejo, devolviendo a la propia persona sus sentimientos y obligándola ahora a hacerse cargo de los mismos”*.

3.2.1. Estrategias ante conflictos

Es común la referencia a la potencial conflictividad del trabajo entre mujeres, debido a la conformación de su carácter. Desde ese posicionamiento se obtienen referencias como:

“Trabajar entre mujeres es complejo, hay mucho malentendido, eh, a veces se pierde un poquito la objetividad” (E.2)

Como ejemplo de las operaciones que las educadoras comienzan a realizar para hacer frente a los conflictos al interior de la institución, particularmente al interior de la Sección, emergen desde referencias a la necesidad de evitar la involucración emocional con sus compañeras de labores hasta la necesidad de buscar protección en ellas.

“yo también dije yo voy a llegar al trabajo y voy a hacer mi trabajo y me voy a ir para la casa, no mucho comprometerme con nadie” (E.4) “He aprendido a

impermeabilizarme. Tratar de que las cosas que años antes me causaban dolor, hasta llorar por decirlo así, ahora ya no. Ya lo veo como que pasó no más. Lo que si exijo respeto [de las compañeras de trabajo]” (E.1) “me han tratado súper bien, creo que he llegado a ellas y ellas me han tratado de protegerme y yo retratado de acomodarme a ellas porque ellas tienen más experiencia” (E.4)

La experiencia de contacto entre compañeras de trabajo reviste tanta circulación de afectos y deseos como anteriormente ha sido expuesta respecto de la vinculación con las niñas.

“Puedo tener un concepto súper acabado de mi misma pero inconscientemente a lo mejor voy a criticar menos una instrucción dada por un jefe que por una jefa, a lo mejor inconscientemente, si lo analizo más, probablemente no, pero que puede estar, hay que estar atento a ese tema. Por lo mismo también las relaciones entre compañeros son muchísimo más complejas, porque cruzan muchos niveles y la emocionalidad se cuele en eso, yo puedo trabajar contigo y decirte sabes, que el informe que me hiciste no esta bien construido y tu vas a sentir que te estoy criticando de forma integral como si no fueras buena trabajadora y yo lo único que te estoy diciendo es que ese informe no esta bien construido y a lo mejor eso dicho por un hombre yo no le voy a dar vueltas. O si se la doy, no voy a criticar, pero con una mujer me va a dar rabia, puede que lo exprese, puede que no, pero la reacción es distinta” (E.2).

La adaptación al grupo es un proceso que reviste un grado no menor de dificultad para las entrevistadas, no solo debido a la naturaleza de las tareas a realizar y con el grupo a intervenir, sino además en lo que refiere a la conformación de los grupos de trabajo, entre quienes también se reproducen los preconceptos y estereotipos referidos al carácter femenino. Dichas operaciones arriesgan la estabilidad de los intercambios, así como la consecución de los objetivos de las intervenciones.

3.2.2. Perfil de cargo

Cabe mencionar un conflicto larvado que se devela en relación a la inserción en el cargo de Educadora a personas con distinto perfil educacional y como lo anterior, en tanto una política administrativa de la organización, es leído por las propias entrevistadas como un conflicto entre mujeres propio de sus características personales, de su forma de emocionar particular, de los lugares comunes asociados a los sentimientos por ejemplo, de “rencor” o “inseguridad” y no desde una visión crítica del la definición del perfil de cargo. A partir de la elaboración de dichos sentimientos a la base de los conflictos, las entrevistadas se explican la emergencia de conductas que interfieren y dificultan su desempeño profesional, elemento que en el contexto del trabajo socioeducativo de equipo reviste de consecuencias poco favorables para el devenir del proceso grupal a cargo.

“que todas nos veamos como iguales porque todas somos funcionarias, que no haya esa diferencia que porque una tiene cuarto medio y la otra tiene título profesional se desmerezca, que nos tengan confianza que yo me puedo desenvolver tan bien como cualquier otra persona antigua.”(E.1) “el hombre tiene esa cosa que se puede tratar mal y después estar conversando, se pueden pegar un combo y después estar hablando, una capacidad que nosotros no tenemos a lo mejor profundizan menos, una como mujer puede sostener una discusión y ya, chao la mina, rencor, no se” (E.3) “cuando llegué me miraron medio raro porque yo era profesional, siempre han tenido una cuestión rara con los profesionales,

por una cuestión económica, yo no se (...)la inseguridad de saber o ver que hay otra persona que maneja cosas más técnicas que ellas, que a lo mejor a cierta situación que ellas manejan, que ellas saben la parte práctica, yo le puedo dar un nombre técnico, o como yo actúo lo puedo fundamentar de acuerdo a lo que yo sé y estudié (...) yo me sentí discriminada, de repente que me ponían zancadillas” (E.5)

Al mismo tiempo, esta elaboración realizada por las entrevistadas refleja su percepción del sufrimiento institucional de las compañeras con más trayectoria en sus puestos de trabajo, que ligado al escaso reconocimiento a los años de servicio y la experiencia ganada con ellos, favorecería el arraigo de sentimientos negativos ante las nuevas contrataciones de la administración del centro. Sobre una naturaleza femenina que propende a desarrollar este tipo de animosidades, las entrevistadas sobreponen la experiencia de la invisibilidad de la “carera profesional” realizada por las educadoras de mayor trayectoria, para hacer ininteligible la circulación de prácticas discriminatorias e incluso de maltrato al interior del grupo de mujeres.

“que esta es nueva, es profesional, que esta se las sabe todas, nosotras le vamos a enseñar que no se las sabe todas, que nosotras somos las que la llevamos porque trabajamos montón de tiempo” (E.5) “lo que si quiero destacar que la gente que ha llegado ahora X, Y y Z, son totalmente diferentes a la gente que esa de antes... son reservadas, trabajadoras, acogedoras, no es como en la onda competitiva” (E.1) “es difícil para la persona nueva (...) Se genera un clima hostil, es complicado, no quiero ser desleal pero se da más en una casa que otra, con las personas nuevas tienen buena recepción pero en la otra casa no, son súper así como “aquí estamos nosotras, llevamos un montón de tiempo y no tiene porque una nueva llegar a decirnos lo que hagamos o no, porque nosotros sabemos y por mucho que ella haya estudiado nosotros sabemos más que ella” (E.5) “frente a ese tema, que iba a hacer yo, yo no puedo caer al mismo nivel, parecido, yo tengo que entenderlas, me estaban pelando, yo estaba en el baño a la vuelta, entonces claro, es fuerte, el primer día. Yo salí y les dije por favor párenla por que estoy aquí o sea no sigan porque yo no quiero escuchar más, entonces, ese tipo de cosas me entiendes, y el no hablarte, el no hablarte, es como por ejemplo si yo dije algo “no, es que eso no lo tienes que hacer” es una cosa que más que decirte es, no, tu no sabes nada” (E.3)

Curiosamente, es en aquella Casa identificada con la localización de las muchachas con mayores problemas conductuales, es donde se identifica la mayor tensión a nivel de relaciones laborales.

“En una de las casas se da la relación de compañeras, de solidaridad, de compañerismo, trabajo en equipo y a mi eso me dió confianza para desempeñar el trabajo (...) yo en una de las casas súper bien, me sentí apoyada de hecho con la mayoría de las personas que trabajan en esa casa yo he formado lazos súper muy fuertes, no así en la otra casa, en la otra casa” (E.5)

Entre aquellas Educadoras que tienen título universitario se reproduce la sensación de conflicto hacia quienes también lo poseen pero se desempeñan a nivel técnico.

“yo me he sentido ‘ahí las ETD y acá los profesionales’ y a lo mejor tiene que ver con eso el prejuicio de la Educadora con los profesionales, no con todos

pero la mayoría, como la barrera, los Educadores en el trato más bajo y acá los profesionales, no con todos pero con la mayoría si” (E.5)

Por otra parte, se aprecia el anhelo y el reconocimiento de la necesidad de apoyo entre las mujeres:

“se van estableciendo lazos fuertes, no con todas, con algunas, compartiendo experiencias de vida, ellas saben parte de mi historia y también se parte de la historia de ellas y me he podido dar cuenta que ellas, por ejemplo, una de ellas es súper antigua y con ese trabajo ella ha educado y criado a su hijo.” (E.5) [respecto de la relación con sus compañeras] “pésimo, horrible, yo tengo expectativas de que las mujeres nos tenemos que apoyar” (E.3) “Que mejor que quien esta a cargo tuyo sea alguien que entienda la forma en que tu trabajas, tus valores, que a lo mejor tiene tus mismos problemas” (E.2)

Se advierte paralelamente que la percepción que se tiene de las mujeres con más experiencia es vivido con cierta distancia, puesto que de alguna manera, esa posición representa una posición de dominio que se expresa en lo cotidiano, a través del control del escenario laboral y la distribución de funciones y que, en ocasiones, hace más difícil la adaptación a la cultura laboral la que finalmente se logra en la medida que se aplican recursos de resiliencia personal.

“Es que es una cuestión súper para mi compleja, agarrar fuerza de las mujeres que trabajan ahí, como el ejemplo, sin considerarme yo una mujer débil o poco aperrada, pero si me ha servido mucho la experiencia, porque la mayoría de ellas son jefas de hogar” (E.5) “se sienten seguras y yo creo en eso , yo pienso que uno debe tener el control para estar mejor y a las personas le pasa lo mismo, es valido, uno lo entiende , la que lo pasa mal es la que llega” (E.3) “Llevo recién un año trabajando ahí y me he dedicado como a aprender cosas más prácticas, a manejarme, a valorarme con los adultos y niñas que ahí a trabajan, a validar mi trabajo y a no se si a demostrar que uno como profesional no me cae la corona trabajando de nana, igual puedo limpiar baños y eso no me quita los conocimientos que tengo, pero es difícil para la persona nueva” (E.5) “tengo una capacidad de adaptación bastante fuerte. No me importa estar ni arriba ni abajo, lo importante que tengo soy yo misma, no importa lo que estoy haciendo. De hecho yo lo converse mucho pero muy simpáticamente, yo era la última chupa del mate de ahí hasta que salí en cuanto a hacer lo que no les gusta a los otros. Caminar, ir a buscar la once, para todos lados, no tenía problemas, no tengo problemas con ese tipo de cosas y eso me hace mantenerme bien, porque si me hiciera problemas lo habría pasado pésimo. O sea para mi regio, que me hubieran mandado para todos lados, desde ese punto bien, eso me hizo estar bien” (E.3)

Finalmente, surgen significados relacionados con la potencialidad de la rivalidad sexual entre las entrevistadas, elemento que reproduce una vez más la peligrosidad percibida en la posición de Mujer Fatal en los contextos laborales, en tanto despierta la odiosidad de las congéneres y el deseo de los varones.

“si tuviera 30 seria como el par que la puede embarrar con los hombres, siempre soy como la competencia pero cuando tengo más edad, tengo la garantía que no son competencia a nivel de una persona de tu misma edad, que esta llegando, que es mujer que puede ser o no buenamoza, eso es lo que veo yo, en cuanto

a los hombres hay una diferencia fundamental, ellos no andan preocupados si llego uno más joven, más simpaticón. Nosotras vivimos más pendientes de la pareja, del que nos gusta, desde chicas, al hombre que logra manejar su mundo de distinta manera. ” (E.3)

4. ANÁLISIS DESDE EL EJE ANATOMIA POLITICA: TERRITORIALIDADES

En los párrafos siguientes se intentan develar puntos de partida a la reflexión sobre los efectos de reproducción social que tiene el hecho de ubicar socioespacialmente a mujeres en tareas de cuidado y socialización de niñas internas en CTD. ¿Qué pedagogía generizada emerge en estas circunstancias?, ¿qué socialización se hace del uso de los espacios y del cuerpo en este contexto?, ¿cuál es la política tras los ejercicios cotidianos y automáticos de habitar el cuerpo femenino en este contexto para las mujeres ubicadas en la posición de Educadoras?.

Considerando las reflexiones de McDowell como punto de partida para la lectura de género en este apartado, cabe la pregunta por el devenir del cuerpo de las asalariadas en estudio, las características de sus procesos de corporeidad y por la posibilidad de otros más liberadores que los que han encarnado hasta el momento. Nos detendremos en particular en la experiencia de la contención física, en tanto, labor ejercida con el propio cuerpo, con la fuerza física y en contacto con otros cuerpos, como vivencia clave que incardina la complejidad de superficies en contacto en este espacio laboral.

4.1. Administración del uso del tiempo y el espacio

“Nadie sabe lo que puede un cuerpo”

(Spinoza)

Es frecuente la alusión a que los usos del tiempo de las niñas y jóvenes que permanecen en CTD deban, idealmente permanecer ocupados con actividades como ver determinadas teleseries, escuchar música, realizar juegos de salón, o tipo Taller, los que se centran en manualidades como tejido a crochet, palillo, soft, mostacillas, etc., y que se realizan al interior de la Casa, en general, en la sala de Estar-Comedor, bajo supervisión de la Educadora en turno.

La justificación de estas actividades, diseñadas e implementadas por las educadoras está relacionada con lo que ellas entienden es la necesidad de *distracción* de las niñas.

“generalmente lo que hace aquí es para distraerse, manualidades” (E.1) “yo trataba que ellas pasaran el día, hacia grupos, para conversar un rato con ellas porque igual es bien fuerte estar, que ellas estuvieran todo el día con un espacio bastante largo y tratar que el tiempo que estuvieran yo siempre andaba con la idea de hacer cosas, dibujos y de ahí yo conversaba con ellas”(E.3) “joven ‘X’ llora en patio, dice estar desesperada, que quiere cortarse, Sra. ‘Y’ conversa con joven largo rato y trata de desviarle las conversaciones para sacarla de la pena que tiene, logrando que joven se tranquilice” (Libro de Casa)

Una vez que los talleres terminan parece quedar un tiempo libre, un espacio para el ocio que se percibe amenazante.

“pero ese taller te duraba media hora, a lo más 45 min. Después eso se acaba” (E.5) “me gustaría saber algo más para ayudarlas y enseñarles en esos momentos de ocio que ellas no tienen que hacer, ahora les compre unos libros de esas técnicas que se usan ahora, con eso las he tenido entretenidas y ellas han aprendido casi todas macramé todo eso pero eso va a pasar en la semana va a pasar” (E.4) “las ETD con estudio y sin estudio tienen harta iniciativa para hacer cosas y evitar los tiempos muertos.... sicoseándose, le falta más dinámica a la cosa, que no tengan tiempo de pensar en cosas destructivas para ellas” (E.5)

Y aun cuando no lo mencionan, de la observación de campo se aprecia también que al finalizar la actividad manual, realizada en el pequeño espacio de un asiento, una silla, un sofá, las educadoras pierden la posibilidad de regular directamente el uso que las niñas y adolescentes hacen del espacio de la Casa y, porque no decirlo, de la disposición de sus cuerpos en él y de su emocionar al interior del centro. Impresiona como una amenaza latente el volcarse sobre si misma, la introspección y el silencio en la medida que no es mediatizado por una actividad manual, emergiendo la posibilidad de las situaciones de descontrol afectivo y conductual, o bien los conflictos entre ellas, los que tienen el costo ya expuesto más arriba para las propias Educadoras.

Las actividades propias de la rutina de la casa son narrativizadas por las adultas a cargo de tal modo que el relato que se plasma en el Libro de Casa refleja que actividades como conversar, jugar taca-taca, almorzar, acostarse, hasta “*recrearse libre en el patio*” o “*embellecerse*” son todas “*controladas*” por ellas.

En este punto, retomamos una vez más el dispositivo disciplinario de Foucault y advertimos junto a él, como el empleo y la regulación del tiempo a través del establecimiento de ritmos y rutinas respecto de actividades determinadas, constituyen, en tanto intensificación del acto, una estrategia de producción del *cuerpo-maquina*. La creación de un tiempo que, siendo íntegramente útil, permita la repetición de un acto en el contexto de una economía positiva, intentando extraer del tiempo la máxima cantidad de instantes disponibles, para la conformación de un *tiempo disciplinario*, que produce infantes docilizadas en las tácticas de la feminidad y refuerza la actualización genérica de las adultas. Esta producción tiene sentido en tanto oferta de identificaciones posibles para las niñas y vigorización de la performance de las trabajadoras, que enfrentadas a un medio que exige la permanente **adultización/masculinización** de sus repertorios, modulan de este modo su actuación de género.

Ampliando la mirada desde el prisma foucaultiano hayamos las relaciones entre modelo disciplinario y capitalismo, en tanto el primero se vuelve elemento constitutivo del segundo, posibilitando la constitución de fuerzas de reproducción social; en el caso particular de las niñas, en tanto futura fuerza de trabajo doméstico, reproductivo y a la vez productivo, en actividades de “aspecto múltiple” como señala Fraiser citada en Oyarzún (2004) *bio y socio-políticas*.

Así también, las expectativas de actividad pormenorizada y controlada de cada momento del día que se pretende por parte de las educadoras y que en la práctica es imposible, opera como una **estrategia heteronormativizante** , en tanto permite a las adultas mantener le expectativa de cierto nivel de control respecto del contacto corporal homosexual entre las niñas y adolescentes, que ocupa un lugar significativo como amenaza a la situación de orden del grupo. En tanto las jóvenes se mantengan en actividad no

tendrán oportunidad de eludir la supervisión de la Educadora a cargo quien cuenta entre las funciones no declaradas del perfil del cargo controlar la expresión afectivo-sexual entre las jóvenes. Siguiendo lo reseñado por McDowell de este modo, las adultas contrarrestan la potencial creación de un Espacio Momentáneo Lesbiano, escenario completamente contrario a la principal socialización que en su rol de Educadoras, estas deben realizar, es decir de futuras mujeres heterosexuales, principal mandato cultural del que deben dar cuenta.

En este mismo sentido, cabe mencionar como entre las prácticas cotidianas de las jóvenes internas en la Sección Femenina se encuentran los desplazamientos fuera de la sección hacia dependencias de Montacargas (donde se reciben las raciones de alimentación) y Ropería-Lavandería. Dichas dependencias están ubicadas en la Sección Masculina, por ende, existe la probabilidad de encuentro con los niños y jóvenes internos en dicha sección. El tránsito de niñas por este sector del centro responde a la exclusiva indicación de la Educadora a cargo, quien además acompaña a las jóvenes que deben realizar el trayecto hasta las dependencias antes mencionadas. Dichos desplazamientos se realizan en grupos reducidos y en general la decisión de quienes participan de estas tareas corresponde a la educadora quien suele utilizar el acceso a estas instancias como un refuerzo a la buena conducta exhibida por las niñas y jóvenes durante el día. Ejemplo de lo anterior es la siguiente nota de Libro de Casa:

“jóvenes muy groseras entre ellas. Se les llama la atención pero hacen caso omiso. Quedan sancionadas sin salida a la calle ni a Montacargas”

En estas instancias de encuentro informal entre niños y niñas, ellos suelen intercambiar mensajes, recados, declaraciones amorosas y logrando eludir el control del adulto, incluso cartas o pequeños regalos, en ocasiones a través de los susurros o conversaciones en el encuentro en los pasillos, o bien, a gritos a través de las puertas que separan el patio central del centro (que corresponde al patio de una de las Casas de varones) con el Sector de Montacargas. La posibilidad del encuentro heteronormativo es diario y se repite varias veces al día en función de las rutinas de alimentación y aseo de la Sección Femenina, con la connotación de beneficio para las niñas. Una ruta que se hace para premiar la adaptación social al interior del centro y que apuesta a la adaptación heterosexual tanto al interior como más allá de sus puertas.

Los y las adolescentes ocupan el espacio del montacargas para dejar testimonio de sus inquietudes psicosexuales, para reforzar y también sancionar la conducta y apariencias de sus pares. En los muros del montacargas cada cierto tiempo es posible advertir una serie de rallados en los cuales se lee la voluntad de establecer la normatividad del contacto entre géneros. Niños y niñas declarando su heteroafectividad, cuestionando las sexualidades “desviadas” (léase homosexuales para hombres y mujeres, y promiscuas para el caso de las mujeres) reproduciendo de este modo el canon heterosexista imperante de acuerdo al Sistema Sexo-Género Vigente.

Aun cuando, las propias Educadoras refieren como una dificultad las situaciones en que el contacto en el Montacargas se hace incontrolable, la práctica de consignarlo como un beneficio se perpetúa en tanto parece existir un bien mayor a conseguir, el que sería el refuerzo de la socialización heterosexual.

Otra problemática frecuente que enfrenta en la Sección Femenina relacionada con los desplazamientos, corresponde a los eventos en que las niñas y jóvenes suben al techo de las instalaciones (edificio de un piso en Sección Femenina), para lo cual no requieren más esfuerzo que montarse sobre una silla o sobre una baranda a partir de las cuales se impulsan para trepar por el tejado de la Sección. Dichos episodios se relacionan

principalmente con situaciones como: una conducta de oposición /evitación frente a una indicación de alguna figura adulta o como búsqueda de un espacio donde fumar cigarrillos, eventos en que las jóvenes permanecen sobre el techo; como parte del trayecto necesario para abandonar el centro; o bien como forma de establecer contacto con los niños y jóvenes de la sección masculina.

“Avisan tíos de Sección Masculina que jóvenes están molestando a los niños. Baja del techo ‘X’ entra al comedor botando sillas, trata nuevamente de subirse al techo impidiéndoselo ETD en turno con ayuda de Sra. ‘Y’. Queda joven ‘Z’ gritando groserías en el techo permanece largo rato recorriendo el techo; y golpeándolo y metiendo mucho ruido, también arranca uno de los implementos que cubren la chimenea lanzándolo al medio del patio, da algunas vueltas más por el techo gritando groserías y luego desaparece, además tira piedras.”(Libro de Casa)

A pesar de los numerosos conflictos que este contexto lleva aparejado, en tanto existe un riesgo real de accidente para todos quienes se involucran en dicha situación (léase para las Educadoras que muchas veces intentan evitar conteniendo físicamente a las jóvenes para que no suban a los tejados y por otra parte deben manejar la situación el grupo que se encuentra bajo su supervisión, y para ellas mismas que en el intento de eludir el control de las Educadoras, en ocasiones sufren caídas y lesiones), la administración histórica del centro no toma medidas estructurales para dar resguardo de esta situación, legitimando de esta forma el desplazamiento sobre los tejados como un espacio más, admisible para el uso de las niñas y jóvenes, uso asociado con una perversa articulación entre la socialización heteronormativa (en tanto conducta que conduce al intercambio con los jóvenes de la Sección Masculina) y la trasgresión de la orientación adulta, propiciando condiciones ambientales para que el manejo conductual de las adultas a cargo no tenga efectividad. Vemos entonces como se produce de este modo una potenciación de los significados descritos anteriormente en torno a la sensación de incompetencia y frustración que se les devuelve a las Educadoras, frente a la imposibilidad de evitar una gran cantidad de abandonos del centro.

“todo lo que uno las aconseja, lo que uno les habla, todas las educadoras les hablan... [y las niñas] es como que no lo toman en cuenta y llegan y se van [cuando abandonan el centro] y no los importa nada, no digo que tengan un sentimiento con uno” (E.4)

Emerge una sensación de desesperanza frente a una situación que se hace inevitable, privatizándose la experiencia, en términos de incompetencia profesional y de adjudicación de intenciones en las jóvenes, pero jamás de cuestionamiento respecto de las disposiciones de la histórica administración del centro. Esta no parece escuchar el daño que guardan las Educadoras ni ver como su autoimagen como trabajadoras se deteriora con las experiencias que ellas entienden como fracaso.

Finalmente, cabe mencionar como la distribución de las niñas en los espacios en la Sección Femenina, en Casas Sol Poniente y Lila, responde también a una taxonomía asociada a la trayectoria que ellas han desarrollado respecto del uso de sus cuerpos, siendo quienes han vivenciado experiencias más diversas (léase asociadas a infracción de ley o bien como víctimas de situaciones de explotación sexual comercial, consumo de drogas) a quienes se les atribuye más cercanía al eje de lo impuro, del Mal, emergiendo significados asociados incluso con la enfermedad que se encuentran espacialmente localizados en casa

Sol Poniente y que afectivamente dispone a las adultas de un modo distinto en su actitud frente al trabajo en cada Casa.

“siempre van a tratar de sacar partido a los otros, generalmente en la casa Sol Poniente, porque en la casa Lila la chica es mucho más sana en ese sentido y tu puedes tener una conversación con ella, es distinta, mas sanita entre comillas” (E.3)

Es posible la lectura de esta distribución como parte constitutiva de la tecnología de la disciplina que Foucault plantea en Vigilar y Castigar. Citando a Castro (2008) en su referencia a esta obra, *“clausurando los cuerpos en un espacio, dividiendo zonas y localizando sitios que permitan el análisis y vigilancia de los individuos u ordenando cierto grupo a partir del uso de un rango. En este punto, la estrategia política se orienta a la organización de un espacio serial en el que cada individuo tiene su lugar dentro de una perfecta esquematización topológica”*. Rango que para efectos de esta distribución posibilita no solo un mayor control, sino la ininteligibilidad de quienes ocupan una posición en esta clasificación; así cuando “se descubre” que una niña ubicada primeramente en Casa Lila, posee antecedentes de conductas de abandono de hogar, desacato severo de las normas familiares y, paralelamente, comienza a presentar conflictos con sus compañeras de casa se evalúa la posibilidad de traslado a Casa Sol Poniente, en una circulación que da cuenta de la funcionalidad del recinto como estrategia de control y disciplina, de vigilancia y castigo. Como señala Foucault (1976) *“al organizar las ‘celdas’, los ‘lugares’ y los ‘rangos’, fabrican las disciplinas espacios complejos: arquitectónicos, funcionales y jerárquicos a la vez. Son unos espacios que establecen la fijación y permiten la circulación; recortan segmentos individuales e instauran relaciones operatorias; marcan lugares e indican valores, garantizan la obediencia de los individuos pero también una mejor economía del tiempo y de los gestos. Son espacios mixtos: reales, ya que rigen la disposición de pabellones, de salas, de mobiliarios; pero ideales, ya que se proyectan sobre la ordenación de las caracterizaciones, de las estimaciones de las jerarquías. La primera de las grandes operaciones de la disciplina es, pues, la constitución de cuadros vivos que transforman las multitudes confusas, inútiles o peligrosas en multitudes ordenadas [...] distribución y análisis, control e ininteligibilidad- son solidarios el uno del otro”*

4.2. Administración del contacto de los cuerpos: la contención física

Previo a la experimentación de una situación de conflicto que implique la franca agresión entre las niñas y jóvenes presentes en las Casas, durante la rutina diaria emergen innumerables situaciones en que es necesaria la orientación de la adulta a cargo de manera de prevenir intercambios agresivos. Estas estrategias apuntan no solo a la regulación de la conducta de las niñas a través de explicaciones o argumentaciones respecto de la inconveniencia de su comportamiento, agregan además indicaciones acerca de la disposición corporal al interior de la Casa, o de las actividades a realizar, que dan cuenta de *la voluntad de control* de las adultas a cargo y de las atribuciones que estas realizan a estas actividades respecto del supuesto poder de contención que estaría contenido en dichas actividades. Por otra parte, podemos hacer una lectura desde aquella noción de Braidotti acerca del excesivo incardinamiento de la mujer que operaría como sustento para que las Educadoras actualicen estas prácticas con el objetivo de inducir el ánimo y el carácter de las niñas través del disciplinamiento del cuerpo. Para reflejar lo anterior veamos la transcripción de notas de Libro de Casa:

“entra X al dormitorio e Y la insulta con garabato de grueso calibre, se les sanciona sin escuchar radio un rato. Luego piden radio, se les indica que escuchen música romántica”. “”joven ‘X’ muy alterada y buscando algún objeto para cortarse. Se logra controlar la situación. Después de un rato se tranquilizan y se ponen a bordar”.

Cuando las actividades a realizar en el contexto grupal ya no son efectivas para lograr la supervisión efectiva de las niñas, las adultas actúan cuerpo a cuerpo con ellas; se devela de sus anotaciones en Libro de Casa la percepción de las Educadoras en relación a que las niñas deben *relajarse* como forma de evitar la escalada de conflictos y agresiones, instalándose entre las adultas la práctica de inducir a las jóvenes a tomar una ducha tibia como una forma de acceder a este estado de relajación, lo que se refleja en notas del Libro de Casa como:

“joven x conversa con tía y ésta le hace ver que debe portarse bien, luego de un rato joven cuelga el teléfono y dice que su tía le cortó porque joven no quiere entender razones. Sale de la oficina, se va al dormitorio y golpea vidrios, se le trata de calmar, no haciendo caso. Se decide llevarla a la ducha y que se bañe con agua tibia para que se relaje, no queriendo al principio, luego accede. Se queda ETD de punto fijo, luego se la saca a la sala para que cene, al principio no quería y tampoco secarse el pelo, pero al final lo hace. Joven se acuesta y se queda dormida con control de ETD” “Al hacer entrar a ‘X’ e ‘Y’ del patio ya que estaban un tiempo prudente, ‘Y’ se niega rezongando y vociferando garabatos, joven demuestra que quiere hacer abandono de sistema, ETD deben tomarla por los brazos y entrarla con dificultad. Queda en sala de duchas con ETD y se le pide que se bañe con agua caliente para que se relaje, se niega al principio, luego lo realiza, también cuesta que se vista. Queda ETD de punto fijo con ella. Cuarenta minutos más tarde joven más tranquila sale y se integra con sus pares”

Dicha práctica es mencionada repetidamente en las notas de distintas Educadoras en el Libro de Casa, lo que refleja que se ha ido instalando como parte del repertorio de comportamientos funcionarios para el manejo de situaciones de posible conflicto. Incluso se han revisado notas en donde se consigna que las propias niñas enfrentadas a situaciones problemáticas solicitan la ducha tibia como estrategia de resolución de la situación de tensión.

“Al darle remedio a ‘X’, esta se niega a tomárselo, joven comienza a vociferar palabras soeces a ETD, se toma del brazo y se le da remedio con bastante dificultad, obligándola. Lanza patadas pegándole en pierna derecha a ‘Z’. Luego de un rato pide bañarse, lo hace con agua tibia y se tranquiliza.”

Ahora bien, frente a las situaciones de agresión entre jóvenes o bien ante episodios de descontrol conductual, las entrevistadas realizan una asociación entre contención física, uso de fuerza, e incluso de agresión en algunos casos, compartiendo referencias emocionales que indican una sensación de desagrado que ha sido común a todas las entrevistadas.

“cuando yo entre acá si me hablaban [acerca de los episodios en que se debe realizar contención física], pero hasta que me tocó vivirlo no lo experimenté. Pero es desagradable en términos, de que a mí, por ejemplo, yo quede mal (...)Para mi eso fue súper fuerte porque nunca me había tocado observar a jóvenes con

niveles de descompensación severos, como dispuestas a todo, a auto agredirse, a agredir a sus pares, a nosotras, con tal de conseguir un objetivo, arrancarse, o por que no se fuma un cigarro o por la droga, pero para mi eso creo ha sido lo más fuerte, eso de haber tenido que sujetar por la fuerza a una persona, no se.” (E.5)

La experiencia aparece significada como un quiebre en la narrativización del yo femenino, en un reconocimiento que se está efectuando una acción que poco tiene que ver con los repertorios del uso del cuerpo de mujer, de la corporeidad ligada a la Ética del Cuidado. De este modo es posible apreciar, que a la base de la experiencia de la contención física, las entrevistadas enfocan junto a la necesidad de protección de la niña que justifica el procedimiento, la posición de dominio de la adultez, la que actualizada en el contacto corporal se hace difícil de integrar al relato del si mismo y que incluso ha implicado la necesidad de disociarse afectivamente para lograr sobrellevar la experiencia.

Se asocia la acción de contención a características masculinas, de uso naturalizado de la fuerza y, en este mismo entendimiento, se masculiniza el actuar de Educadoras con mayor trayectoria en CTD quienes según la percepción de las entrevistadas lo vivirían con distancia afectiva y racionalidad.

[acerca de la experiencia de la contención para otras educadoras] “Lo ven de una forma más fría, hay algunas personas que yo he captado tenemos el mismo lenguaje y lo conversamos [y en relación a los hombres] me imagino que para ellos también es como frío, son como hombres, ellos generalmente, culturalmente, tienden a aplicar más la fuerza, uno no.” (E.5)

Acerca del contacto de los cuerpos en la contención física, se expresa como un momento de gran intensidad que reviste de la necesidad de acompañamiento, vigilancia y supervisión de las adultas sobre las jóvenes, respecto de las cuales existe el temor a la hetero y auto agresión, conducta de alta prevalencia en la Sección Femenina, que se expresa en forma de cortes autoinferidos, principalmente.

“empiezan a tirar cosas, que se yo, como grupo se ha generado de se saca a la niña de donde esta para que no le pegue a las compañeras, no rompa nada y se mete a la ducha un rato para que se calme con una tía mirándola para que no se vaya a hacer daño” (E.1) “tratar de ayudar, que no se pegara ella, que no te pegara a ti. Yo me puse de lado, no siquiera de frente, la tenía como por acá tratando de abrazarla un poco y ella tiraba patadas, se tiraba al suelo, que se quería matar, en ese sentido tratar de estar con ella, que llorara, que se relaje, que en el fondo no se haga nada, creo que llego el SAPU ese día y la inyectaron. Más que nada tratar de ayudar que no se haga nada” (E.3)

Finalmente, se aprecia una operación de naturalización de los comportamientos de las niñas en función de su carácter, que contribuye a que la experiencia de las Educadoras con menos experiencia en el centro vayan desarrollando mayor tolerancia ante este tipo de situaciones.

[ahora] “me desconecto, porque después por ejemplo yo creo que las Educadoras hacen una terapia, yo creo que inconscientemente se las hacen, de reírse de la situación. “Oye tu te veías tan divertida en esa situación y tu como te pusiste” y ahora nos reímos, nos morimos de la risa y la niña igual, sin ser

cruel ni nada, salen chistes, la niña igual se ríe, dice “disculpe, me dieron los huevones”(E.5)

5. PROBLEMATIZACIÓN DE LAS LOCALIZACIONES ACTUALES

Las educadoras anhelan para las niñas que atienden al interior de las dependencias del CTD, el aprendizaje de oficios que pudiesen ubicarlas en un futuro laboralmente, que las habilitara para la inserción en el espacio productivo, público, y viendo con preocupación que la rutina vivida al interior del centro poco contribuye a la preparación de las niñas en este sentido.

“que las chiquillas aprendan un oficio y el día de mañana se puedan defender (...) un ejemplo, hiciésemos una amasandería y pusiéramos a la mismas chiquillas que vendieran, acá adentro ya que no se pueda vender afuera, el día domingo empanadas o no se, cocinar, se les muestra otro mundo a las chiquillas” (E.1)

“que salgan con herramientas para manejarse en la vida (...) no tiene sentido que las niñas estén aquí vegetando. A veces siento yo eso fíjate, que las chiquillas están vegetando” (E.5) “para que salgan al mundo y vean que hay más allá que lo que ellas viven acá, sería algo bueno (...)lo bueno sería enseñarles algo a ellas que les sirviera para su futuro, están recién, están chicas todas (...) Su futuro laboral, a lo mejor como mujer, en todo sentido”(E.4)

Se refleja a la vez la sensación de las propias educadoras de carecer actualmente de las herramientas como para proveer de una socialización que habilite a las niñas y jóvenes para un futuro laboral con más oportunidades, que se traduce en un “estar en falta” desde su posición de educadoras.

[necesitamos]“capacitación para nosotros también, para entregar esas herramientas” (E.5) “yo pienso que por eso fracasan en los Hogares por que aquí hasta las ropas se le lava, entonces las chiquillas no son muy responsables de los que les va ubicar afuera se encuentran con otra cosa que no es gusta y por eso vuelven yo creo que por ahí parte el fracaso de los Hogares” (E.1) “que nosotras igual tuviéramos las herramientas para poder entregarles a ellas más cultura porque aquí lo único es salir a la playa. Y que a nosotras nos hicieran estos cursos de capacitación. Yo llegue aquí con las manos vacías y no he recibido ningun curso de capacitación; nosotras les mostramos las cosas desde el punta de vista nuestro, lo que nosotros vivimos en nuestras casas pero yo creo que una persona capacitada les va a hacer materiales, películas, videos, cosas para que ellas se den cuenta de cómo son las cosas (...) yo me siento más apocada yo me pongo a pensar y me gustaría saber algo más para ayudarlas” (E.4)

Hay un reconocimiento tácito respecto de que las actividades mantenidas al interior del CTD se vinculan a la identificación tradicional de la mujer con el espacio hogareño, y que su actuar, en consecuencia, esta relacionado con afinar la socialización en este sentido, a través de las actividades incorporadas a la rutina diaria. Se advierte, sin embargo,

una percepción común de que dicha situación es crítica y que las tanto las niñas y las entrevistadas requieren apoyos para implementar nuevas estrategias de habilitación y capacitación. Aun cuando la tendencia es a reproducir la expectativa sobre el tipo de oficios tradicionalmente femeninos, se observa a la vez el reconocimiento de la necesidad de complementar este conocimiento con un trabajo de **desarrollo personal**, dando cuenta del establecimiento de una mirada crítica sobre el devenir del grupo de niñas atendidas, así como de la propia forma de implementar sus labores, en un reconocimiento además de la necesidad de cimentar relaciones más amigables para crear, a partir de esa base, intercambios más igualitarios y positivos.

“yo creo que faltan talleres de crecimiento personal, yo si tengo como objetivo trabajar taller de autoestima que tengo con niños más pequeños, donde hay dinámicas, donde hay dinámicas y tienen que ponerse en el lugar de la otra, como que eso le hace falta, ver las cosas más positivas, porque ellas se van a lo más negativo, a lo más extremo, yo creo que si todas compartieran su experiencia en un taller de forma positiva, no solo tomar a una niña y llevarla a terapia sino que al grupo en general, eso las hace también mejorar las relaciones entre ellas”(E.5)

Emerge, por otra parte, la demanda por los espacios para la reflexión en torno al trabajo y a la transmisión de valores asociados a él.

[respecto del personal técnico y profesional a cargo de niñas y adolescentes]

“creo que primero hay una necesidad importante que se revisen en términos de mirar su historia, como han construido su vida, y eso mismo lo están traspasando en su trabajo con las chiquillas, ver sus parámetros sus valores, que todo lo que tu haces todo lo que tu dices es un modelo para las chiquillas, independiente que a lo mejor tu sientas que a lo mejor no es importante, si lo es, desde como ellas lo significan, si lo es, creo que en eso podemos transmitirles ideas erróneas sobre la pareja, el trabajo, la vida lo que es ser mujeres y me parece delicado, me parece súper delicado sobretodo porque tu no tienes claro tus carencias, tus debilidades, difícilmente vas a poder trabajar eso con las chiquillas”(E.2)

Sin embargo, es una demanda que sigue privatizada al ámbito femenino, sin visualización de la necesidad de un cambio que incorpore la mirada y la experiencia masculina.

“me complica que algunas mujeres, no se si me complica tanto que algunos hombres, pero si que algunas mujeres tengan modelos muy rígidos donde no haya mucha amplitud en cuanto a posibilidades de desarrollo, a la posibilidad de manera crítica lo que es ser mujer, y me complica que no exista la posibilidad de dialogar en torno a eso, porque o no esta la capacidad de hacerlo o no están las ganas o como que dentro del trabajo cotidiano no hay tiempo o no es relevante pensar en cosas” (E.2)

Se aprecia que ante la falta de espacios oficiales e institucionales que permitan el encuentro de la experiencia de las trabajadoras, emergen además de las **redes de soporte informal** que permiten sostener la tensión y desgaste profesional, atisbos de un **uso subvertido de aspectos de la rutina diaria** que brindan la posibilidad de la **reapropiación mimética de aquellos espacios**. Entre ellos podemos mencionar: **la entrega del turno matutina y la confección del Libro de Casa**. En tanto instancias formalizadas por la institución, la educadora saliente de turno nocturno debe entregar

a quien ingresa a turno matutino la información pormenorizada sobre niñas presentes, estado de salud de las mismas, información de ingresos y egresos, novedades en torno a desperfectos que hayan ocurrido con los bienes fiscales, información sobre medidas de orientación y refuerzo dadas en el turno anterior, etc. Esta información debe ser entregada por escrito en el Libro de Casa (que lleva el detalle de la rutina diaria) y comentada al momento de hacer entrega de llaves y aparato de radio. Ahora bien este traspaso de información se realiza en medio de un desayuno que diariamente organizan las funcionarias en la Sala Estar-Comedor; mientras las niñas se alimentan, las educadoras preparan y disponen un desayuno en una mesa para ellas, encontrándose las del turno de noche y las que ingresan. En esta instancia en que comparten no solo los alimentos ofrecidos por la institución sino además elementos que cada una lleva para compartir en la mesa, en sus propios platos, tazones, servicio, se discuten no solo los hechos referidos a la situación de internación de las niñas, sino que es el espacio para intercambiar inquietudes, contar anécdotas o comentar una situación personal. ***El cambio de turno es un espacio que ha sido reapropiado por las educadoras (también por educadores que en Sección Masculina implementan la misma práctica), a partir de la cual usan los espacios y el tiempo de la institución a favor del trabajo de equipo y del establecimiento de redes de soporte.***

Para el caso específico de las trabajadoras este tipo de instancias, representan la potencialidad para el desarrollo de procesos de subjetivación y autonomía entendida en términos políticos, en tanto reviste la posibilidad del encuentro, la conversación y la discusión que de otro modo no es propiciada por la organización. Si se considera que los turnos laborales de estas trabajadoras corresponden a jornadas de doce horas, con dificultad se puede pretender que más allá de la carga horaria las entrevistadas dispongan de tiempos extras para la realización de encuentros en los cuales revisar sus prácticas y procedimientos, considerando que además debido a la gran cantidad de licencias médicas y otras situaciones, muchas de las educadoras deben además de realizar sus turnos, efectuar medias jornadas o jornadas completas extraordinarias con el objetivo de cubrir a las compañeras faltantes. En este contexto, y sin una política organizacional consistente respecto de la necesidad de establecer reuniones de Casa, las educadoras logran establecer sus propios procesos grupales de soporte y contención, los que son el germen de los que podrían constituirse, de ser intencionado sistemáticamente por la organización como instancias de empoderamiento.

Así también la utilización del ***Libro de Casa***, que si bien en general es utilizado como un sistema de registro pormenorizado de la rutina al interior de las dependencias de CTD, en ocasiones es ***reescriturado*** de tal modo que entre educadoras y sus jefaturas directas se intercambian mensajes que dan cuenta del rescate de los lazos de solidaridad y compañerismo, elemento que las propias entrevistadas reconocen fundamental al momento de articular calidad del trabajo y compromiso con éste. Se observan notas referidas a saludos para festividades, felicitaciones en caso de intervenciones efectivas con las niñas y también orientaciones respecto de cómo asumir nuevas indicaciones y tareas.

Finalmente, cabe señalar que la percepción de un sentido de pertenencia importante al trabajo en las entrevistadas. En algunas más ligado a la naturaleza de la tarea de cuidado, particularmente, para quienes no cuentan con título profesional y para quienes si lo poseen asociado a la percepción de una suerte de estabilidad laboral, que aun cuando no es tal a nivel contractual, se percibe de este modo en función de la escasa rotación de personal existente en el centro. Sobre la base de esta significativa involucración con las tareas remuneradas es posible anticipar, al menos en este grupo de funcionarias el impacto del

devenir organizacional del centro y de los procesos al interior de los equipos de trabajo, por tanto comenzar a concluir la necesidad de implementar una política sistemática que de soporte a la experiencia laboral remunerada en este contexto.

“hay una cierta seguridad que te da ser funcionaria pública, da estabilidad laboral, y en ese sentido creo es bastante bueno trabajar como funcionaria pública” (E.3) “es como una especie de seguridad, de que voy a tener mi sueldo todos los meses a diferencia de los años que trabaje en proyectos donde no tenía esa seguridad, recibir un montón de beneficios, bienestar en fin, es tranquilidad. También siento que esa misma tranquilidad para alguien que no tenga deseos de salir adelante, superarse, puede ser un estancamiento. En mi caso no lo es, pero creo que la tentación de no movilizarse mucho es grande y también creo que hay que asumirlo como un trabajo importante y no descuidarlo” (E.2) “no se porque hay muchas a las que no les gusta andar con el logotipo que tiene el buzo, pero yo me siento bien, si” (E.4) “a lo mejor es una huevada lo que te voy a decir pero me siento orgullosa de usar el uniforme que diga SENAME, el poder contribuir a que las niñas que están ahí estén mejor” (E.5)

VI. CONCLUSIONES

“Cuando abra la puerta y asome a la escalera sabré que abajo empieza la calle; no el molde ya aceptado, no las cosas ya sabidas, no el hotel de enfrente; la calle, la viva floresta donde cada instante puede arrojarse sobre mí como una magnolia, donde las caras van a nacer cuando las mire, cuando avance un poco más, cuando con los codos y las pestañas y las uñas me rompa minuciosamente contra la pasta del ladrillo de cristal, y juegue mi vida mientras avanzo paso a paso para ir a comprar el diario de la esquina”. (Julio Cortazar en Historias de Cronopios y Famas)

En este punto del proceso investigativo, surge la necesidad de articular los contenidos expuestos anteriormente y develar la voluntad de reescribir las narrativas dominantes en textos y cuerpos que posibiliten nuevas oportunidades de materialidad encarnada.

La cartografía resultante de este ejercicio emocional-reflexivo-corporal da cuenta de cómo en un contexto laboral particular, es posible ubicar puntos de concomitancia de procesos de identificación que hacen ininteligibles la experiencia de la unicidad personal, así como las operaciones a través de las cuales se da coherencia a dichos procesos.

En el devenir identitario observado resulta ineludible la articulación de procesos semiótico-materiales; la modulación de discursos institucionales/culturales, el habitar la simbólica del género, la encarnación de los hábitos del cuerpo y el contacto de las corporeidades. La mixtura resultante deviene en un *ser-mujeres-trabajadoras-funcionarias públicas-educadoras de niñas-compañeras de labores*, intersección de superficies que se incardina en la experiencia particular de cada una de las mujeres entrevistadas. Las localizaciones, en tanto territorios espacio-temporales, habitadas por estas trabajadoras han sido construidas con materiales de larga data, herederos de la heterodesignación de las que las mujeres han sido objeto en nuestra civilización, los que a través de su inserción en el ámbito laboral han venido a recrear y modular desde sus particularidades.

De este modo se aprecia como la localización de nuestras entrevistadas devela su ubicación en determinadas coordenadas espacio-temporales-semiótico-materiales, siendo su principal ***punto de articulación la sutura entre la Maternidad y la Adulthood, que en el contexto del trabajo directo con niñas se hace sustancial para lograr dar consistencia a la narrativización de la experiencia, configurando entre ambas posiciones su política de localización-subjetivación, la que se aprecia mediada por la Masculinización de las posiciones al momento de requerir ubicarse desde una localización que requiere la autorreferencia de rasgos como la racionalidad y la capacidad de control.***

En tanto la Ética del Cuidado se constituye en el paradigma cultural central de la constitución de la Identidad Femenina y frente la urgencia de devenir operaria eficiente de un sistema cuya productividad consiste en la manufactura de cuerpos infantiles socializados, estas mujeres requieren sustentar sus prácticas, contactos, discursos, explicaciones, en un un marco semiótico-material que haga coherente el despliegue de repertorios conductuales que no necesariamente van de la mano del *cuidado de otros*. Estos se refieren principalmente a la voluntad racional de administración de la infancia, la lógica distributiva y clasificatoria que se da al interior de los Centros de Tránsito y Distribución y que a estas mujeres les corresponde implementar en su devenir cotidiano como funcionarias. Es a partir

de un proceso de fluir constante entre estos dos marcos, que las mujeres actúan su rol de Educadoras, nunca reducible a meros cuidados maternos o solo a labores de control, cualquiera sea la posición en la que se ubiquen siempre parece existir un excedente, un valor agregado que solo desde la posición maternal, o bien, desde la posición adulta no se sostiene por sí misma.

En función de la necesidad de ser eficiente de acuerdo a los criterios de la institución (menos abandonos de sistema, reducir situaciones de conflicto, propiciar conductas hábiles socialmente de acuerdo a criterios convencionales, etc.) las entrevistadas se explican la necesidad de operar en términos racionales y masculinizados, ***cuando deben propiciar el orden y detener situaciones de conflicto, desplazándose a la posición de diferentes de las niñas en función de la clave adulta y masculina. Sin embargo, al momento de recurrir a las destrezas empáticas con que cuentan en función de su socialización femenina-maternal, se ubican en la posición de idénticas a las niñas***, desde donde desarrollan la expectativa de una interacción sustentada en la emotividad y en la conexión sobre la base de las experiencias comunes, ligadas fundamentalmente al reconocimiento de la vivencia de experiencias biográficas similares a las de las niñas en términos de pérdidas afectivas.

La dualidad de posiciones se vive con tensión, el fluir aparece más como un ejercicio descriptivo que como un real posicionamiento desde aquellas dos superficies, la maternidad y la adultez. Impresionan intentando optar en cada momento, en cada instante, pretendiendo advertir cual será la posición más efectiva en determinadas circunstancias de la demanda laboral. ***Las propias niñas devuelven mensajes a partir de los cuales las entrevistadas perciben haber cometido la falta de ubicarse en la posición equivocada; cuando muestran poder y ejercen control las niñas les recuerdan que son idénticas como mujeres, cuando exhiben afecto las niñas les devuelven ambivalencia mostrando que aunque intenten la empatía, son diferentes***.

En la medida que la adultez y la maternidad siguen siendo territorios semiótico-materiales clausurados a las definiciones hegemónicas, las posibilidades de desplazamiento al interior de ellos como marco comprensivo para la propia narrativización de la experiencia son limitadas. Y esta es precisamente la situación detectada al interior de esta organización.

De la mayor relevancia aparece esta constatación en la medida que a partir de la incorporación de la perspectiva de Derechos de los Niños y las Niñas como premisa fundamental de las intervenciones a realizar por el centro, en el contexto de la misión del SENAME, se asume desde las orientaciones técnicas que quienes se desempeñan en la institución desarrollan una percepción de el/la beneficiario(a) como *sujeto de derechos*, sin embargo, el repertorio de conductas y premisas reflejado por las entrevistadas en torno a como sobrellevar la convivencia diaria parece dar más bien cuenta aun de nociones arraigadas herederas de la perspectiva del Menor en Situación Irregular, vinculadas a las nociones de *control*. En el caso del trabajo con niñas y adolescentes lo anterior se vuelve fundamental, considerando la saturación que en los relatos de las trabajadoras reflejan en la definición del carácter femenino infantil desde heterodesignaciones que ubican a las niñas cercanas a la posición del *mal*, producto de su temperamento ligado a las fluctuaciones hormonales y a su constitución identitaria organizada en torno a la sexualidad. En este punto se impone la reflexión en torno a la viabilidad de la articulación entre Modernidad y las nuevas formas de ciudadanía infantil. ¿Cómo lograr implementar la Convención de Derechos de los Niños, desde un paradigma que releva el control racional y las tecnologías productivas disciplinarias?, mas aun, en el contexto de un Servicio que aun no logra depurar

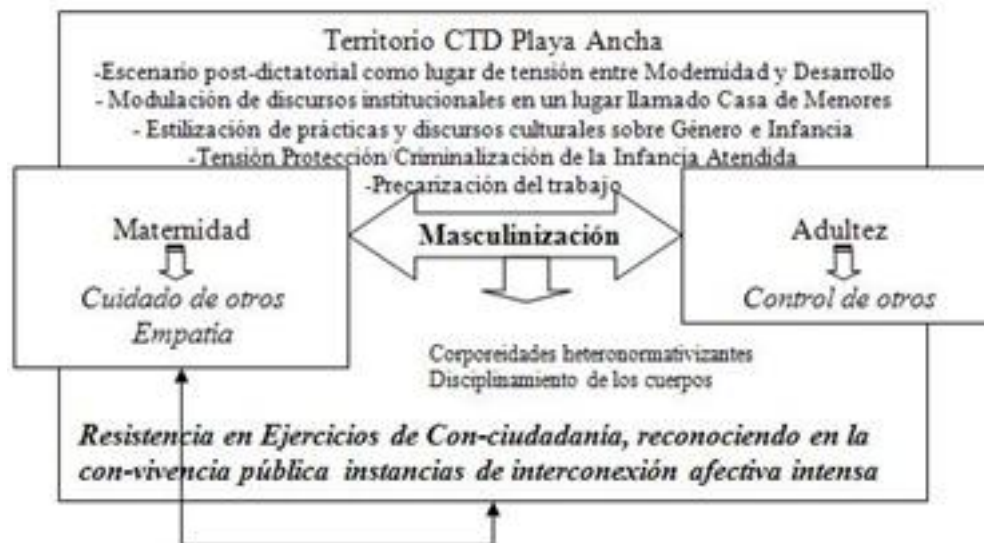
su prácticas y discursos, y conserva resabios incluso pre-modernos ligados a nociones punitivas que aun circulan al interior de los centros. ¿Cómo articular en el contexto del CTD, en tanto centro de protección, las nociones de vigilancia y penitencia que devienen de la implementación de la Ley de Responsabilidad Penal Adolescente con las orientaciones hacia las nuevas formas de ciudadanía infantil?

La **posición adulta** que ocupan las funcionarias se halla saturada de los contenidos propios del concepto de dominio de otros, desplazando **otras formas de organización del encuentro niño/a-adulto/a, como por ejemplo, la orientación al conocimiento de sí mismo, la deliberación y el empoderamiento**, siendo aun visible en la configuración actual de la relación reminiscencias de nociones de la infancia como carencia. La adultez en tanto territorio cotidianamente habitado aparece como escasamente problematizado y, por ende, ocultando las posibilidades de actuaciones que reproduzcan y naturalicen diversas formas de opresión.

Por otra parte, la **posición de la maternidad** que habilita como contenedora afectiva a las funcionarias, se habita como territorio más reconocible desde la clave emocional/privada, clausurando las posibilidades de **reconocer en la con-vivencia pública instancias de interconexión afectiva intensa** y reduciendo la experiencia de actuar desde ella, en este contexto, a la revisitación de escenarios traumáticos y dolorosos. Dichos ejercicios deben ser administrados por las trabajadoras, así como los recursos afectivos que ponen al servicio de su labor, en una especie de *management de la vida emocional* que opera bajo una óptica de maximización de la eficacia.

Frente a lo anterior surge la inquietud de fomentar una nueva vivencia al interior de este espacio laboral, que implique el desarrollo de una **figuración alternativa**, que haga parte de un sistema de representación de las relaciones sociales más democrático, más intenso en lo afectivo y conciente de las contradicciones. La **con-ciudadanía**, corresponde a nuestra figuración propuesta, la que implica la problematización de los lugares comunes en torno a la maternidad, la adultez y la infancia, que permita la reapropiación mimética del encuentro entre educadora y niña, así como el de trabajadora con trabajadora. Una vivencia que debe ser articulada desde los espacios laborales, en tanto política de la administración, en tanto es en el territorio del trabajo donde deviene esta particular articulación de posiciones de sujeto, pero que sin duda debe estar hecha de las superficies de cada una de las y los participantes en este contexto, en complicidad, de hombres y mujeres, debatiendo juntos nuevas reglas del juego. Una experiencia que implique trasladar la empatía hacia el espacio público, hacia la reflexión sobre el respeto al otro y sus derechos, y que a la vez posibilite la deshisterización de las relaciones entre mujeres, situándolas en los contextos concretos en que están insertas, de manera de develar, por ejemplo, hasta que punto los conflictos de los equipos de trabajo conformados por mujeres ocultan la ineficacia de las políticas organizacionales tras la naturalización de estereotipos sobre su carácter.

En términos cartográficos podríamos resumir nuestras conclusiones en el siguiente cuadro que reflejaría nuestra mirada sobre el **proceso identitario** descrito:



Como hipótesis inicial se articuló el planteamiento, que desafiaba los lugares comunes que como trabajadora-investigadora yo misma habitaba, de que desde la localización trabajadora-CTD era posible realizar posicionamientos que subvirtieran las prescripciones simbólicas y materiales propias del Sistema Sexo-Género Patriarcal Vigente. Durante el trayecto material que implicó la lectura de los textos trabajados para efectos de la investigación, producidos y teóricos, experimenté una inquietud permanente por encontrar aquellos lugares utópicos que ofrecieran alguna esperanza a lo que desde la intuición encarnada como trabajadora-compañera de labores presumía era un imposible. La interpretación irigarriana del u-topos como *no lugar* y como *no todavía*, impulsó el deseo de caminar hacia el lugar desde donde habitar el tiempo.

Solo al abandonar la pretensión del “descubrimiento” como investigadora social, y al encarnar una posición situada, emerge la perspectiva necesaria para advertir que, a pesar de las tensiones experimentadas por mis compañeras-trabajadoras, ellas se han encargado de habitar sus propios sitios de resistencia, y que sus ejercicios de contramemoria se ha ido tejiendo cotidianamente al calor del encuentro de sus superficies emotivas, racionales, corporales de trabajadoras, con inquietud subversiva, cuestionamiento y por sobre todo voluntad de recrear en lo cotidiano un escenario distinto. Dichos sitios se encuentran más que en un relato articulado, en la secuencialización de la experiencia, que es más que texto, es acto, paso, risa, gesto, canto, recuerdo, fantasía, espacio habitado/transitado, encuentro, proceso colectivo de reapropiar todo lo que se ha dicho de nosotras, para devenir deseo. Puesto que aun en condiciones de precarización de las condiciones materiales de trabajo y de las circunstancias altamente demandantes de eficacia, aun se refleja **la valoración de los lazos y el intento cotidiano por mantener/recomponer una red de soporte, a pesar de las tensiones que este ejercicio conlleva, lo que se materializa en los espacios cotidianos de encuentro al momento de la práctica del Cambios de Turno y la Reescrituración del Libro de Casa, como instancia clave que aun permite la recomposición y la resistencia del grupo.** Una práctica que redispone también el uso de los espacios, particularmente de la Sala de Estar de la Casa-Pabellón, desplazando la función de control heteronormativo por el encuentro entre ciudadanas trabajadoras que CONVIVEN, compartiendo experiencias y poniendo al servicio del trabajo en equipo su capacidad de escucha empática.

Esta investigación pretendió reflejar el punto material de nuestro encuentro como trabajadoras a partir del cual emergieron nudos temáticos que podrían ser revisitados con el fin de generar posicionamientos más concientes y críticos, particularmente en la relación con la materialidad asociada a la Adulterez, territorio que por evidente ha contribuido a velar nuestro posicionamiento como mujeres asalariadas, constituyéndose la figuración de la adulta en un territorio que desafía a ser habitado desde claves distintas a las actuales, patriarcales y masculinizadas.

Así también, resulta ineludible la reflexión final en torno a las condiciones de posibilidad de estas experiencias laborales, la lógica racional en el trasfondo de la administración del centro y del Servicio Nacional de Menores, ha favorecido el desarrollo de una subjetividad operaria que se ha pretendido eficiente dentro de los propios términos que ha definido como satisfactorios, pero que ha clausurado los espacios de diálogo hacia la incorporación integral de la vivencia de sus funcionarias, que permanentemente han sido conminadas a “resolver entre ellas”, aspectos de la vida laboral que, por cierto, están incardinadas a los espacios, los recursos, las voluntades de saber-poder y las coyunturas históricas en que devienen, privatizando e incluso histerizando la autoimagen de las trabajadoras y las relaciones laborales al interior de equipos de mujeres, así como socavando la potencialidad y generatividad de los grupos de trabajo al propiciar su inestabilidad desde un diseño organizacional errático y no brindando una respuesta institucional a las necesidades de contención de una labor altamente demandante en términos profesionales y perpetuando la culpabilización individual sobre cuestiones ligadas al ámbito de la administración del centro, como lo referente a medidas de seguridad en la Sección Femenina, tema que se entiende en el marco de lo que McDowell ha referido como las *Geografías Humanas*. Somos llamados y llamadas de esta forma a problematizar por último, pero no por ello menos importante, la disposición de los cuerpos al interior del centro. A reflexionar como se pretende generar condiciones de igualdad y empoderamiento cuando la mitad de la población atendida ocupa a penas un tercio de las instalaciones del centro, y como esto repercute en las posibilidades de restitución de derechos de las niñas y jóvenes que habitan el CTD, así como de desarrollo profesional de quienes en ese sector laboran.

La responsabilidad, pues, por **habitar** un nuevo lugar es compartida; recrear un proceso afectivo y de intercambio intenso que involucre a todas y todos los actores desde la ubicación respetuosa de nuestras diferencias y nuestros puntos de sutura en el espacio laboral.

BIBLIOGRAFIA

- Abramo, L. (2006) *Trabajo decente y equidad de género en América Latina*. Oficina Internacional del Trabajo: Santiago.
- Araya, C. & Peralta, T. (2002) *Posiciones que articulan identidad en un grupo de mujeres pobladoras de la toma de terreno Manuel Bustos*. Tesis presentada a la Facultad de Medicina de la Universidad de Valparaíso para optar al título de Psicólogas y al grado de Licenciadas en Psicología.
- Avendaño, C. (2008) Conciliación trabajo-familia y mujeres: Reflexiones en una perspectiva psicosocial. En *Flexibilidad laboral y subjetividades. Hacia una comprensión psicosocial del empleo contemporáneo*. LOM Ediciones: Santiago
- Braidotti, R. (2004) *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Gedisa: Barcelona.
- Braidotti, R. (2005) *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Ediciones Akal, S.A.: Madrid
- Castillo, A. (2005) Políticas del Cuidado. En *La nueva cuestión feminista. Actuel Marx Intervenciones* N° 4. LOM Ediciones: Santiago.
- Campusano, C. y Lagarrigue, M. (1992) *La relación mujer-trabajo en las funcionarias de la administración pública*. Convenio CEMSO-SERNAM. Santiago.
- Castro, R. (2008) *Foucault y el cuidado de la libertad. Ética para un rostro de arena*. Editorial LOM: Santiago.
- Díaz-Romero, P. (2004) Modernidad, modernización y modernismo. En *El nuevo contrato social para las mujeres en Chile: balance y perspectivas*. O'Print Impresores: Santiago.
- Fernández, A.M. (1999) *Orden simbólico ¿Orden Político?*. Revista Zona Erógena. Buenos Aires.
- Foucault, M. (1976) *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI Editores S. A.: México.
- Foucault, M. (1996) *Historia de la Sexualidad*. Editorial Siglo XXI: México D.F.
- Foldadori, H. (2008) Sufrimiento institucional en el conflicto intersubjetivo. En *Flexibilidad laboral y subjetividades. Hacia una comprensión psicosocial del empleo contemporáneo*. LOM Ediciones: Santiago
- Fox Keller, E. (1998) *El feminismo y la ciencia*, en Navarro, M. y Stimpson, C. (Comp.) ¿Que son los estudios de las mujeres?. FCE: Buenos Aires.
- García, A. (2003) *De las identidades masculinas como juegos de transparencia*. Revista Inguruak. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política, N° 37.
- García, S. (2003) *Epistemología y Feminismo. Una aproximación desde la psicología social de la Ciencia y las Epistemologías Feministas*. Memoria presentada para optar

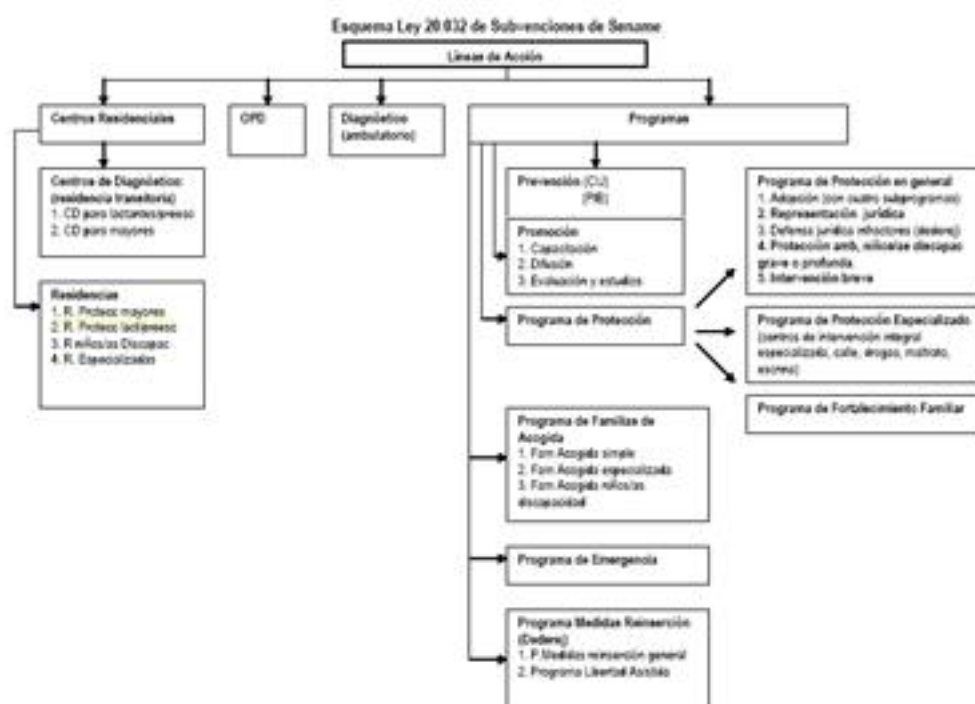
- al grado de doctor a la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid.
- Garretón, M. A. (2000) *La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*. Editorial LOM: Santiago.
- Gómez Sánchez, L. (2003) *Procesos de subjetivación y movimiento feminista. Una aproximación política al análisis psicosocial de la identidad contemporánea*. Tesis doctoral presentada a Departamento de Psicobiología y Psicología Social de la Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia disponible en <http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0713104-144057/>
- Hall, S. (2000) ¿Quién necesita una identidad?, en Buenfil, R. N. En “*Los márgenes de la Educación: México a finales del milenio*”. Editorial Plaza y Valdés: Mexico D.F.
- Harding, S. (1996) *Ciencia y feminismo*. Ediciones Morata S.A.: Madrid
- Haraway, D. (1991) *Ciencia, cyborg y mujeres. La reinversión de la naturaleza*. Ediciones Catedra: Madrid.
- Illanes, M. A. (2007) *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las Visitadoras Sociales (1887-1940)*. Editorial LOM: Santiago.
- Larraín, J.(2005) *¿América Latina Moderna? Globalización e Identidad*. LOM Ediciones: Santiago.
- McDowell (2000) *Género, Identidad y Lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Ediciones Cátedra: Madrid.
- Navarro, P. y Díaz, C. (1994) Análisis de contenido en Gutiérrez, J. y Delgado, J.M. (Coord.) *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Editorial Síntesis: Madrid.
- Nicholson, P (1997) *Poder, género y organizaciones*. Narcea, S.A. de Ediciones: Madrid.
- Noya, F. (1994) Metodología, contexto y reflexividad: una perspectiva constructivista y contextualista sobre la relación cualitativo-cuantitativo en la investigación social. En: Delgado, J.M. y Gutierrez, J., *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Editorial Síntesis: Madrid.
- Oyarzún, K (2004) Nostalgia de bienestar o malestar de la modernización. Sobre mujeres y modernidad en Chile. En *El nuevo contrato social para las mujeres en Chile: balance y perspectivas*. O’Print Impresores: Santiago.
- Oyarzún, K (2004) *El trabajo que tenemos, el trabajo que queremos. Estudio sobre la situación de la mujer en los servicios públicos*. CEGECAL.
- Perilleux, T. (2008) La subjetivación frente a la prueba del trabajo flexible. En *Flexibilidad laboral y subjetividades. Hacia una comprensión psicosocial del empleo contemporáneo*. LOM Ediciones: Santiago
- Puleo, A. (2001) *Mujer, sexualidad y mal en la filosofía contemporánea*. Revista Nomadías Nº 5. Editorial Cuarto Propio: Santiago.
- Puleo, A. (1994) *Conceptualización de la sexualidad e identidad femenina: voces de mujeres en la Comunidad Autónoma de Madrid*. Instituto de Investigaciones Feministas: Madrid.

- Rodríguez, R. M. (2004) *Foucault y la genealogía de los sexos*. Antrophos
- Ruiz Olabuénaga, J. I (1996) *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Editorial Universidad de Deusto: Bilbao.
- Salazar, G. y Pinto, J. (2002) *Historia Contemporánea de Chile. Volumen IV Hombría y Feminidad*. LOM Ediciones: Santiago.
- Soto, A., Espinoza, G. Gómez, J. (2008) Aspectos subjetivos vinculados a la flexibilidad laboral. En *Flexibilidad laboral y subjetividades. Hacia una comprensión psicosocial del empleo contemporáneo*. LOM Ediciones: Santiago
- Tello, C. (2003) *Niños, adolescentes y el sistema Chile Solidario: ¿Una oportunidad para construir un nuevo actor estratégico de las políticas públicas en Chile?* Revista de Derechos del Niño N° 2.

ANEXO N° 1

Ubicación del CTD Playa Ancha en la Oferta Programática de Protección del Servicio Nacional de Menores

Nota: ¹¹ .



¹¹ El esquema muestra la oferta de los organismos colaboradores de SENAME. Se subrayan las Residencias para Mayores puesto que correspondería a este nivel la atención dada por el CTD Playa Ancha, en términos de brindar diagnósticos y gestionar el ingreso de niños y niñas, quienes en gran porcentaje son derivados a estos centros u Hogares de Protección, operando como organismo de tránsito y distribución.

ANEXO N° 2

CARACTERIZACIÓN DE LA MUESTRA

N	Edad	Nivel Edu	Estado Civil	Jefa de hogar	N° hijos	Trayectoria laboral en CTD	Desempeño en Sección Femenina CTD	Experiencia como ETD	Cargo al momento de la Entrevista
1	48	Enseñanza Media completa	Casada/ con nueva convivencia	Separada	3	11 años	Si	Si	Educadora de Trato Directo
2	37	Estudios Universitarios (Trabajo Social)	Soltera	No	1	3 años	Si	No	Encargada Unidad de Ingresos
3	54	Estudios Universitarios (Educación de Párvulos)	Soltera	No	1	2 años	Si	Si	Encargada Unidad de Ingresos
4	50	Estudios Técnicos	Soltera (Secretariado)	No	2	1 año	Si	Si	Educadora de Trato Directo
5	45	Estudios Universitarios (Educación de Párvulos)	Casada/ con nueva convivencia	Separada	3	2 años	Si	Si	Educadora de Trato Directo

ANEXO N° 3

MATRIZ DE PRESENTACION DE RESULTADOS

Posicionalidad identitaria en un grupo de mujeres trabajadoras del Centro de Tránsito y Distribución Playa Ancha, Administración Directa SENAME

E	EJE IDENTIFICACIONES DE GÉNERO Idéntica/Femenina Diferente/ Masculina	EJE ANATOMÍA POLÍTICA Construcción de subjetividades e Territorialidades Afectos Relaciones Grupales Uso del Tiempo Contacto de los Cuerpos			
1	<p>“los niños te respetan mas como mama, te ven como mamá, con las chicas es diferente..” [frente a la ETD] “las chiquillas son como más audaces, ellas como que no tienen temor de decir lo que sienten y lo que quieren” [en relación a las niñas] “como que enganchamos como personas, el cariño, el afecto, la preocupación” Emerge una relación otra al maternaje respecto de las niñas, sin una observancia natural de autoridad, como en el caso de los niños. “me da mucho temor es que la niña dice una cosa y después no... la niña, dice una cosas y después cuando llega el momento cambia la versión, ellas mienten” “las mujeres siempre andan como coqueteando, es como mas seductora” Se agrega la observación acerca de temores en relación a la disposición a mentir de las niñas y su conducta seductora.</p>	<p>“ellas saben, tienen bien claro que tiene que haber un respeto y a la vez cariño, saben diferenciar muy bien” El respeto aparece como un elemento relevante que debe ser instalado en la relación con las niñas, mas allá de los afectos involucrados en la relación, como algo distinto de ellos.</p>	<p>“pienso que hay que ponerse en el lugar de ellas que ellas también quieren cosas y uno nunca puede estar del otro lado. Yo soy la tía, ellas son las niñas, uno tiene que pensar que también fue joven, fue niña, tuve inquietudes, montón de cosas que ellas no han tenido” La empatía se impone ineludiblemente en la relación con las niñas</p>	<p>“He aprendido a impermeabilizarme. Tratar de que las cosas que años antes me causaban dolor, hasta llorar por decirlo así, ahora ya no. Ya lo veo como que pasó no más. Lo que si exijo respeto [de las compañeras de trabajo]” Emergen nociones vinculadas con la necesidad de evitar la involucración emocional con las compañeras de trabajo. “que todas nos veamos como iguales porque todas somos funcionarias, que no haya esa diferencia que porque una tiene cuarto medio y la otra tiene título profesional se desmerezca, yo me puedo desenvolver tan bien como cualquier otra persona antigua.” Se evidencian conflictos asociados a la distinta formación profesional entre quienes ocupan cargo de ETD.</p>	<p>“generalmente lo que hace aquí es para distraerse, manualidades, que se yo” Emerge la necesidad de distraer a las niñas y ocupar su tiempo.</p>
2	<p>“las fronteras femeninas son mucho más sutiles, por lo tanto, constantemente puedes sentir que [las niñas] te faltan el respeto, que se acercan de una manera inadecuada</p>	<p>“Con los niños en el trabajo puedes tener casi un dominio cultural, por una cuestión construida socialmente de que a una mujer no le faltan el respeto, seguramente ahí hay una figura que</p>	<p>“me costo un poco porque sentía que significaba un gran compromiso emocional en forma de trabajo distinta a la que yo tenía, (...)sentía que</p>	<p>“Trabajar entre mujeres es complejo, hay mucho malentendido, eh, a veces se pierde un poquito la objetividad” Se caracterizan las relaciones entre</p>	<p>No se refiere en particular al tema.</p>
80	<p>mucho más sutiles, por lo tanto, constantemente puedes sentir que [las niñas] te faltan el respeto, que se acercan de una manera inadecuada</p>	<p>Peralta Abarca, Tatiana</p>	<p>“Trabajar entre mujeres es complejo, hay mucho malentendido, eh, a veces se pierde un poquito la objetividad” Se caracterizan las relaciones entre</p>		

ANEXO N° 4

ENTREVISTAS

ENTREVISTA N°1

¿Existen otras mujeres que trabajen en tu familia?

Mi hija, tiene 25 años.

¿En que trabaja ella?

Ella trabaja en el Tribunal de Garantía como estafeta y mi hijo que hace eventos, de repente lo mandan a buscar para que lleve audífonos, cosas así, tiene 24.

¿Y para atrás tu familia de origen?

No nunca trabajo nadie, el papa era el que mandaba la casa y la mama era la esclava (risas) estaban todos los roles bien así diferenciados.

¿Como es que llegas tu a trabajar acá?

Bueno de partida, por insistencia mía. Mi gran anhelo era trabajar en la Casa de Menores. Yo empecé a trabajar en el Hogar Maria Goretti y empecé a venir a los festivales que se hacían acá que eran muy bonitos los eventos, a varios cursos por intermedio del SENAME que los hacían en la casona, en ese tiempo, de psicología, desarrollo, montón de cosas y ahí empecé a conversar a conversar, venia siempre yo a hablar con don X que en ese tiempo era el encargado de la sección. Yo hablaba con él y me decía primero no pasa nada, necesitamos hombres, eso duro a través de 4 o 5 años mi insistencia, hasta que un día insistí de nuevo y me encontré con una directora nueva, la Sra. X y pedí hablar con ella, le explique mi situación, que yo trabajaba en el Hogar Las Dalias que habían muchas personas que me conocían, que yo tenia una trayectoria muy larga en hogares, pero que mi mayor anhelo era trabajar acá. Entonces me dijo en ese entonces a lo mejor va haber una oportunidad pero no es seguro y pasaron como dos o tres días y me llamaron y me dijo que si había una oportunidad para hacer un reemplazo mientras tanto pero la verdad eran primero tres meses de prueba y ya han pasado 10, 11 años y estoy feliz con todos los altos y bajos. Me gusta trabajara acá, lo que hago siempre me ha gustado trabajar con jóvenes.

Anita, ¿ y como fue que llegaste a trabajar en Hogares?

Por una vecina que estaba encargada de la junta de vecinos, entonces, yo había terminado recién de estudiar cuarto medio, tenia 17 años y ella me hablo que había un Hogar en el Cerro Cordillera donde yo vivía que necesitaban una persona para refuerzo escolar, pro el sueldo era por el mínimo, el sueldo mínimo que existía antiguamente. Yo dije que no tenía ningún problema, entraba a las 8 de la mañana y salía a las 8 de la noche. De lunes a viernes y cambiábamos los días sábados a veces y de repente me fui quedando y hasta los días domingos me quedaba a trabajar y de ahí después por intermedio de unos cursos de acá conocí a mi marido en el trabajo en el Hogar, de aquí de los niños enfermos y ahí me case por intermedio de los hogares, el trabajaba en ese hogar y yo en el Maria Goretti y después en el Hogar Maria Goretti hubo un cambio porque no había para financiar este hogar. Entonces la directora me dijo que para no dejarme sin trabajo me ofrecía Las Dalias y a toda la gente la reubico en distintas partes.

¿Donde quedaba este hogar?

En Miraflores Alto, ahí estaba el director el Sr. Gepe y la Sra. Morgado que es asistente social ella era mi jefa en ese entonces fue algo como un proyecto que yo inicie, me hice cargo de una casa que se llamaba Los Jacintos, habían 11 menores que eran deficientes mentales profundos, de los cuales teníamos que trabajar, yo tenía que inventar un taller y ver la forma de tener algún ingreso ya mi se me ocurrió una amasandería. Dio buen resultado, la abrimos hacia la calle, empezamos con un quintal de harina, un paquete de manteca, lo mínimo y las chiquillas con la plata que recibíamos mensual aprendieron el valor del dinero porque no lo conocían porque creían que con 100 pesos se podían comprar un par de zapatos y los fines de mes se repartía en partes iguales y se bajaba a comprar lo que ellas deseaban. Funciona todos los días de lunes a domingo. Yo trabajaba también de lunes a domingo con la única diferencia que en esa oportunidad la directora me dio la posibilidad de trabajar con mi hija, que tenía 5 años, la Carlita, porque como era una casita chiquitita y teníamos todo ahí, era como la mamá, después fue al jardín. Yo dure como 4 o 5 años y seguía insistiendo para acá, seguía con la idea fija de acá y después Los Jacintos se cierra cuando vino el tiempo del cambio porque esto pertenecía netamente a lo que tiene que ver con la armada. Merino le sacaba una plata a los de la armada y con eso sustentaba el Hogar. Y eso termino y quedo solo lo que era escuela y ahí yo estuve trabajando en distintas partes, cuidando parapléjicos, cajera en una panadería, en el día a veces tenía hasta 4 o 5 trabajos.

¿Siempre trabajaste fuera de la casa?

Siempre igual donde tenía la posibilidad de llevar a mis niños porque incluso en el Hogar Maria Goretti donde yo me embarace, donde yo salí casada me hicieron una Sala Cuna especialmente para mi y para mi hija con tal que no dejara de trabajar.

¿Siempre has trabajado con mujeres, con niñas, y niños?

Si, también.

¿Hay alguna diferencia encuentras tu?

Si poh, los niños te respetan más como mamá, te ven mas como mamá, las chiquillas son como mas audaces, ella como que no tienen temor de decir lo que sienten y lo que quieren, cambo el varón es como mas para adentro, mas callado.

¿Con que tendrá que ver eso?

No se, o será que la confianza que yo les doy a las chicas, porque de repente pienso que hay que ponerse en el lugar de ellas que ellas también quieren cosas y uno nunca puede estar del otro lado. Yo soy la tía, ellas son las niñas, uno tiene que pensar que también fue joven, fue niña, tuve inquietudes, montón de cosas que ellas no han tenido, como te explicara, han tenido menos de lo que yo tuve que yo fui criada en un seno de mama de papa, me dejaron trabajar a pesar que mis papas eran viejos porque mi mamá me tuvo a los 49 años. Entonces así y todo fui criada a la antigua. Había, yo tenía derechos, privilegio, respeto había de todo en mi casa y éramos los tres hermanos iguales en la casa. Mi mamá nunca puso problema que yo trabajara joven, entonces pienso que ese es el problema con las chiquillas, eso es lo que le falta, el núcleo familiar.

¿Te costó alguna vez ponerte en el lugar de las jóvenes?

No fíjate, creo que por mi trayectoria de trabajo no. Además que siempre tengo algo que para mi he dicho, gracias a las chiquillas tengo un trabajo, así que nos debemos mutuamente. Ellas me necesitan a mi y yo necesito de ellas y para eso tiene que ser un

trabajo súper grande. Yo siento que el turno sea lo mas agradable posible que no haya ningún problema con las chicas y si hay alguna media extraña, alguna que esta medio rara le doy un poquito mas de importancia sin que las otras se den cuenta para poder solucionar ese problema para que no haiga un caos pero las chiquillas... todos los grupos que han estado, porque ha habido varios, yo empecé en la Casa Azul, después en el Lila y ahora en el Sol Poniente y en las tres casas que estuve te puedo decir que tengo buenos recuerdos de las niñas, jamás tuve problemas con las menores, todo lo contrario.

¿Recuerdas mas atrás, la primera vez que te toco trabajar con un grupo de adolescentes mujeres?

Bueno ahora conozco muchas chicas que están trabajando, adultas y tampoco, siempre ven así como la mami buena onda, incluso se acuerdan de mi, de repente me vienen a ver.

¿Y de donde crees tu que sale el material para conectarse con las chiquillas?

Del cariño o sea yo a las chiquillas no las veo como una fuente de trabajo, parte de que ellas me necesitan y yo las necesito, como que enganchamos como personas, el cariño, el afecto, la preocupación, el que necesiten algo. A mi me interesa mucho ellas como personas en realidad, aparte de todo lo demás ponte tu, de cómo tratarlas, de cómo pedirles las cosas, hasta de cómo levantarlas. Yo pienso que todo parte de ahí, ellas saben, tienen bien claro que tiene que haber un respeto y a la vez cariño saben diferenciar muy bien.

Anita ¿y el ser tutora?

Me ha tocado muy poco ser tutora he tenido la suerte de que las niñas que he tenido se han ido con sus mamas y no han vuelto mas. Harta suerte, hay compañeras que se quedan pegadas con las chiquillas, yo en este minuto yo no tengo a nadie, todas las que tuve ya egresaron, y las que egresaron a hogar todavía están en los hogares.

Eso también habla bien del proceso

Yo creo que ahí más que nada fue un compromiso de ellas, yo siempre le digo a las chiquillas que tienen que ver por ellas, no por la mama, ni por la abuelita, ni por el tío, o sea tienen que verlo con ellas porque es el futuro de ellas.

Oye Anita, ¿tú crees que es distinto trabajar con niños y con niñas en términos de expectativas?, ¿que esperas cosas distintas de los niños que de las niñas?

(silencio) no te entiendo

¿Que cosas haces tú?

Bueno de hecho cuando yo conocí a mi marido en el Hogar Las Margaritas, trabajábamos en pareja y daba muy buen resultado. En el caso de los niños te ven como mama, con las chicas diferente, yo creo que no podría ver a un hombre trabajando por el problema de la ducha del vestirse, además nuestra sociedad todavía tiene otra mentalidad y a uno como mujer la ven mas como mama, o sea a un niño siempre lo voy a ver como un hijo no lo voy a ver como a un niño que me va a gustar, como a un hombre. En el caso de los varones es diferente porque como las mujeres siempre andan como coqueteando, es como mas seductora, mas provocativa entonces yo creo que por eso de da la problemática pero trabajar con hombres no.

Y en el caso de las mujeres ¿te pasa ver a las niñas como hijas?

Eso me pasaba antes mucho y cambie ese switch porque me llevo a la malas consecuencias como por ejemplo involucrarme en cosas que como mama no debiera, yo

a la niñita le veía un porotito y yo le daba hasta un diagnóstico por la experiencia que uno tiene como mamá, pero eso es mal visto acá, porque para eso hay una enfermera, hay que avisarle y decirle a ella y el conducto regular es llevarla al hospital. Lo único que tenía que hacer yo es avisarle a la enfermera y no involucrarme más allá, incluso la niña ponte tu, le duele la cabeza, sabes yo ando con pastillas porque yo sufro de mucho problema de cabeza, tampoco me atrevo a darle, porque yo sé que es un peligro no estoy viendo que le voy a hacer un daño porque como mamá no podría hacerlo.

Oye Anita ¿te acuerdas la primera vez que te toco hace contención física?

La primera vez que me toco en la casa Lila estaba trabajando con X, las niñas estaban almorzando en el patio, me acuerdo muy bien porque yo quedé muy mal en esa oportunidad porque yo, o sea, nunca ha estado en mi pegarle a una chica, ni mucho menos, a lo más detenerlas, eran dos gemelas, entonces estaban peleando entre ellas y una de ellas, pensó que la quería separar o hacer algo y me llegó un paletazo en la cabeza. Ahí todas las demás se asustaron donde me vieron medio lesionada y como que no he vuelto a tener otra experiencia fuerte, excepto con la Rosario que la teníamos arriba, ahí había más contención en el Sol Poniente.

Y tu disposición hacia esos episodios ¿es distinta a lo que pasaba en el Lila?

Es que las niñas del Azul de Lila tienen como distintos de ver las sanciones, por ejemplo, a las del Lila tú les dices si te portas mal no vas a la playa y como les gusta ir a la playa se van a portar bien todo el día, a las del Lila a algunas que son más osadas, entonces, a lo mejor no les interesa ir a la playa, empiezan a tirar cosas que se yo, como grupo se ha generado de se saca a la niña de donde está para que no le pegue a las compañeras, no rompa nada y se mete a la ducha un rato para que se calme con una tía mirándola para que no se vaya a hacer daño. Me ha tocado separar peleas entre ellas mismas y después lo conversamos, y siempre estoy como, las chiquillas como una familia, nos levantamos, se levantan todos los días, se bañan juntas, almuerzan juntas, comparten, conversan, se cuentan cosas íntimas. Igual influye que vayan bajando los niveles de pelea.

¿Como ha sido la experiencia trabajar en un grupo de mujeres?

¿De las niñas dices tú?

De las tías...

De las tías, difícil porque todas, me incluyo, tenemos distinto carácter si he aprendido a impermeabilizarme. Tratar de que las cosas que años antes me causaban dolor, hasta llorar por decirlo así, ahora ya no. Ya lo veo como que pasó no más. Lo que si exijo respeto y si en algún momento estoy haciendo algo inadecuado, que me llamen a un lugar privado para que lo digan y no delante de las niñas y siempre tomarlo en el buen sentido de la palabra, porque uno todos los días aprende algo. No lo veo como que me están desautorizando, descalificando, criticando, siempre por el lado de que lo que hice ese día me equivoque y tengo que mejorarlo.

¿Hay liderazgos?

Si.

¿Con que tiene que ver?

Con antigüedad.

¿Te ha tocado estar con varones?

Siempre me ha tocado al lado lo que era azul antes, Lila y Amarillo, nunca he tenido la oportunidad de trabajar con varones.

¿Y la relación con ellos?

Con mis compañeros buena, de hecho yo diría que me llevo mejor con ellos. Siempre en el liceo en los colegios repasaba lo mismo, y aparte como yo soy sociable si no me habla yo ando buscando a las personas para hablarles.

¿Como se afecta la vida familiar con el sistema de turnos?

A ver nosotros tenemos todo bien organizado, mis hijos ya son grandes estamos hablando de 25, 24 y 15 y lo que no hago yo lo hace Ernesto y lo que no hace Ernesto lo hace mi hija y lo que no hace mi hija lo hace mi otro hijo. Y si no yo me organizo dejo todo listo en la noche, el termo puesto, hasta las tazas todo preparado. Yo toda mi vida he trabajado, a mi no me complica llegar y tener que hacer camas, ordenar, planchar, no me complica, no me estreso en ese tipo de cosas.

¿Como te desconectas de la pega?

Es que sabes lo que pasa en mi casa soy tan feliz también y la casa donde yo vivo, todo lo que hay ahí lo he puesto yo entonces es una casa muy acogedora, da gusto estar ahí, de partida yo soy una persona muy respetuosa con todo si mi hija esta durmiendo porque llego de amanecida no la molesto o mi hijo, cada uno tienen su dormitorio y tengo una perra regalona que es como mi guagua cachai, yo dejo todo preparado, ellos sabrán a la hora que van a almorzar, a tomar onces, pero para mi es súper importante que nos reunamos para los cumpleaños, para navidad y año nuevo que estemos todos juntos, después cada uno va donde quiere pero como que ni estoy muy metida, muy dictadora en la casa.

Y al principio de tu trabajo acá ¿te fue más difícil?

Al principio me costo bastante porque fui volante un año, volante significa estar a disposición de la gente y también te sirve para conocer a todo el mundo y a hi tu te das cuenta como es cada persona, ya, y todas son por lógica diferentes lo que si quiero destacar que la gente que ha llegado ahora X, Y y Z, son totalmente diferentes a la gente que esa de antes son reservadas, trabajadoras, acogedoras, no es como en la onda competitiva, el día que aquí no seamos calificados dolo a los que realmente les gusta van a trabajar, hay gente que le gusta lo que hace, lo hacen bien y son buenas compañeras.

¿Que significa ser funcionaria publica?

Nunca lo he pensado, lo veo como un trabajo más, como si trabajara en otro hogar o en una casa particular cuidando un enfermo.

¿Como revives los abandonos?

Yo creo que hace unos tres años que no tengo un abandono de sistema de mi parte, como que las niñas tienen una lealtad conmigo,

¿No se van en tus turnos?

No se, porque nunca se los he preguntado, y de hecho en el turno de sábado y domingo trato de hacerlo diferente del resto de la semana. En la mañana por lo general salir a un lugar, un museo Pablo Neruda que me consigo, o ir a un lugar determinado, hay un señor que nos lleva gratis que tiene muy buena voluntad y me consigue un a un costo muy barato el Tío Pelao y estamos todo el día en la piscina y di no es ahora es cualquier lugar, el lema mío con las chiquillas es el siguiente, el turno lo hacen Uds. yo estoy a disposición pero depende su conducta, entonces si al principio eran cuatro a media mañana

ya son 10 las que están integradas para seguir el ritmo, quieren hacer las cosas, participar, como un incentivo, aparte que aquí no hay muchos incentivos. También de celebrarle los cumpleaños, lo encuentro súper importante, ayer le celebramos el cumpleaños a la Jessica, y trato de hacerlo a través de mi contactos yo se que acá hay mucho problema por plata, pero con la gente que yo me contacto, trajo la torta y le celebramos el cumpleaños a la niña.

¿Y como te imaginas este lugar con mejores condiciones?

A ver ... lo que pasa que todas tenemos distinta mentalidad y parte de ahí que todas tuviéramos el mismo criterio, porque tengo una forma de pensar diferente a la de las compañeras yo se que a muchas no les gusta mi forma de trabajar ya parte de ahí el problema, por ejemplo, para es súper importante que la chica tenga su ropa interior, que tuvieran sus cosas personales no que ellas pasen por la ducha y le estemos pasando el shampoo para todas o entregando un jabón para todas chutando de una ducha a otra, que sea mas de ella. Ellas atesoran mucho cuando van a manualidades con Ximena y llegan con cosas, que son de ellas y no tienen que compartirlas, las niñas siempre están dispuestas a aceptar los cambios. Hubo gente del Lila que subió a trabajar y también se adaptaron rápidamente al sistema de esas compañeras, x, x, a mi nunca me han dicho porque hubo ese cambio, pienso que el mandar a pedir las cosas o va mas allá de hacer lo de bueno forma, me carga gritar no me gusta gritarle a las chicas las cosas como que fueran una obligación, si veo que el oficio se repite mucho en la niña le sugiero que cambie por otro para que no caiga en desgaste con las demás, la técnica mía es decirle como tu lo haces me da confianza para pedirte, pero me da buen resultado.

Si pudieras imaginar una sociedad distinta, mas justa, ¿cuales serian los componentes?

De partida que todas nos veamos como iguales porque todas somos funcionarias, que no haya esa diferencia que porque una tiene cuarto medio y la otra tiene titulo profesional se desmerezca, que nos tengan confianza que yo me puedo desenvolver tan bien como cualquier otra persona antigua. Me gustaría que hubiera posibilidades de hacer mas cosas en el centro. Para mi que me digas que este es un centro de transito y distribución , pero a veces las niñas están mas allá de un mes dos meses entonces piensa lo que se pueden hacer mas cosas.

¿Y como que cosas?

Talleres, profesionalismo, cosas que las chiquillas aprendan un oficio y el día de mañana se puedan defender, no tanto como para distraerse, porque generalmente lo que hace aquí es para distraerse manualidades que se yo, un ejemplo, hiciésemos una amasandería y pusiéramos a la mismas chiquillas que vendiera acá adentro ya que no se pueda vender afuera, le día domingo empanadas o no se, cocinar, se les muestra otro mundo a las chiquillas , yo pienso que por eso fracasan en los hogares por que aquí hasta las ropas se le lava, entonces las chiquillas no son muy responsables de los que les va ubicar afuera se encuentran con otra cosa que no es gusta y por eso vuelven yo creo que por ahí parte el fracaso de los hogares y también creo que en el hogares las chica es mas persona se tiene que preocupar de la hora que va a salir que va a llegar, aquí todo es mas con horarios, esta mas restringido. No quiero ser negativa de decir que hay poca exigencia y muchos beneficio, es poco lo que ofrecemos y este grupo que hay ahora se conforma con la nada misma. A mi de repente me da lata ir a la playa porque de repente hay gente tomando helados y las mías no, yo generalmente compro y las mayoría de las lo hace, los trajes de baño que no son iguales, hay montón de cosas que habría que arreglar, pero es como un proceso muy largo, pero hay habido cambios, yo los he visto, he visto hartos cambios y veo,

la niña puede opinar, lo que si me da mucho temor es que la niña dice una cosa y después no eso también me da atención porque ese temor de la niña, dice una cosas y después cuando llega el momento cambia la versión, ellas mienten entonces, yo como adulto me hago cargo de lo que digo y la niña tiene que verme que soy una persona real sin doble estándar sin doble discurso, no les puedo decir vamos a ir a la paya y se van a portar bien y allá se van a desbandar, yo tengo que informar al jefe de turno sea bueno sea malo, eso.

¿Pertenece a algún partido político?

No, siempre mi familia era del partido socialista y mamá demócrata cristiana y no entiendo mucho de política y como no cacho mucho no me meto pero si saco provecho de esta gente, eso sí. (Risitas).

Gracias

ENTREVISTA N°2

Cuéntame ¿a qué edad empezaste a trabajar?

A ver, a los ... el 95 ya oficialmente en lo mío, estando en proceso de elaboración de memoria, pero antes de eso igual trabajé en otras cosas.

¿Y cuáles fueron esas otras cosas?

Encuestas, captando socios para el Refugio de Cristo, un fin de semana en un kiosco, (risas) en una feria artesanal vendiendo joyas.

¿Y eso fue mientras estudiabas?

Mientras estudiaba y mientras hacía la memoria empecé a trabajar en un proyecto de niños en la calle, ese fue mi primer trabajo oficial, como educadora de calle.

Y antes de estudiar servicio social ¿trabajaste?

Bueno mi primer trabajo fue como a los 15, 16 años captando socios para el Refugio de Cristo.

Parece que siempre relacionada con el ámbito social...

Sí, sin querer, antes hice encuestas, fui la mejor encuestadora.

¿Y que tipo de encuestas?

De todo tipo, Chile Joven, de empresas, por marketing, miles de encuestas.

¿Oye, habían otras mujeres trabajando en tu familia en la época en que tú lo hacías?

No, ninguna.

¿Tú tienes hermanos?

Hermana, ella estaba en la casa cuidando a mi padre que es ya mayor y no vidente, madre fallecida.

Y para atrás, ¿sabes si mujeres de generaciones anteriores trabajaron fuera de casa?

Mi mamá trabajó, antes de conocer a mi papá trabajó en una paquetería y antes de eso desde muy chiquita, falleció su papá y mi abuela entregó los hijos a distintas familias sin vínculo y esa familia la tomo como asesora de hogar, sin preocuparse de su educación, nada y así fue pasando de familia en familia hasta que llego acá a la zona. Entonces en rigor siempre trabajó. Cuando se emparejó con mi papá, cuando se casó, después tenían

como una paquetería y entonces se preocupaba de eso y en algún minuto también atendió un kiosco, si, mujer trabajadora.

¿Y que sabes por el lado de tu papa, tu abuela?

No lo tengo muy claro, familia palestina, eh, tengo la sensación de que no trabajaban, familia donde no se, han cultivado tierra, eh, tengo la sensación que han estado mas en la casa las mujeres por línea paterna.

Y después de tu trabajo en este proyecto de niños en la calle ¿cual fue tu trabajo siguiente?

De ahí pase al, ah muchos trabajos, generalmente proyectos, al Centro Juvenil El Puerto, a una ONG que trabaja el tema ecológico, después Patronato De Reos proyecto de reinserción laboral, ahí viene el Centro Juvenil El Puerto con rehabilitación en drogas para jóvenes, centro comunitario y paralelamente la Escuela Popular De Música De Achupallas un proyecto alternativo que entregaba formación musical a jóvenes sin recursos y después de eso otro proyecto de niños en la calle de Serpaj y un reemplazo en fundación Integra y después de eso acá.

¿Y eso hace cuanto?

Acá llegue en mayo del 2005.

¿Llegaste inmediatamente a trabajar con mujeres?

No, llegue como asistente social volante entrecomillas, trabajando con hombres y mujeres, haciendo diagnóstico.

¿Como fue para ti llegar a la sección femenina?

Al principio me costo un poco, la verdad que me... cuando me comunicaron que ya oficialmente, que por jubilación de la asistente social de la sección femenina de casa Sol Poniente tenia que asumir ese rol, me costo un poco porque sentía, presentía que significaba un gran compromiso emocional en forma de trabajo distinta a la que yo tenia, que había trabajado fundamentalmente con hombres, cuando trabaje en patronato de reos trabaje con hombres, adultos, un grupo de 15 personas que cumplieron mucho tiempo condena y sentía que en general con hombres me manejaba muy bien como que había un espacio que ellos no cruzaban, no se si de poder pero en el cual yo podía trabajar muy cómodamente sin involucrar tantas emociones, en cambio al pasar a sección femenina sabia que era un mundo mas complejo que las formas de comunicación son distintas a las que uno tiene con hombres, y que era un desafío también.

¿Y eso tenía que ver con el contacto con las adolescentes o con el equipo de personas?

Con el contacto con las adolescentes, porque la experiencia cuando trabajaba con grupos mixtos generalmente era más complejo trabajar con las mujeres.

¿Y que paso después cuando estuviste ahí?

Una vez llegada ahí, sentí que era importante que estuviera ahí alguien con disposición, con conciencia crítica de lo que significaba estar ahí con jóvenes vulneradas, sabiendo que los niños también están vulnerados , pero que las niñas tienen doble o triple vulneración, porque hay un tema cultural que a ellas las va estructurando, que le va haciendo ocupar un sitio que en ves de permitirles desarrollo las va estancando a nivel emocional, escolar, social afectivo, en todo sentido, entonces como que el sentir que su nivel de vulneración es mucho mayor al de los niños es un peso que uno tiene que saber llevar.

¿Y como lo pudiste sobrellevar?

Teniendo expectativas realistas, aunque a veces me olvido, soy un poco optimista, tratando de partir de la realidad de ellas y también teniendo paciencia, esperando el desarrollo de los procesos, sabiendo que en algunas es muy lento, sabiendo que en algunos el fruto no iba a ser el esperado, eh... quizás sorprendiéndome que algunas chicas hacían procesos mas rápido de lo que yo pensaba, tuviera al menos conciencia crítica de lo que le estaba pasando, al menos ese era mi punto de partida, sentir que habían llegado al punto en que ellas tenían conciencia de haber sido vulneradas y que tenían posibilidades de desarrollo, de no haber sido apoyadas por su familia o de haber ocupado un espacio en la vida familiar que a veces las limitaba o peder desarrollarse como mujeres, como personas, como que ese punto a mi me estimula de decir tiene conciencia de que a lo mejor quiere mas. A lo mejor eso, mas es lo que se va afinando en el proceso en el cual van pasando muchas cosas también porque las chicas a veces interrumpen los procesos porque se van de acá, establecen un a relación de pareja con alguien quien en vez de apoyar ese proceso implica un retroceso, las familias no suelen apoyar, suelen seguir reproduciendo dinámicas que no son favorables para la niña.

¿Que te pasa a ti con esos procesos interrumpidos?

Me da pena, me da pena, porque siento que cuando hemos avanzado y estamos en un punto en el cual recién están visualizando cosas, expresando ganas, ideas, quiero trabajar, estudiar y que uno recién entra en la etapa de ver alternativas, negociar con ella, buscar en la red o que hay o inventar algo, entonces, ya cundo venga de nuevo es partir de cero, que probablemente llegue mucho mas vulnerada que la vez anterior. Es como esa la pena, y en algunos casos, es la sensación de que ya no va a volver porque ya es mayor de edad o porque el nivel de daño en que ya esta impide que sea detectada por redes, porque este año ya no voy a tener ninguna posibilidad de la red la apoye.

¿Y eso es algo que te cuesta elaborar?

Me dura un tiempo y después se me olvida, porque llega otra niña mucho más vulnerada, es como un proceso, pero en la memoria igual quedan historias que podían ser distintas y esa es la sensación.

Y en ese sentido ¿tú crees que el trabajo con niños y con niñas es distinto?

Si es como, que siento que tiene menos aristas, no es que con los niños no tengas que trabajar el tema de la emocionalidad o la definición de roles culturales o la falta de alternativas y si llegan acá es porque también están muy vulnerados y no les han dado posibilidades de estudiar. No han recibido apoyo afectivo, en fin, un ambiente estable pero como que su conexión con lo subjetivo, con las emociones, eh... por lo menos hacia fuera, externamente, es menor, como que las niñas se comunican desde su emocionalidad por lo tanto, así como en algún momento hay una interacción buena conmigo, tienen un problema y quiere comentarlo, o recibe una sugerencia, en otro momento se molesta mucho, tiene rabia, que puede ser contra su familia, contra quienes la agraden, la dirigen contra quien tienen mas cerca que en ese caso puedo ser yo, lo que dificulta un poco el trabajo profesional, genera también cosas, molestia, rabia.

¿Y desde donde te conectas con las niñas?

Mmm... desde distintos puntos, a veces desde la historia de ellas como viendo similitudes, pensando que a lo mejor he atendido a la niña x y vivió tal situación y que a lo mejor al ser apoyada para que desarrolle recursos personales ha salido adelante por lo tanto lo veo como una posibilidad al hacer esa similitud; otras veces desde lo emocional desde

sentir esa vulneración que ni la misma niña puede comprender; otra vez desde lo racional o desde el deber ser, apoyarla para que tengan todo el apoyo legal, social correspondiente, hay personas que las han agredido, psicológica o físicamente, desde la carencia material también niñas que han estado expuestas a situación de calle, con un nivel de daño súper grande, consumo de drogas, por lo tanto mi conexión inicial es desde un punto de vista asistencial para que este en condiciones mínimas para pensar en otros aspectos.

¿Y como es la relación tuya con las mujeres de las familias de las niñas que tu atiendes?

También es muy distinta, depende de, siempre parto de la historia entendiendo que si han llegado acá seguidamente también han tenido historias de abandono, de maltrato de vulneraciones en general y que han construirlo su propia historia de familia partiendo con esas carencias, con esas dificultades, pero también en eso veo diferencias y eso hace que la relación establecida sea distinta. Si veo a una mama o a un papa con esa capacidad de mirar su historia, de reconocer todo lo que ha pasado, de situarse de maneja distinta, con la voluntad y también, el trabajo concreto para intentar tener un rol distinto con sus hijos la relación es mucho mejor. Cuando no veo eso internamente me da mucha rabia, me da molestia, pero también puedo entender que como el otro hizo un proceso distinto a lo mejor esta persona no ha recibido el apoyo correspondiente, no ha tenido la posibilidad de revisar lo que le ha pasado, o si lo ha tenido pero es como tranco muerto, hay gente que no puede salir de esa historia y empieza a construir su vida, como dejando eso suspendido, sin asumirlo, sin recibir ayuda, sin ayudarse

¿Como ha sido tu relación en distintos niveles, que conforman los equipos de trabajo en el centro?

Con algunas educadoras, o mujeres o profesionales lo que sea que tengan muy directa relación con las niñas, creo que primero hay una necesidad importante que se revisen en términos de mirar su historia, como han construido su vida, y eso mismo lo están traspasando en su trabajo con las chiquillas, ver sus parámetros sus valores, que todo lo que tu haces todo lo que tu dices es un modelo para las chiquillas, independiente que a lo mejor tu sientas que a lo mejor no es importante, si lo es, desde como ellas lo significan, si lo es, creo que en eso podemos transmitirles ideas erróneas sobre la pareja, el trabajo, la vida lo que es ser mujeres y me parece delicado, me parece súper delicado sobretodo porque tu no tienes claro tus carencias, tus debilidades, difícilmente vas a poder trabajar eso con las chiquillas.

¿Tú sientes que esa es una situación que podría repetirse en otras situaciones de trabajo o que es común a las mujeres como faltan espacios donde se propicien espacios de reflexión acerca de si misma?

Si creo que es una realidad para hombres y mujeres , en general, para los equipos de trabajo, el tema personal queda a un lado porque obviamente tu tienes que cumplir una función, que esta determinada externamente con roles y funciones objetivos y lo subjetivo o como tu desarrollas esa función, de lo subjetivo, de tu forma de mirar la vida, de tu forma de tratar a las personas, valores que tienes de familia, de justicia de todos los valores que estructuran tu vida, me complica que algunas mujeres, no se si me complica tanto que algunos hombres, pero si que algunas mujeres tengan modelos muy rígidos donde no haya mucha amplitud en cuanto a posibilidades de desarrollo, a la posibilidad de manera critica lo que es ser mujer, y me complica que no exista la posibilidad de dialogar en torno a eso, porque o no esta la capacidad de hacerlo o no están las ganas o como que dentro del trabajo cotidiano no hay tiempo o no es relevante pensar en cosas

¿Sientes tú que este trabajo te ha afectado en lo subjetivo, en lo que tú eres como persona?

Creo que me ha fortalecido, siempre pienso en positivo, en términos de mirar la vida mas realistamente, si bien antes tenia criterio de realidad como que sentía que no hay que intentarlo, cita a la mama mil veces y la voy a citar de nuevo, ahora no, he bajado un poco las expectativas y es bueno porque significa que se donde es bueno invertir mas recursos, se donde a lo mejor buscar mas apoyo de redes, o también donde detectar a veces que el nivel de motivación es tan básico que la intervención va por otra lado, apoyar a la niña, que busque un proyecto de vida que sea autosostenible porque no tiene ningún referente, entonces, en ese sentido... ahora desde lo emocional yo creo que siempre afecta, porque también tienes ganas de hacerlo bien y cuando no resulta y sientes que esas posibilidades esos caminos a escoger la niña no los tomo porque no quiso, porque no pudo, por la razón que sea, es un poquito frustrante.

¿Afecta la vida familiar?

Un poco en términos de cansancio, cansancio emocional, ganas de no escuchar ningún problema, ganas de no escuchar a nadie.

¿Como se vive eso siendo asistente social?

... o sea hay vías de escape que uno tiene, tratar de dejar el trabajo en el trabajo.

Pero ¿tú lo cumples?

No mucho, me llevo pega para la casa, eh, si pero cada vez como que me pongo limites. Si viene una mama y yo estoy en horario de colación, trato de decir no, yo no la tengo citada, es mi horario de colación, este es mi horario de atención, a este horario yo la cito y a este horario yo la voy a atender, esas cosas que son como básicas me han ayudado pero me falta bastante todavía, también la posibilidad de asumir distintos roles, mas directivo cuando es una persona que no tiene capacidad para movilizar muchos recursos, mas facilitador cuando una persona ha desplegado mas potencialidades, es como entretenido por ese lado, como jugando con distintas formas de tratar a una persona, o un problema.

¿Que significa ser funcionaria publica para ti?

Es como una especie de seguridad, de que voy a tener mi sueldo todos los meses a diferencia de los años que trabaje en proyectos donde no tenía esa seguridad, recibir un montón de beneficios, bienestar en fin, es tranquilidad. También siento que esa misma tranquilidad para alguien que no tenga deseos de salir adelante, superarse, puede ser un estancamiento. En mi caso no lo es, pero creo que la tentación de no movilizarse mucho es grande y también creo que hay que asumirlo como un trabajo importante y no descuidarlo.

¿Importante en que sentido?

En términos de que quienes acuden a nosotros eh nos ven como un referente como un posibilidad de ayuda, de orientación, para algunos solo como control o una instancia obligada porque los mando el tribunal, pero de algún modo creo que nos podemos tornar en un espacio significativo, ahora todo depende de cómo hagamos el trabajo y de las personas y de sus deseos de colaborar.

Leyla tu participaste alguna vez en algún tipo de asociación o partido político?

No, porque no me gustan las estructuras donde siento que mis pensamientos, mi forma de ver las cosas a lo mejor va a quedar demasiado condicionado. No me gusta. Si siento que hay espacios donde puedo opinar y ser libre en eso, pero me gusta la sensación deque

eso es libre y que no estoy obligada a hacerlo, ni que tampoco voy a ser sancionada o censurada por eso.

¿Eres miembro de la asociación de funcionarios?

Si, pero como miembro pasivo (risas), como un número.

¿Como te imagina que pudiese ser distinta la situación de las niñas?

Uy, pienso cosas muy bonitas, eh, creo que si hubiesen espacios de sensibilización para todos y todas los que estamos acá en torno a lo importante que es revisar las maneras como nos comunicamos, desde donde nos comunicamos, eh... revisar el aspecto formativo que desde lo mas mínimo uno le esta entregando a la chiquilla y desde ahí partir como elemento básico a cuestionar elementos mas relevantes como cuestionar eh su rol de mujer, de trabajadora, de estudiante, tener la posibilidad de revisar que ellas heredan una forma de mirar la vida que pueden escoger una forma distinta, que esta en ellas, pero también en nosotros brindarle esa posibilidad y también en ultima instancia es una decisión de ellas como mujeres, como personas , como niñas si quieren tomar caminos distintos o no. Creo que si hubiese una instancia donde cada uno de los que esta aquí revisemos por ejemplo mi trabajo profesional lo que construido con estos parámetros, yo creo en esto y eso en conjunto, te puede, uno puede vislumbrar a lo mejor aspectos mas consensuados, aspectos en que es importante que se le entreguen mas consensuados a las chiquillas, de su sexualidad, de las posibilidades de desarrollare de manera independiente, de las posibilidades de revisar lo que es su historia familiar. Creo que falta eso, pero también lo veo complicado, no se si todo el mundo tiene la sensibilidad para entender que lo personal afecta el trabajo, influye.

Una pregunta que había olvidado... ¿Has hecho contención física?

Si.

¿Que te paso con eso?

En su minuto nada, no hay emociones. O sea... es como que me distancio de mi cuerpo y simplemente, como un algo que contiene a ese otro que tiene mucha rabia o pena. Después de proceso de tranquilizar, de entregar algunos elementos mínimos en ese rato como para que la niña o la persona que esta alterada baje los niveles de tensión, después de eso viene como en el descanso, las emociones, la rabia, la pena, todo lo que surge, pero como que esta esa capacidad de dividir emoción, cuerpo.

¿Has visto como otras lo hacen?

Si, lo visto, creo que hay maneras que desde mi punto de visto no son muy adecuadas porque primero no toman en cuenta que es un estado atípico que tendrá un comienzo y un fin y, por lo tanto, no tengo que hablarle de la familia, de otras cosas, tengo que tener el objetivo claro de que baje el nivel de tensión, o de rabia o lo que sea, creo que a su vez quien trate de contener físicamente y a la vez trate de ver lo emocional, de hablarle a la niña, a la persona, no va a hacer ninguna de las dos cosas bien, uno debe tener un objetivo claro, entonces, hay personas que a lo mejor son capaces de afirmar físicamente pero tampoco pueden entregar como un mensaje claro de que a lo mejor su motivo de rabia puede en algún momento tener algún grado de solución, o bien, que no es la forma correcta de expresarlo también creo que se torna un espacio de prejuicio que quienes tienen constantes crisis son catalogadas como conflictivas, que no quieren recibir la ayuda, sin entender que lo que está son sus emociones y hay personas que son súper capaces, educadoras, que tienen buen manejo de los dos aspectos afectivo y de contención física y además son capaces de retomar ese episodio y tratar de hacer algo constructivo con eso,

que le paso, porque, como se podría evitar y que esa expresión de emociones sea cada vez mas saludable.

¿La contención física entonces es como distinta de lo afectivo?

Si, yo creo que si.

¿Con que se podría relacionar si no es con lo afectivo?

No se como explicarlo bien, pero si yo tengo rabia y estoy expresando la rabia con una pataleta, a lo mejor ya primero intentar por medios físicos que no me dañe ni dañe a otros y después en un segundo nivel, sin saturar de contenido, intentar que esa persona que esta en crisis identifique que esta en crisis y que lo que esta expresando es rabia y decirle mira si tu tienes rabia a lo mejor quieres llorar, expresarlo de otra manera, es como ese mensaje, que no es la manera adecuada de expresar. Hay que fijarse si la crisis es un episodio mas grave que requiere apoyo de salud, emergencia, saber los limites, uno no puede intervenir en todas las situaciones de crisis, a veces se necesita apoyo medico, por ejemplo. Lo emocional esta presente pero en una situación de crisis no puedo meterme cien por cien en el problema emocional, eso lo tendría que ver después. Una vez que se tranquilice, buscar un momento y un lugar adecuado, saber si una persona basta o es necesario un especialista al lado.

¿Será distinto el manejo en caso de niños?

Mmm.. no se, es que siento que en el caso de niños el aspecto emocional pasa a segundo plano y se ve mas lo conductual, el intento de agresión que quiere hacer hacia otro niño o hacia si mismo. Lo emocional pasa a segundo plano, creo que la visión que se tiene de las crisis en las niñas es que hay mucha emocionalidad presente y creo que la hay, ahora, el desafío es distinto con los niños, es como tu logras con esa manera distinta que han aprendido de expresar sus emociones expresen, porque a lo mejor estamos acostumbrados a que las niñas expresen muchas emociones, ya sea positiva o negativas y que los niños no, y vemos el problema conductual, no lo que esta detrás, a lo mejor en la niña nos fijamos mas en lo otro y no vemos que puede haber un problema conductual concreto.

Pero tengo la visión que es mas complejo en las niñas, es mucho mas complejo y no todos tienen la tolerancia y la visión de que es así, que una pataleta no es solo una pataleta, que representa una emoción, un sentimiento y si yo no entiendo eso, significa que toda la intervención que voy hacer que puede ser muy buena, pero significa entender lo que cada niño y niña tiene, pueden ser sus dolores penas y rabias...

Con los niños en el trabajo puedes tener casi un dominio cultural, por una cuestión construida socialmente de que a una mujer no le faltan el respeto, seguramente ahí hay una figura que es la madre, la abuela, la bisabuela, la hermana a quien sea a la cual ellos, el limite no lo pueden traspasar, en cambio las fronteras femeninas son mucho mas sutiles, por lo tanto, constantemente puedes sentir que te faltan el respeto, que se acercan de una manera inadecuada.

¿Y que será lo que sucede en esa frontera femenina con lo femenino?

Esta de manera mas clara y construida la relación masculino/femenino y los hombres son mas claros, es como súper difícil que un niño te eche garabatos, en cambio es mucho mas fácil que eso suceda con una mujer, el limite entendido por ambas partes, es distinto, tu puedes sentir que tienes una posición de poder, de respeto, de autoridad porque eres la asistente social o porque eres el adulto que esta a cargo de ayudar, de orientar y la niña lo puede entender como un similar, un par que tiene mas años pero que no necesariamente tiene mas poder.

¿Como viste la relación de un profesional (hombre) interactuando con niñas?

Me gusta como se da una relaciona si, pero no con cualquier persona, tiene que ser alguien muy clarito que sepa que es un referente, que sepa que en la interacción se pueden replicar modelos como súper tradicionales y que a lo mejor porque él lo diga, porque es la autoridad, y porque es hombre, se va aceptar la sugerencia, en vez de que se acepte porque lo diga de manera respetuosa, porque parte de la realidad y de los deseos e intereses de la niña.

¿Puede que se de un criterio de heteronormatividad?

Si, yo creo, y es lo que sucede a la inversa entre una adulta a cargo y un niño. Una autoridad masculina frente a las mujeres es como as aceptada, se provoca menos rechazo, me parece entretenido, yo lo he visto. Es mas difícil que una niña le falte el respeto a un hombre que a una mujer, pero también es a mas fácil que a lo mejor a partir de esa similitud una niña y una adulta puedan co-construir algo y analizar como conceptos incluso en común que no van a aparecer en una interacción con un hombre, con un adulto a cargo, porque va a primar lo otro, como el sentido cultural de aceptar que si el lo dice esta bien porque es hombre, y porque ese hombre representa al papa que el decía la ultima palabra en la casa, o el abuelo que mandaba a todo el mundo. Hay como un mandato cultural que es difícil de descifrar y difícil hacerlo conciente.

¿Crees que ese mandato se aplica a nivel de relaciones de los adultos?

También, creo que nos trasciende a todos. Puedo tener un concepto súper acabado de mi misma pero inconscientemente a lo mejor voy a criticar menos una instrucción dada por un jefe que por una jefa, a lo mejor inconscientemente, si lo analizo mas, probablemente no, pero que puede estar, hay que estar atento a ese tema. Por lo mismo también las relaciones entre compañeros son muchísimo mas complejas, porque cruzan muchos niveles y la emocionalidad se cuela en eso, yo puedo trabajar contigo y decirte sabes, que el informe que me hiciste no esta bien construido y tu vas a sentir que te estoy criticando de forma integral como si no fueras buena trabajadora y yo lo único que te estoy diciendo es que ese informe no esta bien construido y a lo mejor eso dicho por un hombre yo no le voy a dar vueltas. O si se la doy, no voy a criticar, pero con una mujer me va a dar rabia, puede que lo exprese, puede que no, pero la reacción es distinta.

Trabajar entre mujeres es complejo, hay mucho malentendido, eh, a veces se pierde un poquito la objetividad, es importante darse cuenta de eso para no sobrevalorar la autoridad masculina. Que mejor que quien esta a cargo tuyo sea alguien que entienda la forma en que tu trabajas, tus valores, que a lo mejor tiene tus mismos problemas... El tema del poder de lo femenino ahí es entretenido.

ENTREVISTA N°3

¿Con quien vives?

Vivo con mi familia, con mi hermana.

¿Tú eres el sostén económico de la casa?

Si, un poco, 50 %.

En tu historia de familia, hacia atrás, ¿existieron otras mujeres que trabajaran fuera de casa?

Todas, todas mis hermanas, mi mamá también.

Me puedes contar un poco ¿en que trabajaban ellas?

Mi madre empezó a trabajar a los 16 años, se independizó, se vino a vivir a Santiago. Empezó a trabajar en una empresa de químicos para hacer perfumes y quebró y se puso a trabajar de pastelera y ahí trabajó hartos años mi mamá. Mis hermanas todas han trabajado en hospitales... J.J. Aguirre principalmente. Eh... mi otra hermana trabaja en una notaria. Yo he trabajado de todo y trabajo diez años de educadora de párvulos.

Tus estudios son...

Universitarios completos, Educadora de Párvulos, además trabaje de dibujante técnico, haciendo clases, tengo otras carreras por ahí.

Has hecho un montón de cosas.

De todo (risas) desde los 16 años, no todo el año... tenía que estudiar, trabajaba en los veranos. Mi otra hermana trabajaba en la Universidad de Chile, en Playa Ancha.

Y ¿como fue que llegaste a trabajar acá?

¿A SENAME o acá?

A SENAME

Por casualidad.

Ya...

No, no creo que nada sea casual. Yo siempre me interese por la educación. Mi idea principal era terminar parvularia y básica y media y obviamente vengo de un proceso popular donde ves problemáticas de personas con menos recursos, por lo tanto siempre me intereso el tema, incluido que yo era una mas de las mismas (risas). Me dedique a hacer Educación Parvularia bastante tiempo, pero a mi no me gusto mucho la carrera. Yo había estudiado antes ingeniería y, por lo tanto, esto era como bien extraño, pero bien, me quedé. La carrera incluso fue casual, porque yo trabajé en un jardín de niños torturados, con padres torturados, presos políticos, desaparecidos, por lo tanto recién ahí me interese en la educación parvularia, pero el tema me empezó a gustar. Pero empecé a ver que con Educación Parvularia era como una nana.

Una vez me metí a ver un artículo, estaba en un centro abierto, cuando vi Educador de Trato Directo. Y yo siempre quise ver que pasaba con los niños que estaban internos y ahí me dejaron y me retiré porque no me gustó y me pidieron que volviera cuando pasó a SENAME. Yo trabaje antes cuando no era SENAME y lo encontré horroroso. Y el jefe técnico me conoció y cuando lo asumió SENAME, con un sueldo mejor. Yo entré en ese entonces con grado 17 y eso era bastante bueno y volví con varones, solo varones. Esta es primera vez que tengo experiencias con niñas.

¿Cómo fue la experiencia en la sección femenina?

Lo que pasa es que ahí tu haces la diferencia, lo que significa un genero en cuanto a que el hombre es básico, inmediateista, eh... no es muy complejo, no le gusta hablar mucho, no habla mucho de si mismo, no profundiza, en cuanto... la niña es mucho mas demandante, manipuladora, no se si será feo que diga eso, pero tiende a sacar partido de las cosas. Se vincula funcionalmente con uno, uno se alcanza a dar cuenta, entonces, las relaciones son totalmente distintas. Ahora, yo personalmente asumo que si yo fuera mas joven sería mas fácil para mi porque yo estoy cansada de todo este trajín de vida, de haber estado siempre en el área de infancia que es bastante fuerte y estoy un poco cansada y yo creo que eso me hizo ser menos tolerante.

Pero existe una diferencia fundamental entre las niñas respecto de los varones en todo ámbito de cosas. Es más de tu a tu, tratan de manejar relaciones horizontales, tratan de hacer una complicidad con uno y están todo el tiempo tratando de ganarte y eso es súper cansador.

Te toca ser tutora de alguna niña?

No.

Y esto por...?

... (risas) la lógica era que yo estaba todos los días y era obvio que yo podía hacerlo, para mí era más que obvio que yo podía hacerlo, pero la justificación era precisamente porque yo era volante. Un día yo pregunté mis funciones y me dijeron que volante era el que hacía todos los trámites, salir, ir a tribunales y no fue así a la larga. Por que igual había una especie de coordinación y no salía siempre yo. Yo me quede plop y tampoco dije nada, te lo voy a decir, que podría haber dicho, que era más lógico pero no.

Y eso tuvo que ver con lo mismo, lo que me dijiste recién de estar un poco agotada.

Si.

Me imagino que te toca hacer contención física alguna vez

Una vez.

¿Que me puedes contar de esa vez?, ¿Que te paso?

Es que no es primera vez que contengo.

Pero a esta niña en particular...

Mira, sabes que pasa que yo he contenido niñas, no es distinto a una niña que se descompensa en un colegio a un familiar que esté mal o sea no es algo que a mí personalmente me produce nerviosismo o nada. La persona está en un desequilibrio y por lo tanto hay que ayudarla. Se que tampoco te puedes conectar con ella. Yo estuve con una sola niña que se llamaba x x que era como bien llorona, te tienes que acordar del nombre...

No...

Era bien conocida, chiquitita de pelo largo, el pelo como grasiento y que vivía para allá, o para Limache. En cuanto a que me pasó a mí tratando de ayudarla. Yo estaba con la Amparo, consideraba que no tengo mucha fuerza, a pesar que si uno tiene fuerza cuando está en una situación más extrema. Eh... tratar de ayudar, que no se pegara ella, que no te pegara a ti. Yo me puse de lado, no siquiera de frente, la tenía como por acá tratando de abrazarla un poco y ella tiraba patadas, se tiraba al suelo, que se quería matar, en ese sentido tratar de estar con ella, que llorara, que se relaje, que en el fondo no se haga nada, creo que llegó el SAPU ese día y la inyectaron. Más que nada tratar de ayudar que no se haga nada.

¿Y es distinto con los niños?

Sabes que yo con los niños, que eran de mediano compromiso delictual, yo tenía enganche con ellos y ellos se conectaban conmigo. Yo no se pero un cabro en el techo yo le decía algo y se conectaba: lo que pasa es que las niñas acá se suben al techo no descompensadas, están bien concientes, los niños que yo vi en el techo estaban mal. No se, no estaban haciendo show, había que tratar que ellos se conectaran con uno para que se clamaran eso es lo que yo vi. Yo tampoco vi mucho, vi motines sí, en general yo me

quede con los niños que no estaban. Yo creo que cuando uno no puede ayudar mucho tienes que ver a los que están mejor. Yo creo que a veces nos vamos mucho para un lado y no para el otro. Yo siempre trato de ayudar en esa área. Cuando había un problema iba la persona que más se contactaba con el niño, nosotros teníamos una organización completa, esto en el Arrayán, porque entre Calera de Tango y acá es distinto, porque allá no van a hacer show porque ahí es más abierto.

Yo estaba en un CERECO, entonces, cuando hacían atados yo hacía muy buena conexión con ellos, con mi grupo y cuando uno de ellos tenía un problema, tenía que ir yo. Uno raptó a la directora y la metió... y yo fui a hablar con el y el dijo solo porque es usted voy a hablar, ese niño le pegaba cuchilladas a los cuadros cuando andaba mal, era bien complejo.

¿Como fue llegar a trabajar acá y con un grupo exclusivamente de mujeres?

Sabes que para, no se adonde va tu pregunta, es bien... no se pésimo, horrible, yo tengo expectativas de que las mujeres nos tenemos que apoyar. Hay una cultura muy arraigada de mirar las cosas, que son difíciles de cambiar tanto como miran y uno pasa a ser la nueva, porque ella es la tonta es la que no sabe nada o es amiga de la directora, prejuicios que te invalidan, te invalidan mucho tiempo, no es fácil acceder a un nivel de respeto, eso tiene que ver con algo que va a suceder. Yo siento que es difícil o sea, yo me lo sé todo, yo me lo he bancado todo, tengo todos estos años de experiencia, viví cuando habían 50 niñas, y estaba sola, hay toda una historia que a ti te la tiran encima y que vas a hacer tu, si tu no estuviste con 50 niñas, te cachai, es una cosa extraña, pero yo lo entiendo en el contexto cultural, la seguridad que significa trabajar, entiendo que es lo que manejan, se sienten seguras y yo creo en eso, yo pienso que uno debe tener el control para estar mejor y a las personas le pasa lo mismo, es válido, uno lo entiende, la que lo pasa mal es la que llega.

¿Será distinto entre hombres y mujeres?

Yo pienso que es parecido, pero no del mismo modo, porque en el fondo yo siento y digo, si tuviera 30 sería como el par que la puede embarrar con los hombres, siempre soy como la competencia pero cuando tengo más edad, tengo la garantía que no son competencia a nivel de una persona de tu misma edad, que está llegando, que es mujer que puede ser o no buenamozza, eso es lo que veo yo, en cuanto a los hombres hay una diferencia fundamental, ellos no andan preocupados si llego no más joven, más simpático. Nosotras vivimos más pendientes de la pareja, del que nos gusta, desde chicas, al hombre que logra manejar su mundo de distinta manera.

Yo tengo un hijo que puede estar muy enamorado, pero sus amigos son sus amigos, te fijas, ellos manejan muy bien eso, las mujeres están pendientes de un llamado telefónico, somos mucho más pensantes, pensamos más en el otro, me parece que en esa área los hombres son menos complicados en cuanto a que llegue alguien. Yo he trabajado con hombres, pero del diario vivir, me llevaba muy bien con ellos, hacíamos un equipo, estábamos todos en una casa, pero no, la verdad no me percate cuando llegaba alguien, pero siempre como bien llanos, cualquier cosa, el hombre tiene esa cosa que se puede tratar mal y después estar conversando, se pueden pegar un combo y después estar hablando, una capacidad que nosotros no tenemos a lo mejor profundizan menos, una como mujer puede sostener una discusión y ya, chao la mina, rencor, no se. Me imagina ahí está la diferencia, en cuanto al grupo en general yo no tuve problemas con todas, no lloré, no me pasó nada de eso.

Claro porque la gente que llega eso lo se, yo no, yo soy bastante fuerte para que no se me note, si a mi alguien no me habla, no me habla, tampoco me importa y los primeros días me hicieron hasta una cosa fea. Entonces frente a ese tema, que iba a hacer yo, yo no puedo caer al mismo nivel, parecido, yo tengo que entenderlas, me estaban pelando, yo estaba en el baño a la vuelta, entonces claro, es fuerte, el primer día. Yo salí y les dije por favor párenla por que estoy aquí o sea no sigan porque yo no quiero escuchar mas (risas) entonces, ese tipo de cosas me entiendes, y el no hablarte, el no hablarte, es como por ejemplo si yo dije algo “no, es que eso no lo tienes que hacer” es una cosa que mas que decirte es, no, tu no sabes nada, con algunas en general, no contadas, no, eso, en general como un grupo acogedor pero fuerte.

Y en este contexto, ¿como lograbas desconectarte del CTD?

Yo, no, mira, no se si es una característica pero yo tengo un sentido del humor bien especial, me río hartito de mi misma y me río un poco de las cosas y digo muchas verdades con sentido del humor a mucha gente, en vez de decirte “soy como las peras” te voy a echar una talla y eso hace que yo me desligue y tengo una capacidad de adaptación bastante fuerte. No me importa estar ni arriba ni abajo, lo importante que tengo soy yo misma, no importa lo que estoy haciendo. De hecho yo lo converse mucho pero muy simpáticamente, yo era la última chupa del mate de ahí hasta que salí en cuanto a hacer lo que no les gusta a los otros. Caminar, ir a buscar la once, para todos lados, no tenía problemas, no tengo problemas con ese tipo de cosas y eso me hace mantenerme bien, porque si me hiciera problemas lo habría pasado pésimo. O sea para mi regio, que me hubieran mandado para todos lados, desde ese punto bien, eso me hizo estar bien.

¿Como te conectabas con las niñas?

Mira yo, ese es un punto bastante complejo porque yo a mi no me fue bien en mi conexión con las niñas, porque yo no hago vínculos funcionales. Yo no les lleve nunca nada, que hiciera que ellas estuvieran... creo que hay una estrategia un tema de mantener un poco a las chiquillas con cosas, que yo no estoy de acuerdo, que a la larga funciona, las niñas aman a las personas porque ellas les están dando algo, puede que en si ese algo sea seguridad, pucha si va a querer un regalito o la tía le va a comprar un dulce cualquiera de ese tipo de cosas. Yo nunca me vi metida en un vínculo como ese, fuerte, con ninguna, porque yo creo que si hacen vinculo funcionales y yo en es caso no lo estaba haciendo, no a nivel material, a nivel de conversación, hablaba de hartas cosas con ellas, las chiquillas son bastante vivas. Saben que este es un tiempo y si hay que sacar partido se saca, siempre van a tratar de sacar partido a los otros, generalmente han la casa Sol Poniente, porque en la casa Lila la chica es mucho mas sana en ese sentido y tu puedes tener una conversación con ella , es distinta, sanita entre comillas, yo no tuve esos vínculos, por lo tanto, en ese aspecto yo trataba que ellas pasaran el día, hacia grupos, para conversar un rato con ellas porque igual es bien fuerte estar, que ellas estuvieran todo el día con un espacio bastante largo y tratar que el tiempo que estuvieran yo siempre andaba con la idea de hacer cosas, dibujos y de ahí yo conversaba con ellas.

Yo creo que no tengo dominio de grupo con las mujeres, me entiendes, con los varones si, porque ellos te ven también como sexo femenino, como la mama, las chiquillas no se, el genero, la que la trato mal, que la dejo por otro, que la dejo con la abuela, ahí hay un tema de competitividad entre ellas. Eh, es tal como vincularse de esa manera y conversar hartito con ella pucha nunca pasarme ningún limite en cuanto a decirle cosas, yo siento que es horrible decirle a alguien pucha que es tonta o que esta loca. Mira, están mal tienen problemas, entonces, tratar siempre de respetarlas, es lo que hice yo.

¿Que significa para ti ser funcionaria publica?

Mira, yo después de mucho análisis la verdad es que ese tema es algo que yo siempre he tratado de ver, creo que mira, voy a decir algo bien tonto yo me siento súper bien con lo que yo gano con lo que he tenido en SENAME como funcionaria publica. Yo nunca he ganado poco. Mira lo que voy a decir, yo creo que si, los asistentes sociales y los psicólogos ganan poco. Yo creo que yo gano bien y desde que entre gano bien. Eso primero que es básico que tu haces algo de acuerdo a lo que ganas, por supuesto que yo quisiera tres millones, pero yo no trabajo para tres millones, ni para uno; entonces, mi trabajo ha sido siempre menos, muchas veces he hecho pocas cosas para lo que me han pagado, no así cuando estaba de educadora que encuentro que es súper fuerte. En general yo siento que mantienen la cosa legal bien clarita, me parece eso como bien, eso, no excelente, pero bien, por lo tanto, eh creo que lo privado no es igual, es mucho mas plata, pero tiene mucho mas riesgo, siento mas estable mi trabajo, no tiene que ver con que venga la privatización, o que yo mañana me echan porque estoy a contrata, hay una cierta seguridad que te da ser funcionaria publica, da estabilidad laboral, y en ese sentido creo es bastante bueno trabajar como funcionaria publica, ojalá no fuera SENAME como funcionaria pública, no se si será eso por que tal vez era si me sentía orgullosa, no se, no creo (risas), ni del logo, ni del gobierno, ni de los políticos.

¿Militaste en algún partido político, organización?

No, odio las jerarquías, los uniformes que te digas que hacer, aun cuando mi familia fue militante, no pertenezco a la iglesia, a lo mejor soy medio anarquista, no no.

¿Como te imaginas el mejor escenario para las niñas del CTD?

Este no definitivamente, yo creo en las tribus urbanas. Yo creo que la población tiene que acoger a sus procesos, se debe invertir en las poblaciones, en algún proyecto que hubo en Brasil en que tenían abogados, profesionales trabajando casi por manzanas. Yo tengo una amiga que trabajo en ese proyecto, por eso yo lo se. Internar solo a los niños que son mas peligrosos como en los países desarrollados que es así y que deben invertir mas en las familias en la educación. Yo se que hay políticas sociales para eso pero no como uno no puede, no es lo mismo que la gente tenga que asistir. Seguramente no hay mucho dinero y no se invierte, pero creo que son las poblaciones las que deben recibir y funcionar como tribus. Creo en eso no es que eso valla a ser. Si alguien tiene un problema y le están pegando, las vecinas, internamente van acogiendo esa problemática, que no éxito que tienes que sacar a un niño maltratado, cuando deben ser los adultos, cuando son ellos los que están maltratando, son lo niños los que pierden acá; ene se sentido no creo en estos centros. No es para todos me abisma, si hay niños que podrían estar con una tía, si hay niñas que tu sabes que van a volver, para ellas es este centro, que son mas complicadas, no para los niños que se ven unen cosas distintas, que yo hace tiempo no veía, niños de protección, estos niños no habían echo nada, pero los papas no podían tenerlos. Creo en eso sociedades que sean de verdad mas importantes a nivel de población, a nivel de educación general, donde se esta dando todo creo que con las mamás las que la están embarrando harto. En otros países tu hijo no puede andar en la calle, te pasan una multa a ti, si tira piedras pagas tu, acá tenemos un problema de cómo va a pagar una persona si tu hijo esta, tirando piedras si ella apenas tiene para comer. El problema de nosotros es la pobreza y el estancamiento de la pobreza nosotros deberíamos, como nuestro modelo capitalista mas ligado a los Estados Unidos que a los países desarrollados, hay casas donde tienen a los niños abusados, maltratados en todo país existe, sin que nadie sepa, si tener un cartel, viven como en familia. Me gusta más eso, no tan poblado, como se dice personalizado.

ENTREVISTA N°4

¿Que edad tienes?

50 años

¿Estado civil?

Soltera pero tengo pareja con hijos, hijos propios no, pero hijos de mi pareja con los que le he ayudado de chiquititos a criarlos.

¿No tienen hijos juntos?

No, nunca se dio.

¿Que estudios tienes?

Cuarto medio y secretariado ejecutivo en el Duoc.

¿Y alguna capacitación en Infancia?

No

¿Hace cuanto trabajas en el centro?

Desde enero [2007], empecé abajo en administración 6 meses, 2 meses que no, y después me llamaron para acá, acá estoy 4 meses.

¿Y llegaste a la Casa Sol Poniente?

No, empecé en el Lila, me tocaba en el sol poniente también pero mas en el Lila

¿Cuanto tiempo estuviese en casa Lila?

1 mes

¿Existen otras mujeres que trabajen en tu familia?

Mis hermanas, dos que trabajan y otra que esta cesante, ella trabaja esporádicamente.

¿Y tu madre?

Mi mama antes de casarse ella trabajo siempre, desde niñita, antes las mamás nuestras empezaban a trabajar desde niñitas, 12, 13 años, ella era camarera del restaurante Vienes.

¿Y se caso y dejo de trabajar ahí?

Empezó a tener hijos.

¿Cuantos tuvo?

Cinco

¿Y tus hermanas también trabajaron?

Mi hermana que sigue de mi es profesional, es parvularia y todavía sigue trabajando, las otras no tuvieron las mismas oportunidades que mi y trabajan esporádicamente, pero todas tienen cuarto medio.

¿Y a que edad empezaste a trabajar tu?

21 creo.

¿Y cual fue tu primer trabajo?

En una cooperativa de vivienda, de ahí pase a trabajar en un estudio jurídico, de ahí, no, antes estuve en el Servicio de Impuestos internos como medio año. Después trabaje con el abogado X, después con el abogado Y. Ya ni me acuerdo Después estuve 10 años

con el abogado Z y así después quede sin trabajo y me fui a trabajar con una señora que era enferma de alzheimer.

Ya...

Pero la señora era tan alta, grande, estaba cansada físicamente. Solo su cabeza no estaba bien. Me canse porque tenía que andar con ella para todos lados, se le olvida todo hasta para que es una cuchara, había que darle la comida en la boca y ella era tan grande que ya un cuerpo no daba, la tenía que tomar, llevarla para allá, ponerla en el baño y además me pagaban muy poco . De lunes a sábado hasta las cinco de la tarde, me pagaban poco así que renuncié.

¿Y ese fue tu primer trabajo distinto?

Si.

¿Y cuanto tiempo alcanzaste a estar ahí?

Estuvo como 4 o 5 meses.

¿Y como fue que llegaste aquí?

Porque estaba cesante y no salía nada, así que acepte lo primero que se me presentó.

¿Que ha significado para ti formar parte de este equipo de trabajo?

Mira, al principio yo reacia. Cuando yo llegue acá a trabajar abajo [administración], la directora me ofreció trabajar acá y yo dije no, no me atrevo, nunca he trabajado con las niñas. Yo me siento cómoda en una oficina, delante de un computador, porque yo se me el trabajo, el papeleo, tribunales, me lo sé, me lo ofreció, yo no quise aceptar y después lo acepté por necesidad, como la mayoría aquí, que estamos porque necesitamos trabajar. Y que ha significado, bueno al principio no me gustó para que te voy a decir una cosa. Al principio me costo mucho, porque era un cambio tan distinto. Yo no había tratado nunca con esas niñas así, entonces yo llegaba llorando a la casa en las tardes yo lloraba de impotencia porque yo no sabia como llegar a ellas.

Ahora estoy feliz, ahora me gusta, o sea llego agradada al trabajo, no tengo problemas. Antes yo llegaba acá y no sabia a lo que venia, acá todos los días es algo distinto.

¿Y como lograste esto de llegar a ellas como se hace?

Mira es que yo me esforzaba por ser como las demás, y las demás ya tienen experiencia las demás educadoras. Y yo dije, no yo voy a ser como yo, como yo trato a mis hijos en mi casa, eh a lo mejor con algo distinto, de auto... no autoridad, como un poco mas de imponerme porque estas niñas hay que imponerse, no hay que dejar que se le suban a una en la cabeza o sea eso, yo soy yo con ellas.

¿Te costo eso?

No, yo dije yo soy yo, a ser yo no mas, no tratar de ser como la de, como mis otras compañeras.

¿Como fue llegar a trabajar con un grupo de mujeres?

Me costo un poquito pero yo también dije yo voy a llegar al trabajo y voy a hacer mi trabajo y me voy a ir para la casa, no mucho comprometerme con nadie.

¿Y que es lo que mas te ha costado?

La convivencia a lo mejor, yo no estaba acostumbrada a trabajar con tantas personas, nunca con mucha gente en una oficina, ser condescendiente con los demás, uno convive según los turnos, no tengo problemas con nadie. Hasta el momento no hay problema.

¿Y como es el trabajo con las niñas?.

Me encariño y me da rabia cuando se portan mal y no las puedo hacer entender, uno les habla, todos los días les repite lo mismo y ellas no entienden, simplemente no entienden. Y yo me encariño con ellas.

¿Que te pasa con el hecho de que sean jóvenes y en riesgo?

Encuentro que es injusto pero hay de todo en esta vida y no todos tenemos las mismas oportunidades.

¿Y como persona que tiene hijos que te pasa a ti con eso, te conecta de alguna manera?

Pienso que... hago comparaciones entre mi hijo y ellas y ahí es cuando me da rabia no puedo hacerlas comprender que sean algo mejor. Porque cuando yo converso con mi hijo o mi hija o mi sobrino, ellos entienden lo que les estoy conversando y a ellas hay que decirles siempre lo mismo, al otro te hacen lo contrario.

¿Ves liderazgos al interior de los equipos de las casas?

Por lo menos conmigo no. Todas me han tratado súper bien, creo que he llegado a ellas y ellas me han tratado de protegerme y yo retratado de acomodarme a ellas porque ellas tienen mas experiencia.

¿Te ha tocado ser tutora?

Si, de la X.

¿Como fue esa experiencia?

Una niña muy difícil He tratado de llegar a ella, me costo mucho, lo logre a medias, lo que me costo es llegar a ella en el contacto visual, porque cuando conversaba conmigo jamás me miraba a los ojos. Ella siempre decía lo que quería decir, decía lo que sentía pero sin llegar hasta el fondo y eso me costo porque yo sentía que ella no era sincera conmigo.

¿De donde sacaste herramientas para trabajar con ellas, porque lo de ser tutota implica tener ciertas habilidades?

Bueno, primero que nada uno tiene mucho de donde tomarse porque uno tiene la historia de vida de la niña, así que de a poquito uno va haciéndole preguntas. Yo me la encontraba en el patio, que se portaba mal una la llamaba y le hacia preguntas de su familia le daba consejos y de a poquito que ella fuera adaptándose a mi y se sintiera atraída por mi por que yo la trataba de diferente manera. De a poquito cuando salíamos a la playa me ponía a conversar con ella o le hacia cualquier pregunta relacionada con alguna cosa intima.

¿Será distinto el trabajo de los educadores que el de las ETD con niñas?

Por lo que he visto con las niñas es más difícil.

¿Con que tendrá que ver?

Porque son mujeres, somos más frágiles y son más dañadas que los niños. Cuando yo veo a los niños con los tíos siento que las niñas son más rebeldes.

¿Y eso en que medida cambia el trabajo con las niñas?

Que cuesta mas llegar y como te digo siempre hay que estar repitiendo las mismas cosas, las costumbres diarias, que las niñas deberían saberlas, uno se levanta en la mañana y tiene que hacer las mismas cosas siempre y aparte los garabatos, cuesta.

¿Como ha sido la relación con los ETD?

Poco contacto he tenido, solamente cuando nos vemos a la entrada nos saludamos. A muchos los conozco solo de vista, no les se los nombres o cuando nos encontramos en las salidas y vamos a la playa. Ahora ultimo he estado conversando con algunos y no se me los nombres porque no me atrevo a preguntar porque yo soy medio tímida (jaja) bueno pero converso con el y se que el es de acá después a alguna tía le pregunto como se llama (jaja).

En tu experiencia ¿como se afecta la vida familiar con los turnos?

Más que nada en el tiempo que una le dedicaba a las cosas antes ahora no lo tienen. Yo llego cansada, salgo a las 7 de mi casa y llego a las 9 de la noche y llego a puro acostarme, a dormir tanto caminar de allá para acá, llego a puro dormir. Mi hijo esta fuera, en casa solo esta mi pareja porque mi hija esta con su mama. El tiempo que le dedicaba antes a la familia y que ahora ya no lo tiene y a veces hay que hacer turnos extra, por ser así que ha sido todo este mes he tenido una tarde libre.

¿Y con tu pareja hay alguna tensión?

No, por la forma de ser de mi pareja, que siempre me ha dado apoyo en todo y no he tenido ningún problema, la comunicación ha estado igual que siempre.

¿Y como lo haces para sacarte el CTD?

Me cuesta ahora estoy lográndolo un poco mas porque antes llegaba, le contaba las historias que pasaban a mi pareja y le hablaba todo el tiempo de eso, de lo que pasaba aquí. Se me fugo una, se me arranco. Cuando me sentaba en la noche a tomarme un tesito con solo para hablar. Yo creo que lo dejaba saturado. Pero ahora ya no. Antes todo era nuevo para mi, ahora ya no, mas o menos estoy adaptada, se a lo que vengo, ya no converso tanto de esto.

¿Y cuanto te pasa algo mas fuerte o distinto cual es tu estrategia para manejarlo, cuando una niña se va o se descompensa, no se que es lo que mas te afecta?

Los gritos me alteran un poquito y eso me descoloca pero es por el momento como a todos.

¿Y que otras cosas además de los gritos te llaman la atención?

Las actividades de las niñas ni había tenido posibilidad de ver a niñas con esa actitud garabato, contestadoras. Talvez había visto una pero todas juntas no, eso me choco un poco, pero ahora no.

¿Cuando una niña se va que representa para ti?

Las echo de menos, se me fue la x y la x.

¿Y cuando se fugan?

Siento como impotencia, por todo lo que uno las aconseja, lo que uno les habla, todas las educadoras les hablan escomo que no lo toman en cuenta y llegan y se van y no los importa nada, no digan que tengan un sentimiento con uno, yo digo siempre lo mismo, uno las aconseja, ese es nuestro rol aconsejarla, rescatar alguna es una gran cosa y como que todos nuestros consejos se van.

¿Y la primera vez que hiciste contención física como fue?

Eh... me costo porque yo no soy una persona agresiva, entonces llegar a pegarle a una niña, no pegarle, tomarle los brazos, las piernas. Aunque a mi no me ha tocado mucho, 1 o 2 veces creo, pero no sentí una reacción especial. Sabía que las tenía que tener que detener porque se estaban pegando me ha tocado como dos o tres veces, pero algo especial no.

¿Decías que te había costado un poco?

Cuando es algo nuevo me cuesta y trato de mirar a mi compañera, su reacción y después yo, porque es nuevo, tengo que ver primero que es lo que se hace en estos casos

¿Que piensas tú de esa situación, lo que será para las otras ETD que llevan haciendo mas tiempo contención?

Para ellas es natural pero para mi, para ellas es natural. Yo no he recibido nunca una instrucción practica en ese sentido como se dice estoy con las manos limpias. Yo actúo según lo que creo. Voy aprendiendo de algo por la experiencia de ellas.

¿Y como ha sido la experiencia del contacto con las familias de las niñas?

Son buenas personas, al menos las experiencias que yo he tenido, las mamás de las niñas no se si aquí representarían alguna cosa y en su casa representarían otra, pero eso no.

¿Que significa para ti trabajar aquí, en un organismo del estado?

Yo me siento orgullosa de trabajar aquí, es ver a lo mejor que tengo trabajo y me siento feliz porque cuando uno tiene trabajo tengo una mejor situación que antes. Yo estoy contenta, no me iría para abajo.

¿Que lo hace mejor?

A lo mejor que todos los días es distinto y estoy con jóvenes viendo, no se, me gusta.

¿Y tu dices que te sientes orgullosa?

Si, no se porque hay muchas a las que no les gusta andar con el logotipo que tiene el buzo, pero yo me siento bien, si.

¿Has participado de algún partido, organización?

No, centro juvenil. Yo era la secretaria con todos los jóvenes de mi población lo fundamos, éramos todos mas o menos de la misma edad y nos reunimos hombres mujeres niños estábamos recién conociéndonos todos así que todos felices.

¿Y cuando fue esto?

Hace un montón de años como en el 80 mas o menos y eso es lo único en oque he participado importante. Se hicieron muchas cosas, nos juntamos con el centro de madres que también estaba en formación en ese momento y llegamos a sacar la personalidad jurídica. Lo pasamos súper bien, juntábamos plata, tuvimos una sede social súper bonita.

¿Y tu sientes que esa experiencia de haber sido secretaria en la junta de vecinos te dio herramientas para tu vida laboral?

Claro, porque yo siempre he sido muy tímida no se si lo notas. De verdad, siempre me ha costado mucho llegar a la gente, a las personas acercarme y yo siento que los demás personas lo sientes entonces mas tímida me pongo.

¿Y la experiencia de haber sido secretaria te ha ayudado?

En ese sentido si porque me ayudo a tener mas contacto con la gente, eran personas mayores, en este caso del centro de madres, eso me ayudo.

¿Y eso te ayudo a tener una misión distinta de otras mujeres?

Claro eso ayuda, incluso en trabajos que he tenido, donde tenía que ir a tribunal y tener contacto con la gentes de tribunales. Todo eso me ayudo, el contacto con la gente.

¿Como te imaginas un escenario mejor para las niñas?

Es que hay falta de recursos y ahora con tanta tecnología que hay, un computador para las niñas, para que salgan al mundo y vean que hay mas allá se lo que ellas viven acá, seria algo bueno. Un computador que nosotras igual tuviéramos las herramientas para poder entregarles a ellas mas cultura porque aquí lo único es salir a la playa. Y que a nosotras nos hicieran estos cursos de capacitación. Yo llegue aquí con las manos vacías y no he recibido ninguno curso de capacitación. A lo mejor no tan solo para nosotras sino en conjunto con ellas. Que viniera aquí gente que hiciera talleres una vez a la semana, alguien de la universidad a capacitarla, con un proyector, no se cosas así.

¿Y te imaginas temas en los que podrían ser capacitadas Uds.?

Alcoholismo, los que a ellas les afectan, la violencia intrafamiliar, todas esas cosas, esos temas. Yo creo que seria bueno para ellas que viniera alguien de afuera y las instruyera en ese sentido porque nosotras no estamos... nosotras les mostramos las cosas desde el punta de vista nuestro, lo que nosotros vivimos en nuestras casas pero yo creo que una persona capacitada les va a hacer materiales, películas, videos, cosas para que ellas se den cuenta de cómo son las cosas.

¿Y para Uds. Como educadoras hay algo que les hace falta en capacitación?

Eso capacitación, mas talleres, por lo menos a mi porque yo no tengo experiencia, una de las educadoras tiene experiencia porque ha estado en otros hogares entonces yo me siento mas apocada yo me pongo a pensar y me gustaría saber algo mas para ayudarlas y enseñarles en esos momentos de ocio que ellas no tienen que hacer, ahora les compre unos libros de esas técnicas que se usan ahora, con eso las he tenido entretenidas y ellas han aprendido casi todas macramé todo eso pero eso va a pasar en la semana va a pasar. Lo bueno seria enseñarles algo a ellas que les sirviera para su futuro, están recién, están chicas todas.

Su futuro ¿en que sentido?

Su futuro laboral, a lo mejor como mujer, en todo sentido.

¿Que se puede hacer para terminar con la violencia contra las mujeres?

Eso no se va a acabar nunca así como esta el mundo, ahora cada vez más violento, difícil.

¿Y con que será que tiene que ver?

Yo creo que con que la mujer esta menos en la casa, que ahora tiene mas como te dijera, mas libertad, en todo sentido, esta a la par con el hombre cuando uno piensa en violencia siempre piensa en el hombre pegándole a la mujer y también hay mujeres que le pegan a los hombres.

Pero específicamente en relación a la violencia contra las mujeres...

Yo creo que tiene que ver con eso, con que la mujer esta menos en la casa, tiene mas libertad y como el hombre ha sido siempre muy machista lo resiente. Cuando se termina con el machismo la mujer va a ser menos agredida.

¿Y como se termina con el machismo?

No se, esa es la pregunta del millón.

¿Y tú sientes que las niñas son tradicionales, machistas, liberales?

Son más liberales, estas niñas no se van a dejar que un hombre las venga a agredir.

¿Y porque será eso?

Por las experiencias de la casa. Yo siento que estas niñas no se van a dejar agredir con nada. En este sentido ahí si que están claritas, las chiquillas por distintas experiencias no se van a dejar agredir.

Me queda una impotencia cuando, de llegar aquí, a lo mejor es cosa mía que yo necesito aportarles mas a ellas para que ellas cambien a lo mejor, yo soy muy ilusa de creer que las puedo hacer cambiar.

¿Y esto afecta en tu sentido de trabajadora?

Si me afecta y yo soy sentimental, mira como tengo los ojos, me da impotencia que pasen estas cosas tan injustas, verlas sufrir a pesar de cómo son agresivas.

ENTREVISTA N°5**¿A que edad empezaste a trabajar?**

A los 19 años.

¿Que trabajo hiciste antes de ser ETD

Antes de terminar de estudiar de nana, de niñera en Santiago, complementaba los estudios con ser nana. Animaba cumpleaños con un grupo de compañeras.

¿Y que estudiaste?

Educación parvularia.

¿Terminaste la carrera?

Si.

¿Y después trabajaste en...?

Me titulé y trabaje cinco años en Integra, en la cuarta región casi toda mi experiencia laboral y después en un colegio rural en Ovalle y después en un colegio de Fundación Mi Casa donde atendí a jóvenes internos, pero a la vez recibía niños y niñas externas de la comunidad y después llegue acá. Estuve un año y medio cesante sin poder encontrar pega en mi profesión. Hice una semana un reemplazo en la Escuela Adolfo Tanenbaum en Viña y después no me llamaron mas; y después llegue acá al CTD.

¿Y como llegaste al CTD?

La verdad es que un cuñado me dijo que porque no venia a dejar currículum acá, la verdad es que yo era de Santiago y cuando termine la carrera me fui a trabajar a la cuarta región, me llamaron de Centro Abierto de Andacollo; allá me fui a trabajar y acá venia de visita, yo no me ubicaba bien acá con los lugares, entonces, mi cuñado para tratar de ayudar siempre me daba consejos, "porque no mandas currículum" para acá, para allá, él es peluquero y conoce como harta gente, entonces, ahí lo vine a dejar y después me llamaron como al mes y medio.

¿Y que ha significado ser Educadora de Trato Directo en el CTD?

Tiene como dos facetas; la primera, que la sentía con mas fuerza cuando recién entré, un gran alivio económico para mi independencia, poder arreglar ciertos aspectos, mi vida a nivel sentimental, porque yo me separe de la persona que tu viste afuera, el papá de los niños cuando empecé a trabajar acá. Yo estaba esperando eso para tener independencia y

yo dejar la casa, porque él nunca se quiso ir, entonces, me permitió eso, por un lado, y a la vez ... eh... Es que es una cuestión súper para mi compleja, agarrar fuerza de las mujeres que trabajan ahí, como el ejemplo, sin considerarme yo una mujer débil o poco aperrada, pero si me ha servido mucho la experiencia, porque la mayoría de ellas son jefas de hogar. Entonces, yo ame mucho a esa persona duramos 17 años casados, me costaba mucho ver la vida sin él, pero de primera estaba yo y mis hijos, pero después cuando te das cuenta que el amor se fue muriendo y no quedó nada del amor que yo sentía por esa persona... eh... me hacia drama y problema que mis hijos no tuvieran el papa al lado porque él fue un muy buen papá, muy apegado y cercano a los niños, entonces, tenía como ese sentimiento de culpa.

¿Y que edades tenían los niños cuando ustedes se separaron?

La mayor 17, despues la Javita de 14, el Alexis de 13 y el Dieguito de 10.

¿Y el hecho de ver a la mamá trabajando?

Es que ellos me han visto toda la vida trabajar, desde que ellos nacieron yo he trabajado, en otras situaciones si. Cuando estábamos los dos, a él le iba bien y él ahora hace un montón de tiempo que está sin trabajo, mucho mas de dos años, y son súper esporádicos y yo no puedo contar con él. Cuando vivíamos en Ovalle teníamos una muy buena situación, yo tenía nana, yo tenía que llegar a hacer lo mínimo a mi casa, tenía que llegar a verlos a ellos, a dedicarme a ellos.

¿Por eso igual debe ser distinto ver a la mamá trabajar ahora?

Si poh, súper distinto.

¿Te han dicho algo, te han hecho sentir algo al respecto?

Eh... no fijate, pero si yo lo veo en ellos, por ejemplo, el Diego, el más chico es súper apegado al papá y su conducta de un tiempo a esta parte ha cambiado.

Pero si yo siento que ellos que en ciertas situaciones me apoyan, en cosas que ellos manifiestan me apoyan totalmente; se dieron cuenta, se enteraron de todas las cagas que se había mandado el papá.

Por ejemplo, en el Dieguito no ha cambiado su comportamiento hacia el papá sigue siendo apegado, pero de los tres mas grandes no; la Valentina, la mayor no lo pesca, no lo valida como alguien que le tenga que venir a dar ordenes; la Javiera es súper de piel, súper calida pero igual se ha alejado de él y el Alexis también se ha alejado de él, por ejemplo se juntan para ir a ver partidos de fútbol pero ya no es como el Dieguito que sale con él para todos lados. Estaban los dos de chiquititos en una academia de fútbol, de chicos y acá él los inscribió, pero el Alexis del año pasado no quiere hacer nada, no practica ningún deporte, se lleva acá en la casa.

Bueno ahora salieron, el Alexis con el Dieguito fueron a un cyber de aquí cerca y la Valentina y la Javiera ellas son deportistas, de chicas que hacen deportes, andan en un campeonato en Santiago.

Bien independientes también...

Si, de chicos.

¿Hay otras mujeres en tu familia que trabajaran fuera de casa, en otras generaciones?

Si, mi mamá siempre fue la jefa de hogar, es comerciante. Fue ella florista trabajaba en la Pérgola de Santiago y ahora sigue en lo mismo; tiene un negocio en Lampa vive con

mi papá y mi hermano separado. También mi abuela materna, todo por lado de mi mamá de mi papa no.

¿Y esto que tú decías de la fuerza de las mujeres del CTD, como te fuiste dando cuenta de que existía este potencial?

Bueno en la misma relación que se va dando, se van estableciendo lazos fuertes, no con todas, con algunas, compartiendo experiencias de vida, ellas saben parte de mi historia y también se parte de la historia de ellas y me he podido dar cuenta que ellas, por ejemplo, una de ellas es súper antigua y con ese trabajo ella ha educado y criado a su hijo.

Igual es como bien raro, porque cuando yo empecé a trabajar ahí me costaba mucho mucho mucho, yo salía casi llorando de ver dolor de las chiquillas, de las jóvenes que atendemos... eh... de toda la problemática que existía con cada una de ellas... eh... tratar de ponerme en el lugar de ellas como mujer, pero también como de mamá, ¿me entiendes?, del sufrimiento me costaba mucho desconectarme.

¿Qué lo hacía distinto de tus trabajos anteriores? porque tu ya habías tenido experiencia

Que la realidad es diferente, súper distinta, bueno, yo trabajé con hombres en Fundación Mi Casa.

¿De qué edades?

Yo me relacionaba mas directamente con niños entre 11 y 17 años, pero también con niños mas pequeños y también me relacionaba de manera cercana pero no tan estrecha con la casa de los peques de 2 a 8 años, yo le hacia clases a ciertos niños y eran hombres y es distinto, eran hombres, a lo mejor tiene que ver con una cuestión de género también porque yo soy mujer, ellas también.

¿Que pasara ahí, que lo hace mas difícil?

Más complicado para mi yo pienso que el hecho de tener hijas, también de que la vida para mi tampoco ha sido fácil y que algunas cosas que han vivido algunas de esas jóvenes que han estado ahí también yo las he vivido.

Yo eso converso con mis hijas hay que ser resilente, en la vida todo lo que a uno le pasa, lo que uno vive son para uno, te sirven para crecer y hay que tomarlo de manera positiva, que no se vuelvan en contra tuyo, por ejemplo, las jóvenes se ponen depresivas, se autoagreden, ¿me entiendes? toman otro tipo de conductas, bueno hay todo un tema de papás, de mamás.

¿Y qué impacto ha tenido la experiencia de trabajar en este lugar en tu vida familiar?

A nivel económico, y me ha hecho cuestionarme y reflexionar, siempre he sido cuestionadora, sobre la vida que yo quiero para mis hijos y de que forma yo puedo traspasar cosas negativas o no a ellos, a lo mejor no con cosas tan descriptivas a ellos la experiencia de las niñas que llegan allá.

¿Como reciben eso tus hijas?

Mis hijas se parecen mucho a mi en el sentido de ser de sentimientos, e igual les da pena, lata, pero ellas solitas comparan y me manifiestan que han tenido suerte a pesar de todo lo que hemos pasado, porque la pasamos súper mal antes de que yo llegara acá a trabajar, yo nunca las he dejado botadas, siempre he estado al lado apoyándolas, nunca las maltrato ni verbal ni físicamente.

¿Y tus hijos hacen alguna reflexión?

Los niños, no ellos escuchan no mas, tal vez yo con los gestos corporales capto que acogen las opiniones que dan sus hermanas más grandes.

¿Y acerca de ese grupo de mujeres que se forma allá en el CTD hay alguna dinámica especial producto de que algunas lleven mas años, algunas tienen mas voz de mando?

¿Entre compañeras?... son realidades distintas, me ha tocado relacionarme con las dos casas. Primero trabajé en una de ellas y después en la otra. En una de las casas se da la relación de compañeras, de solidaridad, de compañerismo, trabajo en equipo y a mi eso me dió confianza para desempeñar el trabajo, porque yo cuando llegué me miraron medio raro porque yo era profesional, siempre han tenido una cuestión rara con los profesionales, por una cuestión económica, yo no se.

[Ser Profesional] ¿se traduce en una diferencia de salario?

Si, en mi caso todavía no porque no estoy contratada. Y también yo creo la inseguridad de saber o ver que hay otra persona que maneja cosas mas técnicas que ellas, que a lo mejor a cierta situación que ellas manejan, que ellas saben la parte práctica, yo le puedo dar un nombre técnico, o como yo actúo lo puedo fundamentar de acuerdo a lo que yo sé y estudié.

¿Como fue la recepción?

En una de las casas súper bien, me sentí apoyada de hecho con la mayoría de las personas que trabajan en esa casa yo he formado lazos súper muy fuertes, no así en la otra casa, en la otra casa yo me sentí discriminada, de repente que me ponían zancadillas, “que esta es nueva, es profesional, que esta se las sabe todas, nosotras llevamos a enseñar que no se las sabe todas, que nosotras somos las que la llevamos porque trabajamos montón de tiempo”.

¿Eso te paso en otros lugares?

No.

¿Con que tiene que ver crees tú?

Sin ser discriminativa con el nivel cultural de las personas y la seguridad que ellas tienen en si misma, ciertas conductas que tienen algunas compañeras son de inseguridad.

¿Cómo es tu relación con las familias de esas niñas?

No he tenido mucho contacto, solo en visita, tu tienes que estar observando, como se relacionan cuando conversan, siento que ellos también se sienten observados y son súper cautelosos en decir o no decir, en tratar... eh... pero a la vez he podido ver las falencias en cuanto a formas de trato, al tino, con la delicadeza con que se plantean ciertas cosas como sacarle mucho en cara las cosas negativas, mas reproche que la cosas positivas. Yo encuentro que las mamás son las mas como sentenciadoras.

¿Y te pasa algo con eso, con esa observación?

Si poh, me gustaría, yo tengo experiencia con trabajo con familia, yo siempre trabajé con la familia de los niños y los jóvenes que yo atendía y me da como de hacer talleres con las mamás y las niñas en forma paralela y después juntarlo para que termine en algo bonito ¿me entiendes?, de manifestar cariño, de no dañar la autoestima.

Y esas iniciativas ¿las has materializado?

No.

¿Por qué?

Je, tiene que ver con que a lo mejor todavía no es tiempo que yo haga ciertas cosas. Llevo recién un año trabajando ahí y me he dedicado como a aprender cosas más prácticas, a manejarme, a valorarme con los adultos y niñas que ahí a trabajan, a validar mi trabajo y a no se si a demostrar que uno como profesional no me cae la corona trabajando de nana, igual puedo limpiar baños y eso no me quita los conocimientos que tengo, pero es difícil para la persona nueva.

¿Que pasara ahí?

Se genera un clima hostil, es complicado, no quiero ser desleal pero se da mas en una casa que otra, con las personas nuevas tienen buena recepción pero en la otra casa no, son súper así como “aquí estamos nosotras, llevamos un montón de tiempo y no tiene porque una nueva llegar a decirnos lo que hagamos o no, porque nosotros sabemos y por mucho que ella haya estudiado nosotros sabemos mas que ella”.

¿Y tu relación con tus compañeros?

¿Los varones?.

Si

Buena, pero en términos de que no me he involucrado mucho, fijate, solamente si vamos a la cancha, conversamos, nos reímos, pero nada de generar lazos afectivos.

¿Sientes tu que hay una forma diferente de hacer la pega como educador varon y comom educadora?

Aparentemente si, porque yo no he estado nunca en una casa trabajando con un varón, visto bien de afuera, como cuando nos encontramos en la playa o en la cancha, en actividades, y si, es distinto.

¿En como se relacionan con los niños?

Si, con los varones. Es como mas, no como mas maternal o paternal como nosotros que somos mas maternales, hasta la educadora mas dura yo la he visto haciendo cariño y en la noche si la niña tiene pena acercándose y abrazando, o haciendo así (gesto con la mano en la cara de caricia) pero no me imagino a un educador haciendo así (risas) O son como mas dejar ser... eso, mas relajado.

¿Será igual con los niños más chicos o con los grandes, los adolescentes?

Yo creo que igual, no he visto las diferencias, no así como las mujeres trabajando con los hombres como la Julieta o la Marcela, son también maternales, les rallan la cancha, los hombres son más relajados.

Y en términos de la institución ¿sientes un trato distinto hacia educadores o educadoras?

Trato distinto no se si hacia los educadores pero si hacia nosotras las educadoras, yo me he sentido “ahí las ETD y acá los profesionales” y a lo mejor tiene que ver con eso el prejuicio de la Educadora con los profesionales, no con todos pero la mayoría, como la barrera, los Educadores en el trato mas bajo y acá los profesionales, no con todos pero con la mayoría si.

¿Y sientes que eso podría no suceder con los Educadores?

No se, no me he percatado.

¿Que crees que pasaríais se descubre que una Educadora es lesbiana?

¿Quien los descubre?

Se da o se sabe, se comenta, ¿que pasaría con las Educadoras?

Yo creo que las Educadoras lo denunciarían, porque de acuerdo a lo que yo manejo hubo una persona que era lesbiana y eso fue denunciado y la persona la sacaron. Y con las niñas, uf, yo no tengo rollos, no soy discriminadora, pero siento que ahí sería como negativo, una influencia negativa.

¿Y si sucediera en la masculina?

¿Con un tío gay?.

¿Habría alguna diferencia?

No se si se denunciarían, yo se que las mujeres si lo dirían porque son directas.

¿Tiene que ver con ser mujer, ser más directa?

Es como que son directas y sé lo que piensan acerca del tema que hubo.

¿Eso se ha socializado?

Mm (afirmando)

¿Que hay con el tema de la contención física, te ha tocado?

Si, he contenido.

¿Te ha tocado en otros trabajos?

No, para mi eso fue súper fuerte.

¿Que te pasa con eso?

Para mi eso fue súper fuerte porque nunca me había tocado observar a jóvenes con niveles de descompensación severos, como dispuestas a todo, a auto agredirse, a agredir a sus pares, a nosotras, con tal de conseguir un objetivo, arrancarse, o por que no se fuma un cigarro o por la droga, pero para mi eso creo ha sido lo mas fuerte, eso de haber tenido que sujetar por la fuerza a una persona, no se.

¿Es algo que no esperabas?

No, cuando yo entre acá si me hablaban, pero hasta que me tocó vivirlo no lo experimenté. Pero es desagradable en términos, de que a mí, por ejemplo, yo quede mal.

¿Que es lo que te afecta de eso?

Porque empiezo a pensar el nivel de dolor que tienen las niñas, como la desesperación de no se que. A ver mira, para que tu me entiendas, a raíz de mi crisis conyugal para mi fue súper fuerte, yo estuve en un tratamiento psiquiátrico, con terapia y medicamentos y para mi fue muy doloroso, muy doloroso, muy doloroso.

Me costo un mucho asumir hartas cosas, que ya no me amaban, me costo mucho, me sentí vacía, tenia un sentimiento como de pérdida, una cuestión súper penca, entonces yo me pongo en el lugar de las niñas, en otro sentido, en el nivel de familia, con lo que a ellas les pasa y eso me da mucha pena, que una niña tan chica de tan corta edad sientan eso, que tengan esos sentimientos, eso me da mucha pena.

¿Y tú sientes que a las otras tías les pasa algo parecido, que se conectan desde sus propios dolores enfrentadas a esa situación de contención?

La mayoría no.

¿Como lo ves tú?

Lo ven de una forma mas fría, hay algunas personas que yo he captado tenemos el mismo lenguaje y lo conversamos.

¿Y como será para las otras tías para las que no tiene que ver con ese lenguaje, en que estarán pensando?

Supongo en que se cumpla el objetivo de que la niña no se agreda, no agreda a las otras, que no cumpla el objetivo que las niñas buscan.

¿Más que centradas en lo que a ellas les pueda pasar?

Creo yo.

¿Y como será para los hombres, que les sucede a ellos?

Es difícil, nunca los he visto, me imagino que para ellos también es como frío, son como hombres, ellos generalmente, culturalmente, tienden a aplicar más la fuerza, uno no.

¿Y eso te genera algo, que te pasa con lo de aplicar fuerza?

Me descoloca de mi, me saca de mi manera normal de actuar. Con mis hijos nunca he tenido que aplicar fuerza para lograr una buena conducta, un objetivo siempre la conversación y con mucho cariño y como poniendo ejemplos, no de esa forma, porque me complica.

¿Cuanto te cuesta sacártelo, cuanto te demoras?

Antes me costaba mas, quedaba mal, ahora también pero en términos físicos, quedo como adolorida cansada, porque a la vez de estar conteniendo, me gusta hablar, hablar hablar, “hija quieres un poco de agua, respira profundo, mira respiremos juntas”, hablar hablar, hablar, hasta convencerla, convencerla convencerla, como que se van soltando y yo voy soltando, ya no la voy sosteniendo tanto. Pero antes me costaba, yo llegaba a la casa y además del cansancio físico yo cerraba los ojos y me empezaba a recordar la situación.

¿Ahora ya no te sucede?

No, me desconecto, porque después por ejemplo yo creo que las Educadoras hacen una terapia, yo creo que inconscientemente se las hacen, de reírse de la situación. “Oye tu te veías tan divertida en esa situación y tu como te pusiste” y ahora nos reímos, nos morimos de la risa y la niña igual, sin ser cruel ni nada, salen chistes, la niña igual se ríe, dice “disculpe, me dieron los huevones”.

Nunca había estado cercana a esa realidad una adolescente descompensada, sabia y me toco sobretodo cuando trabajaba en Integra con niños más pequeños, maltratos con huellas, denuncie casos pero los niños no lo manifiestan como lo manifiestan las niñas mas grandes, es mas triste, pero eso es...

¿Y si tú pudieras imaginar cuales son los cambios que tendrían que suceder para que las niñas estuvieran mas contentas?

Cambios, a ver empezando yo creo que las niñas deben tener todo el tiempo ocupado, no puede haber ningún tiempo desocupado y cosas que les motiven porque por ejemplo nosotras hacemos talleres con cosas que tengamos ahí, la Amparo le llevaba mostacillas a las niñas, les gusta hacer sus pulseras, sus collares, pero ese taller te duraba media hora, a lo mas 45 min. Después eso se acaba, ¿que haces tu?, refuerzo escolar, no todas las

niñas, hablando específicamente de las niñas de la casa mas complicada, yo tenia que luchar hartito con una Berta , con una Paula para hacer reforzamiento.

¿Crees tú que los niños tienen la misma necesidad de tener todos los tiempos ocupados?

Yo creo que si.

¿Tú crees que en la masculina eso se consigue?

No, a lo que yo veo, pero si por ejemplo, las niñas tuvieran toda la mañana deporte, por ejemplo, cuando vienen las niñas de la UPLA, las del lila súper bien, juegan dramatizan hacen cosas entretenidas.

Si ampliamos la mirada y pensamos en cambios culturales ¿que cambios tendrían que haber?

Es un circulo que tiene que ver con la familia, con que la familia maneje mas herramientas de manejo conductual y a lo mejor con niveles de educación.

¿Y que rol le cabe a la mujer?

Como el fundamental (risas) yo creo que una es la que marca las pautas de comportamiento con la dinámica familiar que se da, la mujer le da el sello a la dinámica familiar.

¿Y como terminamos con la violencia contra las mujeres?

Es que insisto tienen que ver con en tema de educación y no me refiero a terminar cuarto medio, a otro tipo, que la familia tenga acceso a otro tipo de talleres, a lo mejor que en los colegios se toquen los temas con jóvenes y familias y en los jardines infantiles, todo parte de la base, de cuando los niños son pequeños cuando ya están gestados.

El echo de ser funcionaria pública, ¿tiene alguna connotación especial para ti, sientes alguna diferencia?

No, de contratada o no, tengo la camiseta puesta. A lo mejor es una huevada lo que te voy a decir pero me siento orgullosa de usar el uniforme que diga Sename, el poder contribuir a que las niñas que estén ahí estén mejor, a que si yo puedo entregarles cualquier cosa, una caricia, una palabra de afecto, alguna cosa positiva que rescaten de mi y que repitan, eso me pone contenta.

¿Crees que otros les pase?

Si.

¿Como un espíritu?

Si.

¿Participas de alguna organización comunitaria?

Ahora no, antes si.

¿Militante?

Si, militante de partido político y también trabaje mucho en juntas de vecinos en proyectos de fortalecimiento a la infancia en la 4 región con niños de una población marginal de Ovalle, niños rurales de Montepatria.

¿Como esa experiencia de participación sientes tu se traduce en tu trabajo cotidiano?

Yo creo que mi experiencia me sirve para ser empática y entender actitudes, comportamientos, de ellas, de las mamás, me sirvió de tener conocimiento de la cultura popular, o que se hace porque se hace, que significa.

¿Sientes que a tus compañeras de trabajo les hace falta haber tenido experiencias de participación?

Si, para entender ciertas cosas, los comportamientos, la cabra no es así porque si, te la quiere ganar o porque este haciendo gallito.

¿Que significa para ti la palabra genero?

...eh la palabra género ¿en general o la semántica?... es como hombre mujer.

¿la palabra igualdad?

Acceso a beneficios hombres con mujeres.

¿Paridad?

No se.

Ciudadanía

Que tienes espacios de participación, ciudadanía, raíces.

Como es eso

Tu estas inserta en un sistema en una cultura particular, he estado en Andacollo, en Ovalle, en Valparaíso, en Santiago, y son distintos, los lenguajes, los comportamientos ante situaciones iguales. Es como la identidad con el entorno.

¿como seria tu identidad?

¿La tengo o no? (risas)

¿De que esta hecha?

Diversa bien tolerante, tolerante ante toda la diversidad, el respeto ante la vagancia cultural que hay en todas partes de donde he vivido y también de los lugares donde he trabajado.

¿Tú crees que el respeto por esa ciudadanía se puede transmitir a las compañeras?

Si, lo aceptarían pero es complicado porque es como mas practico que teórico, hay que vivirlo.

¿Y democracia?

... es como una filosofía de vida, tolerancia, respeto es bien amplia.

¿Y como nos insertamos las mujeres en la democracia?

Ahora mas, cuando yo era chica o en los tiempos de mamá era difícil que las mujeres tuviéramos acceso a decisiones de índole laboral o en la casa, antes era patriarcal en lo económico o laboral, ahora cada vez mas se ve lo contrario la participación de la mujer se esta ampliando en ámbitos donde antes no estaban.

¿Como llega eso a la familia, que era un tema importante para ti?

...

¿Son democráticas las familias?

No, poh, sobretodo en los sectores rurales y en los marginales por lo que yo he visto no es tan democrático y la mujer marginal y rural se han insertado en lo laboral, pero no en lo que tiene que ver con las decisiones en su grupo familiar, ahí todavía eso lo maneja el varón eso transmitido por generaciones, machismo.

¿Hay algunas formas mas sutiles en que las mujeres le doblemos la mano al patriarcado?

Si poh, la mujer es la que pone, la que...es la que pone la dinámica en las relaciones de familia, uno es la que controla, la que aguanta, la que permite.

¿Cómo llevando el timón?

Claro.

Para ir terminando, si pudieras fantasear una imagen con las condiciones mas democráticas para las mujeres que trabajan y las niñas que están en el ctd, ¿Cómo sería?

Mas democrática... eh.... Que por ejemplo se tomaran en cuenta las experiencias de las ETD y las necesidades de las niñas en terreno. Las personas que toman las decisiones para eso, no se si me explico, siento las personas que están en niveles técnicos tienen una mirada mas de afuera de las situaciones que se viven cotidianamente en las casa cuando se generan los problemas con las jóvenes, lo que las jóvenes nos solicitan a nosotros, ponte tu lo podemos transmitir en una reunión o a nuestro jefe directo pero a lo mejor no con la fuerza que la niñas la necesitan.

Uds. le toman el pulso a la situación, en vivo

Claro, 12 horas y a lo mejor manejamos mas cosas que a ustedes les pueden ayudar a tomar mejor decisiones y siento que eso no esta bien considerado.

¿Como que falta cocción a la mezcla de elementos?

Falta complemento.

Y si eso lo pudieras traducir a una imagen a un símbolo, como objetivo a cumplir como te lo imaginas, o bien una palabra que pudiera representar eso.

...Se me vienen a la mente las caras de las niñas, bienestar para las jóvenes , bienestar para las niñas me cuesta decir jóvenes , eso, yo creo que ellas estarían mejor y en cuanto a lo que conversábamos recién acerca de estar el mayor tiempo ocupadas... se me fue la onda... bueno sabis también yo creo que faltan talleres de crecimiento personal, yo si tengo como objetivo trabajar taller de autoestima que tengo con niños mas pequeños, donde hay dinámicas, donde hay dinámicas y tienen que ponerse en el lugar de la otra, como que eso le hace falta, ver las cosas mas positivas, porque ellas se van a lo mas negativo, a lo mas extremo, yo creo que si todas compartieran su experiencia en un taller de forma positiva, no solo tomar a una niña y llevarla a terapia sino que al grupo en general, eso las hace también mejorar las relaciones entre ellas, de hecho de ese taller salen reglas de convivencia.

Y será que a las niñas como que les cuesta mantener la convivencia, el respeto entre ellas

Yo creo que les cuesta porque no los ha desarrollado.

¿Y parece que este lugar no lo favorece?

En la ultima reunión de casa hablábamos de que tenemos 22 niñas en la casa lila y estamos como hacinados, hay 3 duchas, las camas están todas ocupadas y en el comedor

y dormitorios 22 niñas se hacen difícil la convivencia, son todas diferentes, con costumbres distintas, formas de hablar, tonos de voz.

Y ¿que piensas tú sobre la responsabilidad del estado pensando que este es un centro de administración directa?

Uf... Total de ellos para mejorar las situación de vida y que salga, no me gusta la palabra rehabilitada, que salgan con herramientas para manejarse en la vida y capacitación para nosotros también para entregar esas herramientas porque no tiene sentido que las niñas estén aquí vegetando.

A veces siento yo eso fíjate que las chiquillas están vegetando, se nos acabo el material para trabajar, imagínate a veces las veo 22 en la casa lila a todas senadas viendo la novela y yo no se me da como lata y también me siento mal estar como sentada, ver que no se peguen, hacer eso no mas, solo lo asistencial no me gusta tiene que ser mas educativo y formativo.

Que crees que ha pasado con las políticas de infancia que parecen no responder a necesidades evidentes en estos centros

A nivel micro se necesita que la parte técnica este en terreno y también a nivel macro tienen que ir a los centros, los que entregan recursos, los que hacen los programas, que se vea en terreno si se esta dando, viendo que va quedando botado a mitad de camino la pega.

¿Como que queda a medio camino?

Si a nivel de gobierno siempre se habla.

Te parece que la situación de niñas sea distinta de a la de los niños

No, no se como trabajan con los varones, no creo que hagan talleres de bordado tejido o jugaran todo el día pin pon.

Que piensas de conocer la experiencia de los ETD ¿seria un aporte?

Serviría conocer la experiencia si es aporte (risas), no estoy invalidando a los ETD. las ETD con estudio y sin estudio tienen harta iniciativa para hacer cosas y evitar los tiempos muertos sicoseándose, le falta más dinámica a la cosa, que no tengan tiempo de pensar en cosas destructivas para ellas.

¿Crees tu que las tías se enferman mas que los tíos?

Si y como he visto que las mujeres nos tomamos el trabajo con mas seriedad, mas responsabilidad, en cuanto a solicitar que estén las cosas para las niñas en el tema de educación, le falta esto a la niña, que pasa que esta niña no esta escolarizada, necesita una tarea, que se va , que vuelven (risas).

¿Que te pasa a ti con los abandonos de sistema?

Ah es producto del mismo sistema, ellas no se van, ellas mismas dicen aquí estoy súper bien, a las mami son buena onda, lo han tomado para la chacota, lo ven como si fuera un hotel y ah no es porque... bueno.... Es una situación fuerte estar encerrada pero el sistema permite que eso sea así, pienso que cada vez van a hacer más.

¿Que debería pasar para evitarlo?

Agilizar más los procesos de las niñas por que por lo que yo tengo entendido este es un centro de transito y derivación, entonces algunas niñas permanecen mucho tiempo ahí, las niñas se forman expectativas que se van a ir en corto tiempo, que están postulando a un hogar y ven que pasa el tiempo, que pasa el tiempo, que pasa el tiempo y además de

eso le sumas que no las van a ver, que tienen conflicto con su familia, se aburren entonces ellas lo hacen como una manera de protesta al sistema.

¿Y tendrán otras formas de protestar las niñas?

Volver

Yo creo que la protesta esta en eso, en que vuelven

(Risas)

¿De que otras formas manifiestan la protesta?

Poniéndose agresivas.

¿Y en otras experiencias de trabajo has visto los mismos niveles de agresividad ¿

No, a lo mejor en los más grandes se ve más chocante porque a uno mas chico lo puedes tomar en los brazos.

Y como te lega a ti que sean “choras” se muevan, se vistan como lo hacen

... al comienzo decía uh uh, saben mas que yo, verdad con el tipo de lenguaje, ellas hablan de su vida sexual, sin vergüenza, le cuentan a sus pares y a veces a nostras y uno les dice oye esas cosas son de uno no tienes porque estar contándolas son de uno no mas, en un comienzo eso me causaba , sin ser mojigata y de la forma en que lo hacían con morbo siendo chicas me causaba como... como...como impresión.... Porque claro con los niños y las niñas con los que yo he trabajado los garabatos, pero a esos niveles no, o de vestirse así y sacarse partido porque vamos a ir a la cancha y se arreglan así (gesto de subirse el busto) se ve como la Marlen Olivari se bajan bien la polera son como súper grandes en ese sentido.

¿Y algo en que internevir en eso o es un tema generacional?

No se si es generacional, pero me estoy imaginando y no me cruje no se si se puede.

¿Y en lo que respecta a conductas de autocuidado, eso lo trabajan como es la experiencia?

Bien, pero en todos lados ciertas niñas consideran y otras no, que están mas vividas sus experiencias han sido, un bagaje mas amplio.

¿Y frente a esas niñas mas vividas tu experiencia como educadora es como de asumirlo o como de de vivirlo con un poco de frustración?

Frustración porque no puedes hacer nada respecto de eso, es que también tiene que ver con modelos significativos que han tenido.

Lo último, que te da energía para seguir ahí, que te inspira

lo que te decía antes la esperanza de dejar un poquito de mi, mira trato me han retado cuestionado digo que en las niñas veo a mis hijas a mi eso me pasa, no puedo evitar que me pase, veo a mis hijas y por ejemplo hay niñas que me llegan mas que otras, hay dos niñas en la casa que me llegan cuando están bajoneadas y son piolas para llorar y eso me duele mas que lloren piola que nadie las vea y las siento cuando hago ronda en al noche y voy y les digo que le paso, hay una esquiva, se te paso poquemonita, de apoco me he ido acercando y su historia es súper triste y siempre pienso en mis hijas, no puedo dejar que esto les pase a mis hijas yo voy a conversar con ellas yo voy a hacer esto con las niñas con las mías y me dan ganas de traérmelas para mi casa.

Es la esperanza entonces

y cuando ves frutos eso me pone contenta no orgullosa sino una cosa en el corazón por ejemplo la Jamileth yo nunca había sido tutora y me dieron tres hijas y celebre que había tenido tres hijas, la jami, la Pamela y la Mayerlein con ella no alcance mucho a trabajar pero la Jamileth llego siendo una niña muy testaruda, confrontacional sobretodo con los adultos, parada insolente buena para los garabatos todo lo que le decíamos era no, y de a poco yo le he ido conversando y ahora yo le digo mi negra como esta mi negrita y también estaba bajoneada, es piola para llorar y eso me pone contenta se que ya he llegado un poco a ella, me cuanta sus cosas conversamos y tiene mejor conducta no se porta tan mal no hay notas rojas en su libro y al ver esos cambios, y yo se que no se producen porque si es porque siente un poco de cariño de alguien que alguien se interesa por ellas, que no te niego que a veces me pierdo en todas, para todas y no me dedico a la niña, sobre todo en esa casa que hay que hacer tantas cosas salir, ir a buscar a dejar, pero trato de cuando se puede desligarme y abrazar acariciar y eso es lo que me motiva y también de hacer mas cosas de que el trabajo sea distinto no solo tan asistencial mas formativo aun en las niñas conversando, la Mónica a veces hace talleres hace un tema a su pinta, tiene iniciativa en lo que uno pueda aportar aporta.